

EL GRAN MAESTRO ARTURO ROIG AL MES DE SU FALLECIMIENTO

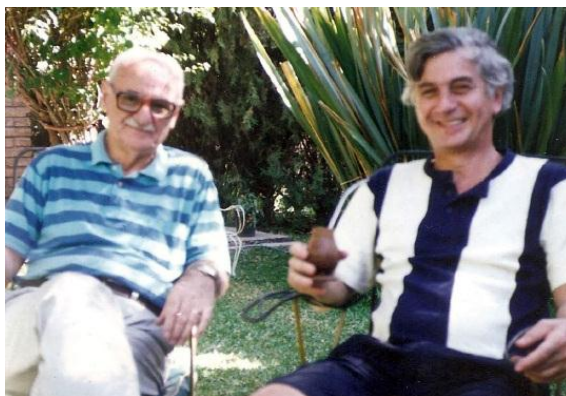
Hugo Biagini y Lucio Lucchesi (comps.)

Incluimos en esta edición de *CECIES Pensamiento Latinoamericano y Alternativo* los testimonios e informaciones que hemos podido cosechar al haber transcurrido el primer mes de la muy lamentada muerte del Dr. Honoris Causa, Arturo Andrés Roig (1922-2012).

Se trata de piezas y noticias que, dentro de los datos disponibles, retranscribimos en un orden cronológico y sin recortes conceptuales para facilitar su eventual selección por parte de tantos amigos, allegados y colegas como los que ha concitado el entrañable filósofo mendocino durante su cabalgar planetario...



Arturo Roig (a la izquierda) junto a Rodolfo Agolia y otros colegas, durante su exilio a en Quito (c. 1980)



Arturo Roig –con Hugo Biagini– en su casa de Mendoza (febrero 1995)

LUNES 30 DE ABRIL

La provincia de luto

Falleció el filósofo y pensador mendocino Arturo Roig

A los 89 años, el intelectual y pensador murió después de permanecer internado en la Clínica de Cuyo.

El filósofo e intelectual mendocino Arturo Andrés Roig (nacido el 16 de julio de 1922) falleció en la mañana de este lunes.

Egresó de la Universidad Nacional de Cuyo en 1949 tras obtener un título en Ciencias de la Educación (profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía). Continuó sus estudios en la Sorbona, y de regreso en Argentina, empezó a enseñar filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en 1955, con un interés especial en los filósofos regionales. Poco después, este interés se expandió a los filósofos nacionales y latinoamericanos.

Fue director-editor responsable de la publicación científica Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas editada por el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, CONICET.

Toda la comunidad lo despide donde velan sus restos en la sala de calle Perú 2055, Ciudad. Las condolencias no tardaron en llegar y ministro de Cultura, Marizul Ibañez, expresó sus condolencias por el fallecimiento del destacado historiador y filósofo mendocino.

Sitio Andino

<http://www.sitioandino.com/nota/35190-fallecio-el-filosofo-y-pensador-mendocino-arturo-roig/>

Falleció el filósofo mendocino Arturo Roig

18:54

El reconocido filósofo mendocino, Arturo Andrés Roig, falleció a los 89 años. Nos dejó un gran pensador.

El reconocido filósofo dejó de existir a los 89 años producto de afecciones cardíacas, por lo que debió pasar sus últimos días internado en la Clínica de Cuyo, donde falleció en hora de la mañana.

Roig fue un excelente investigador y docente, durante su carrera profesional fue laureado con decenas de reconocimientos tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Además, fue el encargado de dirigir el Cricyt y el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, instituto que él creó.

Los restos de Don Arturo Roig son velados en Perú 2055, de Ciudad.

Diario Jornada

Falleció el historiador y filósofo mendocino Arturo Roig

19:48

Mendoza, 30 de abril (Télam).- El historiador y filósofo Arturo Andrés Roig falleció esta mañana en esta capital y la Universidad Nacional de Cuyo, adonde se graduó como profesor en 1949, dispuso un duelo oficial de 48 horas sin suspensión de actividades.

El centro de información universitaria (CICUNC) reseñó que el pensador nacido en Mendoza "se convirtió a través de su labor docente en maestro y guía de varias generaciones de intelectuales del país y América Latina".

Obligado a exilarse durante la última dictadura militar "residió durante varios años en el Ecuador adonde fue director-fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de ese país e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)".

De regreso al país fue director del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT) y director-fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA).

El informe evalúa que "la trascendencia de Roig en la intelectualidad local y regional contemporánea se debe a sus contribuciones tanto a la Historia de las Ideas como a la Filosofía de la Liberación, de allí su fuerte compromiso con los procesos políticos y sociales adonde trabajó como docente e investigador".

Arturo Roig fue autor de una treintena de libros, su última producción "El pensamiento latinoamericano y su aventura" se editó en el 2008 y al momento de fallecer a los 89 años tenía en elaboración el llamativo título "Cabalgando a Rocinante".

Télam

<http://ar.noticias.yahoo.com/fallecio-historiador-filosofo-mendocino-arturo-roig-225101315.html>

También publicado en <http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/murio-historiador-filosofo-mendocino-arturo-roig>

<http://noticias.terra.com.ar/sociedad/fallecio-el-historiador-y-filosofo-mendocino-arturo-roig,4364e901f6507310VgnVCM4000009bcceb0aRCRD.html>

Murió el reconocido filósofo argentino Arturo Roig

19:49 hs

El historiador y filósofo Arturo Andrés Roig falleció este lunes en horas de la mañana en esta capital y la Universidad Nacional de Cuyo, adonde se graduó como profesor en 1949, dispuso un duelo oficial de 48 horas sin suspensión de actividades.

El centro de información universitaria (CICUNC) reseñó que el pensador nacido en Mendoza "se convirtió a través de su labor docente en maestro y guía de varias generaciones de intelectuales del país y América Latina".

Obligado a exilarse durante la última dictadura militar "residió durante varios años en el Ecuador adonde fue director-fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de ese país e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)".

De regreso al país fue director del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT) y director-fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA).

El informe evalúa que “la trascendencia de Roig en la intelectualidad local y regional contemporánea se debe a sus contribuciones tanto a la Historia de las Ideas como a la Filosofía de la Liberación, de allí su fuerte compromiso con los procesos políticos y sociales adonde trabajó como docente e investigador”.

Arturo Roig fue autor de una treintena de libros, su última producción “El pensamiento latinoamericano y su aventura” se editó en el 2008 y al momento de fallecer a los 89 años tenía en elaboración el llamativo título “Cabalgando a Rocinante”.

Los Andes

<http://www.losandes.com.ar/notas/2012/5/1/murio-reconocido-filosofo-arturo-roig-639587.asp>

Falleció el Filósofo Arturo ROIG

En el día de hoy falleció el reconocido filósofo Arturo ROIG, quien su trayectoria enorgullece a la UNCuyo como a todos los mendocinos con grandes reconocimientos a nivel nacional e internacional. Nuestra ilustre figura demostró siempre una gran colaboración y su permanente estudio y disposición. Arturo Andrés ROIG nacido en 1922 inscripto en el mes de septiembre y nacido en la provincia de Mendoza, graduado en la UNCuyo. Y sus numerosas obras como trabajos de investigación por parte de Cricyt , Conicet.

Lamentamos nuestra pérdida de un gran académico de nuestra provincia.

Info Noticias

<http://spunc.org/infonoticias/blog/2012/04/30/fallecio-el-filosofo-arturo-roig/>

Murió el reconocido filósofo mendocino Arturo Roig

Arturo Andrés Roig fue uno de los filósofos mendocinos más destacados de la historia.

A pocos días de cumplir 90 años, Arturo Andrés Roig, uno de los filósofos más destacados de Mendoza, falleció este lunes. Arturo Andrés Roig (nacido el 16 de julio de 1922, aunque registrado dos meses después, el 16 de septiembre) y fue uno de los más destacados filósofos argentino.

Ingresó a la Universidad Nacional de Cuyo, y fue egresado en 1949 tras obtener un título en Ciencias de la Educación (Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía). Continuó sus estudios en la Sorbona, y de regreso en Argentina, empezó a enseñar filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en 1955, con un interés especial en los filósofos regionales. Poco después, este interés se expandió a los filósofos nacionales y latinoamericanos. Actualmente, es el director-editor responsable de la publicación científica Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas editada por el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, CONICET.

Es conocido por su vasta obra, uno de los ejemplos más logrados de la Filosofía latinoamericana, por la cual ha recibido numerosos reconocimientos.

Al Sur Informa

<http://www.alsurinforma.com/30/04/2012/murio-el-reconocido-filosofo-mendocino-arturo-roig/>

Murió el gran intelectual mendocino Arturo Andrés Roig

El notable filósofo mendocino, nacido en 1922, estaba internado y falleció en la mañana de este lunes. Su trascendencia se extendió por toda Latinoamérica. Lo recordamos en videos.

Arturo Andrés Roig, el gran historiador y filósofo mendocino, murió a los 89 años. Sus restos serán velados desde las 19 en Perú 2055 de la Ciudad de Mendoza.

En los últimos días, sus problemas coronarios habían provocado que el filósofo tuviera que ser internado. Roig falleció hoy en la Clínica de Cuyo y dejó una obra intelectual destacable.

Don Arturo Andrés Roig nació en Mendoza el 16 de julio de 1922. Nacido en Mendoza, ingresó a la Universidad Nacional de Cuyo, y fue egresado en 1949 tras obtener un título en Ciencias de la Educación (Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía). Continuó sus estudios en la Sorbona, y de regreso en Argentina, empezó a enseñar filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en 1955, con un interés especial en los filósofos regionales. Poco después, este interés se expandió a los filósofos nacionales y latinoamericanos. Actualmente, es el director-editor responsable de la publicación científica Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas editada por el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, CONICET.

Entre sus obras podemos señalar: [...]

Mendoza On line

<http://www.mdzol.com/mdz/nota/381606-murio-el-gran-intelectual-mendocino-arturo-andres-roig/>

Muere el aventurero del pensamiento, Arturo Roig

Ministerio de Cultura

En este sentido, el lugar que ocupaba Roig para la cultura era excepcional. Nacido en Mendoza en 1922, hermano gemelo de Fidel (destacado ingeniero agrónomo que murió en 2008), Arturo, quien falleció el lunes, egresó como profesor de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo en el año 1949, un año clave para la actividad filosófica académica.

La andadura académica de Roig es realmente notable y el recorrido por las universidades en que enseñó habla a las claras de su importancia: fue titular de cátedra en la UNCuyo, la Universidad Autónoma de México y la Universidad Central del Ecuador, en la Pontificia Universidad Católica de Quito. Como parte de sus aportes institucionales a Mendoza, fundó y dirigió el Centro Regional de Investigaciones Científicas (CRICYT, actual Conicet) y el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales de ese mismo centro.

El filósofo también fue objeto de numerosas distinciones, entre las que se pueden nombrar los doctorados honoris causa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba), de la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén, Río Negro y Chubut), Universidad del Zulia (Venezuela) y la Nacional de San Luis. También fue nombrado profesor emérito de la UNCuyo, reconocido con el Diploma al Mérito en Ética por la fundación Kónex y reconocido como “educador ilustre” por la DGE local.

Además, la Universidad de Guadalajara (México) publicó un libro en su homenaje, titulado Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de las ideas, mientras que la Universidad de Santo Tomás (Colombia)

le dedicó un número de su revista Análisis. Por su parte, la Feria del Libro local, en 2008, estuvo dedicada a su figura y llevó el nombre de uno de sus libros fundamentales: Mendoza en sus letras y sus ideas.

Aunque se jubiló en 1985, Arturo Roig siguió enseñando y asesorando, sobre todo en lo que el consideraba su campo: la Historia de las Ideas en América Latina.

Con ese interés latinoamericanista como eje, Roig se dedicó a reflexionar sobre los conflictos tradicionalmente filosóficos, como los de las contradicciones entre capital y trabajo, marginalidad y centralidad, lo público y lo privado. Así lo mostró en obras como Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano y El pensamiento latinoamericano y su aventura, que constituyen dos de sus más grandes aportes.

Portal Cultural de la Comunidad Andina

<http://www.culturande.org/Noticia.aspx?IdNoticia=463>

También publicado en <http://www.ministeriodecultura.gob.ec/noticias/3200-muere-el-aventurero-del-pensamiento-artuto-roig.html>

MAYO 2012

MARTES 1

Primera despedida a Arturo Andrés Roig

1. “En nombre del Instituto de Filosofía Argentina y Americana venimos a reunirnos con el profesor, amigo y maestro que siempre nos acompañó en nuestras labores. En las investigaciones que emprendimos lo que nos acercamos para recibir sus ideas, lo hizo siempre con absoluta generosidad, como también el abrírnos las puertas de su magnífica biblioteca para prestarnos libros.

“Ha querido el destino que hoy estemos aquí en un día 01 de mayo, día de las y los trabajadores, Ud. maestro, que escribió sobre el valor del trabajo de los seres humanos, desde los más humildes hacedores en adelante. Ud., que pensó con la mirada puesta en los miles de seres anónimos que conforman la cultura en la cual a cada uno le ha tocado nacer. En este 01 de mayo le decimos hasta cada momento querido Prof. Arturo Andrés Roig”.

Clara Alicia Jalif de Bertranou
Universidad Nacional de Cuyo

2. [Mensaje enviado a Clara Jalif para ser leído en esa circunstancia]

“¡Querido profesor, de mis primeros profesores, y estimado colega Arturo!

La noticia de su culminación nos ha impactado. Y digo culminación porque el final de una vida es el cumplimiento de una larga y fecunda existencia, es un sellar con letras de oro una biografía intensa dedicada a la filosofía, de la que oímos en nuestra juventud su capítulo griego de su boca. En nuestra provinciana Mendoza resonaban en sus palabras la siempre admirada Grecia.

Pero además de una cátedra a la que se dedicó desde su juventud, y que impactó las nuestras, Ud. fue siempre ejemplo de compromiso militante. El pensar estaba unido a la praxis, praxis universitaria, provinciana y política, en la línea de la libertad, del respeto a la persona, a la atención a los menos favorecidos.

En mis años de estudiante universitario estábamos situados en posiciones ideológicas distintas, en las que creo defendimos con honestidad y rectitud. Posteriormente, por su gran conocimiento y contacto con el pensamiento nacional y latinoamericano, y yo por experiencias en el viejo continente y el Medio Oriente, nos hizo coincidir en una etapa gloriosa, del año 1968 en adelante, hasta nuestra separación en el 1975, debido a la presencia universitaria de las posiciones derechistas, militaritas, dictatoriales y dogmáticas, etapa que debe todavía ser estudiada y meditada por nuestra UNCuyo.

El exilio le llevó a un fecundo trabajo en Ecuador, con un corto período mexicano donde coincidimos nuevamente. Figura señora del pensamiento filosófico latinoamericano, al cual siempre respeté como el maestro en mis años escolares y por habernos internado en ese campo crítico del eurocentrismo, guardamos siempre referencias directas e indirectas, entre nosotros y a través de nuestros alumnos.

Imposible es expresarle a sus familiares tantas aventuras biográficas, intelectuales y políticas que hemos vividos juntos; de ellas guardaré y haré referencia en mis escritos para que la memoria pueda rememorarlas.

Creo, Don Arturo, que Ud. fue el maestro de los que cultivamos el pensamiento latinoamericano en Mendoza, que, de manera notoria, se ha transformado en un lugar de referencia no solo en México, sino en toda América Latina. Muchos se preguntan: ¿cómo surgió en esa ciudad mendocina el conjunto de tantos historiadores de nuestra América? La respuesta no puede ser otra: ¡Porque en ella cultivó su estudio Arturo Roig! Es su merecida gloria que sus alumnos conocen, reconocen y ahora expresamos.

La lejanía no disminuye mi dolor por su futura ausencia.

Querido Profesor Arturo Roig descanse en paz, su nombre no se borrará de la historia de la filosofía que Ud. tanto cultivó. ¡Sus alumnos, entre los que me cuento, tendremos como misión esa tarea!

Adiós, hasta la vista querido Arturo, para unos hasta siempre y para otros hasta pronto, pero para todos se nos hace inevitable la tristeza de no poderlo ya tener entre nosotros”.

Enrique Dussel
México, 30 IV 2012

3. El “joven” Arturo

Vengo a saludar aquí a un gran maestro de vida en nombre de varios amigos que lo han estimado mucho: Horacio Cerutti, Gerardo Oviedo, Marcelo Velarde y Hugo Bauza (Presidente de la Academia Nacional de Ciencias entreverado como Don Arturo en las lides helénicas).

Saludar en su sueño eterno a quien supo vincular como pocos el mundo proclamadamente superior de las ideas con la dimensión irreverente de los conflictos sociales e internacionales para afirmar nuestra propia identidad positiva...

Saludar sobre todo al joven Arturo, entendiendo por joven a la persona que, más allá de su edad, combate la injusticia y lucha en favor de los desposeídos. Estoy aludiendo con ello a una acepción de la juventud que atraviesa la historia nuestroamericana, desde la primera independencia (como le gustaba decir a Arturo Roig) hasta el actual bolivarismo.

Al hablar del joven Arturo no me refiero solamente a alguien que reúne en grado sumo las actitudes principistas que suelen acompañar a los jóvenes sino además a quien ha calado hondo en la imagen del joven como un ser responsable que, sin precisar de tutelaje, aspira a situarse en el mundo como en su casa. El propio Arturo, también ha sabido apreciar a las rebeliones estudiantiles como inclinadas hacia la transformación de la sociedad y como parte sustantiva de lo que juntos hemos dado en llamar pensamiento alternativo...

Puedes descansar en paz, muy querido Arturo, que los batallones generacionales portarán nuevos sueños, ideales y utopías que continuarán tu espíritu humanizador.

Hugo E. Biagini
Academia Nac. Ciencias
Buenos Aires

Recuerdo de Arturo Roig (1922 – 2012)

El legado intelectual de Arturo Andrés Roig conforma una referencia ineludible en la elaboración de la autoconciencia de la inteligencia latinoamericana.

Conocí a Arturo Roig en diversos congresos de filosofía celebrados en los ochenta. Aunque más bien debiera decir simplemente, que lo vi y lo oí, como al pasar, porque en ese entonces yo estaba muy ocupado intentando “hacer carrera académica” de la mano de la filosofía de quien había adoptado como maestro: la de Ludwig Wittgenstein. Con esto no hacía sino repetir el camino de tantos otros entre nosotros, –no sólo en mi generación sino antes y después de ella, como todavía sigue ocurriendo en el presente– que adoptan sus maestros entre los grandes muertos de la tradición, pero rara vez los encuentran entre los pensadores vivos de la Argentina o de Latinoamérica en su conjunto.

Tuvieron que pasar varios años hasta que descubriera su obra, no sin lamentar no haberlo hecho antes. Ya en la actualidad, como Presidente del XV Congreso Nacional de Filosofía (AFRA) celebrado en Buenos Aires en diciembre de 2010, lo invité con la intención de que su presencia capturara la atención de nuestros jóvenes filósofos, de modo más temprano y extenso, pero no pudo ser. Ahora tenemos ya que lamentar su fallecimiento, acaecido el pasado 30 de abril.

Arturo Andrés Roig había nacido en Mendoza el 16 de septiembre de 1922. En 1949 egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo con el título de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía. En plena postguerra europea, decidió continuar sus estudios en la Sorbona, bajo tutela del filósofo francés Pierre Maxime Schuhl.

De regreso a la Argentina en 1954, retomó sus estudios sobre Platón, si bien desde temprana edad demostró un profundo interés por la cultura nacional y regional. En 1959 obtiene la titularidad de la Cátedra de Pensamiento Argentino de la Facultad de Cuyo, desde la que produjo notables investigaciones acerca de personajes argentinos como Juan Crisóstomo Lafinur, Agustín Álvarez, Juan Llerena, Juan Gualberto Godoy. Publica para ese entonces sus primeras dos obras, *La Filosofía de las luces en la ciudad agrícola* (UNC, Mendoza, 1968) y *Breve historia intelectual de Mendoza* (Ed. del Terruño, Mendoza, 1966).

Con el fin de compilar y entender lo que él definía como “el pensamiento ecléctico de Río de la Plata”, en los años siguientes se dedicó a rastrear la influencia del krausismo en nuestro país, publicando en 1969 el libro *Los krausistas argentinos*. Su labor filosófica en Argentina se vio interrumpida, desafortunadamente, con la complejización de la realidad política nacional, ya desde 1975. Roig es dejado cesante en su cargo en la universidad y debe exiliarse en diferentes partes de América Latina, pasando primero por Venezuela y México, hasta llegar finalmente a Ecuador, donde pasaría toda una década, viviendo con su familia en Quito, donde dictó *Pensamiento Social Latinoamericano* y dedicó gran parte de sus investigaciones a realizar una arqueología y reconstrucción del pensamiento ecuatoriano. Una de las principales obras de dicho período es *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana* (1977), piedra fundamental de la Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, junto con *El pensamiento social de Juan Montalvo*, *El Humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*, *Bolivarismo y Filosofía Latinoamericana y Narrativa y cotidianidad*.

En 1981 se editó en México el fruto de sus investigaciones doctorales, *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, en el cual se incluyen sus principales esfuerzos filosóficos sistemáticos, tanto respecto de la filosofía latinoamericana como de la tradición, en especial contemporánea.

De vuelta en la Argentina, en 1984, la Justicia Federal lo reincorporó en su cargo en la Universidad Nacional de Cuyo, donde reabrió el Seminario de Estudios Latinoamericanos. En 1986 fue invitado a ingresar al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Nación (CONICET), desde donde continuó publicando profusamente acerca de la filosofía latinoamericana y la ecuatoriana en particular.

Hasta su muerte en 2012, Roig se desempeñó como director-editor responsable de la publicación científica *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* editada por el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, CONICET.

Su legado intelectual a través de los libros, el discipulado y la enseñanza, conforma una referencia ineludible en la elaboración de la autoconciencia de la inteligencia latinoamericana, pero también inscribe su obra dentro del filosofar sin más, de modo que su concepción del comienzo de la filosofía y la construcción de un sujeto de la enunciación filosófica, a partir de su concepto de a priori antropológico que enuncia un nosotros valemos inserto en el movimiento de la historia, debe ponerse en diálogo con las obras filosóficas contemporáneas de cualquier parte, con el conjunto de la tradición.

La producción y recepción de su obra debe atravesar aún los límites que le son constitutivos, los sesgos que dividen el campo intelectual argentino, dentro y fuera de la academia. Que en este Espacio Murena recordemos y celebremos a Arturo Roig es un intento de tender los puentes necesarios para superar esos sesgos, cuando éstos no responden a las realidades profundas. En este sentido, su lectura crítica de una obra como la de H. A. Murena debe leerse más como síntoma –que, como tal, enuncia su verdad– que como un punto de llegada de una discusión agotada.

Recordemos que para Roig, Murena representaba esa ensayística de la ruptura y el desarraigo, incapaz de encarnar el mencionado a priori normativo, pues éste supone siempre la asunción plena, en su complejidad, de la conciencia histórica a través de la cual se instaura el nosotros valemos, en el subsuelo de todo enunciado, mientras que en la lectura de Roig –justa hasta cierto punto– no habría en Murena el reconocimiento y la afirmación de esa conciencia y, por ende, de ese nosotros. (Sin embargo, una lectura más integral y menos literal y polémica, mostraría que la obra de Murena es una pieza muy relevante de la construcción histórica de ese nosotros, pero con otras herramientas que las utilizadas por Roig).

En ese sentido, los debates que todavía nos debemos tenderán puentes allí donde faltó la comunicación aun polémica, la comprensión agónica de nosotros mismos, la que sumará a favor de la constitución de una tradición nutricia de la que hacerse cargo.

SAMUEL M. CABANCHIK

Espacio Murena

<http://www.espaciomurena.com/?p=1163>

Conmovedor adiós al filósofo mendocino Arturo Roig

Familiares, discípulos y colegas despidieron los restos del reconocido humanista y pensador, fallecido ayer a sus 89 años.

Roig dejó un vasto legado académico y cultural. (Archivo)

La unidad de Latinoamérica, el respeto a la dignidad humana y una profunda aversión al pensamiento totalitario y militarista que alguna vez lo expulsó de la Universidad Nacional de Cuyo , además de su consagración a la historia del pensamiento antiguo, fueron algunos de los aspectos más notables de la vida del doctor Arturo Andrés Roig, fallecido ayer a la edad de 89 años.

Lo despidieron sus familiares íntimos y un nutrido grupo de discípulos y colegas que se nutrieron de su sabiduría y mansedumbre.

Era secretario académico de la Universidad Nacional de Cuyo en los '70, donde se había recibido como profesor de Filosofía en 1949, cuando debió emigrar forzosamente con su familia.

Estuvo 10 años fuera del país y regresó a la provincia que él amaba profundamente en 1984, luego de haber enseñado y trabajado en investigaciones sociológicas y humanísticas en México, Ecuador, Nicaragua y otros países.

Ocuparía muchos renglones citar las distinciones que recibió durante su larga vida. Fue Doctor Honoris Causa de las universidades Autónoma de Nicaragua, Nacional de Río Cuarto, Nacional del Comahue (Neuquén) y Nacional de San Luis. Premio Konex por ser una de las cien mejores figuras de la última década de las humanidades argentinas.

Roig es uno de los cinco hijos del notable pintor catalán Virgilio Roig Matons, paisajista que retrató la cordillera y la vida de los humedales de Guanacache (Lavalle).

Esta mañana en la legislatura provincial y en ocasión del primer mensaje del gobernador Francisco Pérez en la apertura de sesiones ordinarias, se rindió un minuto de silencio, al que siguió una expresiva muestra de afecto de la concurrencia con un cerrado aplauso.

Los restos del gran pensador mendocino serán cremados, deseo que había expresado a su viuda, Irma Alsina y a sus cuatro hijos.

Miguel Títiro

Los Andes

<http://www.losandes.com.ar/notas/2012/5/1/conmovedor-adios-filosofo-mendocino-arturo-roig-639638.asp>

Luego de padecer una afección cardíaca Fallece el padre de la filosofía de la liberación Arturo Andrés Roig

El pensador e historiador Arturo Andrés Roig, quien se convirtió a través de su labor docente en maestro y guía de varias generaciones de intelectuales en América Latina, falleció este lunes en horas de la mañana en Mendoza, a los 89 años. El centro de información universitaria (CICUNC) reseñó que "residió durante varios años en el Ecuador donde fue director-fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de ese país e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)".

De regreso al país fue director del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT) y director-fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA).

La trascendencia de Roig en la intelectualidad local y regional contemporánea se debe a sus contribuciones tanto a la Historia de las Ideas como a la Filosofía de la Liberación, de allí su fuerte compromiso con los procesos políticos y sociales donde trabajó como docente e investigador.

Arturo Roig fue autor de una treintena de libros, su última producción "El pensamiento latinoamericano y su aventura" se editó en el 2008 y al momento de fallecer a los 89 años tenía en elaboración el llamativo título "Cabalgando a Rocinante".

Ministerio del Poder Popular para la comunicación y la información
http://www.vive.gob.ve/inf_art.php?id_not=31931&id_s=6&id_ss=1

Falleció Arturo Andres Roig, uno de los pensadores latinoamericanos más grandes de estos tiempos

Arturo Andrés Roig, uno de los pensadores latinoamericanos más grandes de estos tiempos, falleció este lunes 30 de abril de 2012, en su ciudad natal de Mendoza, Argentina, a la edad de 89 años.

Roig, fundador de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación, fue autor de una obra que quiso siempre recuperar y sistematizar la historia del pensamiento, tanto argentino como Latinoamericano. En 1975 emigró al extranjero a causa de la dictadura militar en su país. Finalmente se estableció en Quito, donde hizo ver que existía un vigoroso pensamiento ecuatoriano.

Fue autor de decenas de libros, esenciales de la filosofía latinoamericana contemporánea. Teoría y crítica del pensamiento Latinoamericano, se convirtió en una Biblia para la formación de pensadores continentales. Formador, educador, maestro de maestros, será siempre recordado por su empuje y la fuerza de su pensamiento crítico y emancipador de los pueblos del continente.

Visitó Cuba y en 1993, tras haber dictado un curso en la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano "Enrique José Varona" la Universidad Central de Las Villas le concedió la condición de "Visitante ilustre de la Universidad Central de las Villas"

Felix Valdés García, Instituto de Filosofía
Portal de Filosofía y Pensamiento Cubanos
<http://www.filosofia.cu/site/noticia.php?id=86>

Murió el reconocido filósofo Arturo Roig

Su trabajo ha sido ampliamente reconocido tanto dentro como fuera del país. Tenía 89 años.

Roig era muy querido en el círculo académico.

El destacado filósofo mendocino Arturo Andrés Roig falleció ayer a sus 89 años.

Investigador y docente, recibió durante su carrera decenas de reconocimientos a nivel nacional e internacional.

Roig sufría de afecciones cardíacas y pasó los últimos días internado en la Clínica de Cuyo, donde falleció en la mañana del lunes. Sus restos fueron velados en calle Perú 2055 de Ciudad.

Una vasta trayectoria

Roig estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Allí obtuvo su título de grado en 1949. Una década más tarde comenzó a ejercer como catedrático en esa facultad, pero su desempeño quedó trunco cuando la dictadura militar se impuso en nuestro país y tuvo que exiliarse en México.

Luego se radicaría en Ecuador, donde trabajó en tres universidades investigando la historia de ese país y de América Latina. Un año después del regreso de la democracia a la Argentina, Roig también retornó al país.

Otra vez en Mendoza, fue incorporado al Conicet, donde ejerció como investigador principal. Dirigió tanto el Cricyt como el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales que creó en la misma institución.

Los Andes

<http://www.losandes.com.ar/notas/2012/5/1/murio-reconocido-filosofo-arturo-roig-639587.asp>

Fallece el filósofo Arturo Andrés Roig

Arturo Andrés Roig, historiador, filósofo y profesor, falleció ayer a los 89 años, dejando un legado que incluye, entre otras cosas, su incansable investigación sobre el pensamiento latinoamericano, con especial hincapié en el Ecuador, donde vivió mucho tiempo.

De origen mendocino, en Argentina, Roig estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde en 1949 obtuvo su titulación en la materia. Tras una década se dedicó a impartir cátedra en su alma mater.

Este desempeño se vio truncado por el inicio de la dictadura militar en su país natal, lo que le obligó a exiliarse fuera de sus fronteras y escogió como lugar de residencia al Ecuador.

Aquí se desempeñó como investigador y catedrático en la Universidad Católica, donde fue director y fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de esa institución; además, se desempeñó como investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), también en el país.

Al regresar a su natal ciudad de Mendoza, se le otorgó el cargo de director del Centro Regional de

Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT) y director-fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA).

Roig fue autor de una treintena de libros. En 2008 se editó su última producción titulada: "El pensamiento latinoamericano y su aventura".

El célebre latinoamericano falleció debido a sus afecciones cardíacas, que lo obligaron a pasar sus últimos días en la Clínica de Cuyo. (RE)

Explored

<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/fallece-el-fila-sofo-arturo-andra-s-roig-545022.html>

Falleció el filósofo Arturo Andrés Roig

Nacido en Mendoza, Argentina ingresó a la Universidad Nacional de Cuyo, y fue egresado en 1949 tras obtener un título en Ciencias de la Educación (Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía). Continuó sus estudios en la Sorbona, y de regreso en Argentina, empezó a enseñar filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en 1955, con un interés especial en los filósofos regionales. Poco después, este interés se expandió a los filósofos nacionales y latinoamericanos. Es conocido por su vasta obra, uno de los ejemplos más logrados de la Filosofía latinoamericana, por la cual ha recibido numerosos reconocimientos.

UVLA

<http://uvla.blogg.lu.se/2012/05/01/fallecio-el-filosofo-arturo-andres-roig/>

Adiós a un Maestro de la Filosofía: Arturo Andrés Roig

Con mucho pesar escribo estas líneas, en especial mención a un filósofo muy querido por todos nosotros en la Universidad Nacional de San Luis: Arturo Andrés Roig (1922-2012), "Don Arturo" para quienes conocimos su bonhomía y para toda su escuela de discípulos, y quien fuera Doctor Honoris Causa de nuestra casa de estudios.

Por esas paradojas de la vida y de las circunstancias, la triste noticia de este Maestro de la Filosofía Latinoamericana me encontró celebrando la memoria y formación que nos diera un gran maestro que tuvo la UNSL: momentos previos a exponer en un Panel de Homenaje a Giorgio Zgrablich (1942-2012), recibí hoy por la tarde desde San Luis el triste anuncio del fallecimiento del Dr. Arturo Andrés Roig. Y como en una sucesión de fotogramas sensibles, acudieron a mi memoria esos hermosos momentos del 5 de noviembre de 2007, en que le diéramos a Arturo Roig el mayor reconocimiento académico, el Dr. Honoris Causa.

A todos quienes le conocimos y leímos sus obras su muerte nos produce una pena muy grande, especialmente por su permanente enseñanza de la ética y de la coherencia e integridad con relación a sus pensamientos más generadores. Arturo Roig fue no sólo un Doctor Honoris Causa de muchas universidades en el mundo sino el paradigma vivo en nuestras tierras de un pensador comprometido con la Filosofía Latinoamericana, con su transmisión, con su enseñanza y con una forma auténtica de ponerla en práctica mediante el diálogo, el estudio y la afirmación de nosotros mismos como valiosos, o nuestra identidad.

La vejez le encontró en su Mendoza natal, rodeado de discípulos y con mucha producción y docencia.

Sus aportes a la Universidad Nacional de San Luis vinieron de la mano de una profunda amistad con Mauricio Amílcar López y un compromiso auténtico con el pensamiento y la educación como claves para construir y afirmar la identidad y un futuro libre para todos los hombres de América Latina, Nuestra América. Vamos a extrañar sus sabias enseñanzas, sin lugar a dudas.

Dr. José Luis Riccardo

Rector de la Universidad Nacional de San Luis

http://jose Luisriccardo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=290:adios-a-un-maestro-de-la-filosofia-arturo-andres-roig&catid=2:flash

MIÉRCOLES 2

CIESPAL lamenta la muerte de Arturo Andrés Roig

El pasado lunes 30 de abril recibimos la lamentable noticia de la muerte del filósofo argentino e historiador de las ideas, a la edad de 89 años.

El profesor Roig nació en Mendoza en 1922, fue profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía, estudió en la Sorbona y fue docente de Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en donde se interesó por los filósofos regionales, los nacionales y latinoamericanos.

Durante la dictadura militar de los años 70, el profesor Roig se exilió en Ecuador, en donde fue docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y bajo su perspectiva latinoamericanista desarrolló estudios sobre las ideas de Juan Montalvo, Eugenio Espejo, Hernán Malo, entre otros.

Cabe mencionar que el profesor Roig publicó en la colección Cuadernos de Chasqui el texto Narrativa y cotidianidad, en el cual aplica las funciones narrativas de Vladimir Propp a un cuento popular ecuatoriano y lo vincula con la teoría del discurso y la investigación de lo ideológico en este relato.

La revista Chasqui hizo dos entrevistas, una en 1985 titulada "La radical historicidad de todo discurso" y otra en 1992, "La utopía de la transparencia".

El Mercurio

<http://www.elmercurio.com.ec/331867-ciespal-lamenta-la-muerte-de-arturo-andres-roig.html>

Adiós a Arturo Roig, "el último ilustrado"

Así lo llamaban sus discípulos, porque era una usina de conocimientos. Filósofo, docente y pensador profundo, también buceaba en las cosas sencillas. Murió el lunes a los 89 años.

Un pensador de notable hondura que calaba en lo profundo del pensamiento filosófico y de las ideas, pero que también buceaba en las cosas sencillas de la vida, fue Arturo Andrés Roig, fallecido el lunes a los 89 años.

Su pérdida provoca un vacío muy difícil de llenar para la legión de discípulos, amigos, colegas y familiares que, compungidos, lo despidieron ayer en su velatorio.

En la Legislatura provincial, y en ocasión de la ceremonia del comienzo del período ordinario de sesiones, se ofreció un minuto de silencio en su homenaje, seguido por una cerrada salva de aplausos.

Arturo fue uno de los cinco hijos del retratista y paisajista catalán Fidel Roig Matons (célebre pintor del Cruce de los Andes). Los otros cuatro son Virgilio, Enrique (el más joven) y los ya fallecidos Fidel (biólogo y su gemelo) y Mario, el primero en partir.

Le suceden su esposa Irma Alsina y sus cuatro hijos: Arturo, biólogo; Horacio, sociólogo; Elisabeth, investigadora social, y Hebe, docente en ciencias de la educación. La descendencia se completa con seis nietos y un bisnieto, de 6 años.

Arturo Roig estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde recibió su título de grado en 1949. Precisamente ese año se realizó en Mendoza el Primer Congreso Nacional de Filosofía, que fue inaugurado por el presidente de entonces, Juan Domingo Perón, oportunidad en que un joven Roig, de 26 años, colaboró en su organización siendo aún alumno.

Posteriormente comenzó a trabajar en la facultad de la que había egresado, pero su gestión docente se truncó con la dictadura militar en los '70. Así, se vio obligado a exiliarse, primero en México y luego en Ecuador, donde trabajó en tres universidades investigando la historia de ese país suramericano y de América Latina.

Un año después del regreso de la democracia a la Argentina, en 1984, el notable intelectual retornó a su Mendoza natal. "El reencuentro con la propia patria es el reencuentro con un mundo que, en varios aspectos, se ha vuelto extraño", reflexionó. A su retorno al terruño fue restituido por orden judicial en su cargo en la UNCuyo, del que se jubiló años después, e incorporado al Conicet como investigador principal. Dirigió tanto el Cricyt, que había creado su hermano Virgilio, como el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, al que él dio vida.

Despedida de los discípulos

Varios de sus discípulos concurren a darle el adiós final al maestro. Estaban, entre otros, quienes fueron los primeros en conectarse con Roig al finalizar el destierro, como Liliana Giorgis, Adriana Arpini, Alejandra Ciriza, Estela Fernández, Jorge Ricardo Ponte y Oscar Zalazar, todos destacados docentes e investigadores. Y no faltaron seguidores posteriores como Dante Ramaglio y Marisa Muñoz, quien recordó que en el escritorio del humanista quedaron proyectos en camino, como un trabajo acerca de la vida y la obra de su padre pintor.

Su trayectoria académica y el reconocimiento a su relevante producción teórica, así como una vasta tarea editorial, se tradujeron en importantes premios y distinciones. En México, la Feria Internacional del Libro y la Universidad de Guadalajara dedicaron a su obra un homenaje académico en 1989; en Ecuador fue designado Miembro de la Orden Nacional "Honorato Vázquez" (Quito, 1992) y recibió la Condecoración al Mérito Cultural (1993); se le confirió el Honoris Causa de la universidades Autónoma de Nicaragua (1994); Río Cuarto (1996); Comahue (2001) y San Luis.

También era Profesor Emérito de la Facultad de Filosofía y Letras y en 1996 la Fundación Konex lo premió por ser una de "Las cien mejores figuras de la última década de las humanidades argentinas". En 2008, la Municipalidad de la Capital lo nombro Ciudadano Ilustre.

De saber generoso

Roig consagró buena parte de su atención a la historia del pensamiento antiguo, ámbito donde produjo valiosos estudios sobre la mitología griega, por ejemplo. Por otra parte, se abocó a la recuperación del pasado intelectual mendocino en sus diversos ámbitos culturales: académico, periodístico, literario, educativo, bibliotecológico y filosófico. En 2007 fue la figura central en el Congreso Internacional de Filosofía realizado en San Juan, donde fue homenajeado por la venezolana Universidad de Zulia, con sede en Maracaibo.

Con Roig se podía hablar sencillamente de las acequias, de la ciudad oasis y de la zona del secano lavallino y sus misterios, y seguramente el interlocutor descubría algo que estaba oculto, pero que afloraba con naturalidad y sabiduría de los labios del pensador.

La docencia, franca y generosa en la transmisión de saberes, fue otra de sus grandes virtudes. Por eso, algunos discípulos de los '80, entre ellos el arquitecto Ricardo Ponte, le llamaban "el último ilustrado", por ser una usina de conocimientos, desde los más profundos hasta los más sencillos, como conocer una planta medicinal o los pormenores de una comida criolla.

Su hermano Virgilio, ingeniero agrónomo y biólogo, recordó que uno de los primeros empleos que tuvo Arturo fue el de maestro, tal vez siguiendo los pasos de la madre, María Elizabeth Simón, educadora de toda la vida. "Él y su gemelo, Fidel, apenas recibidos en el Normal Godoy Cruz, comenzaron a dictar clases en una escuela nocturna para adultos que había creado a principios de los años '40 Renato Della Santa (tres veces intendente socialista de Godoy Cruz). Mi mamá me mandaba con unos emparedados para que los muchachos comieran algo", recordó alguna vez Arturo con una sonrisa.

Escribió mucho, entre otras obras "Ética del poder y moralidad de la protesta", "Formación de grandes espacios: la unidad de América del Sur", "Guanacache", "Rostro y filosofía de América Latina" y "Universidad Nacional de Cuyo: 70 años (1939-2009)".

Por su expreso pedido, su cuerpo será cremado, aunque no hay decisión sobre dónde serán esparcidas sus cenizas. Tal vez sea en el desierto lavallino, que conoció cuando acompañaba a su padre en sus incursiones pictóricas, el campus universitario o la montaña.

Miguel Títiro
Los Andes

<http://www.losandes.com.ar/notas/2012/5/2/adios-arturo-roig-el-ultimo-ilustrado-639733.asp>
También publicado en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/otono-en-mendoza-545483.html>

Diario Uno

Casi al llegar el Día del Trabajador, en el que el gobernador Francisco Pérez dio su discurso legislativo, moría en Mendoza Arturo Roig, uno de los más grandes intelectuales que tuvo la provincia en los últimos 50 años. Roig conoció la persecución política y el exilio, y volvió a Mendoza, porque ante todo fue un mendocino. Aún cuando anduvo por el mundo, por países de Latinoamérica como Ecuador y México, don Arturo soñó y añoró su provincia. Y también la sufrió, porque estuvo atento al devenir de la cultura y de las ideas, pero también de quienes menos tienen y más sufren. Hijo del pintor Fidel Roig Matóns, el filósofo fallecido mamó desde la infancia, en el desierto de Lavalle, a donde iba con su padre cuando el artista registraba a los laguneros, el deseo de justicia social. Por eso, se hablara de lo que se hablara, Arturo volvía una y otra vez a lo cercano y a la necesidad de mejorar la condición de vida de la mayoría. En este sentido, Roig fue también un político, a quien habrían gustado las líneas directrices del discurso de ayer del gobernador Francisco Pérez, sobre todo si sus grandes anhelos –vivienda, desarrollo energético y recuperación productiva de tierras abandonadas vía expropiación– se llevan a cabo en un futuro cercano. Los discursos ponen títulos cuando son al inicio de la gestión y Pérez lleva pocos meses a cargo. Ojalá en el futuro pueda rendir cuentas que habrían enorgullecido a don Arturo Roig, sobre todo si hay mayores riquezas para repartir, si decrece la demanda de casas y si hay más tierras disponibles para seguir acrecentando los oasis productivos de Mendoza. La desaparición de grandes personalidades, como lo fue Arturo Andrés Roig, suele hacer que las sociedades se hagan preguntas y busquen nuevas respuestas. La cuestión que la obra del pensador desaparecido parece indicar a los mendocinos es la del rescate de la vieja pujanza local, acompañada de la mayor conciencia social que existe en la actualidad con respecto al pasado. Ojalá los distintos gobiernos honren la memoria de las grandes mujeres y los

grandes hombres que hicieron Mendoza con gestiones que mejoren las condiciones de vida de la población.

La figura del momento

Con la muerte, el lunes, de ARTURO ANDRÉS ROIG nuestra provincia perdió, qué duda cabe, a una de las personalidades más destacadas en el ámbito de la filosofía que haya dado esta tierra. Referencia ineludible para reflexionar sobre la problemática del pensamiento en Latinoamérica, el filósofo trazó una trayectoria coherente e ineludible en esta "aventura del pensamiento", que lo llevó al exilio y a la formación de destacados discípulos. Su ausencia será difícil de remplazar.

Diario Uno

http://www.diariouno.com.ar/edimpresa/2012/05/02/buen_dia.html

Gobierno argentino expresa pesar por muerte de filósofo Arturo Roig

La Secretaría de Derechos Humanos expresó su profundo pesar por el fallecimiento del reconocido filósofo mendocino, Arturo Andrés Roig, ocurrido el lunes pasado a sus 89 años.

BUENOS AIRES, may 2 (UPI) -- La Secretaría de Derechos Humanos expresó su profundo pesar por el fallecimiento del reconocido filósofo mendocino, Arturo Andrés Roig, ocurrido el lunes pasado a sus 89 años.

En 1949, Roig se graduó en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, en donde luego ejercería como catedrático hasta la llegada de la última dictadura cívico-militar. Por tal motivo, tuvo que exiliarse en México. Más tarde vivió en Ecuador, donde, sin dejar sus estudios académicos, pasó por tres universidades en las que investigó la historia de ese país y de América Latina.

Tras el regreso de la democracia, volvió a la Argentina y, otra vez en Mendoza, formó parte del Conicet, donde ejerció como investigador principal. Dirigió tanto el Cricyt como el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales que creó en la misma institución. La Secretaría de Derechos Humanos acompaña a sus familiares y amigos en su dolor.

LATAM

http://noticias.latam.msn.com/xl/latinoamerica/argentina/articulo_upi.aspx?cp-documentid=33601814

Falleció el historiador y filósofo mendocino Arturo Roig

01/05/12 | El historiador y filósofo Arturo Andrés Roig, falleció este lunes en horas de la mañana en esta capital, la Universidad Nacional de Cuyo, adonde se graduó como profesor en 1949, dispuso un duelo oficial de 48 horas sin suspensión de actividades.

El centro de información universitaria (CICUNC) reseñó que el pensador nacido en Mendoza "se convirtió a través de su labor docente en maestro y guía de varias generaciones de intelectuales del país

y América Latina". Obligado a exilarse durante la última dictadura militar "residió durante varios años en el Ecuador adonde fue director-fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de ese país e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)".

<http://www.diarioelargentino.com.ar/noticias/106939/fallecio-el-historiador-y-filosofo-mendocino-arturo-roig>

Muere el aventurero del pensamiento, Arturo Roig

La muerte del filósofo mendocino, Arturo Andrés Roig, representa una pérdida cuyas consecuencias son difíciles de medir, pues representaba no de los mayores referentes en el ámbito de la Filosofía.

En este sentido, el lugar que ocupaba Roig para la cultura era excepcional. Nacido en Mendoza en 1922, hermano gemelo de Fidel (destacado ingeniero agrónomo que murió en 2008), Arturo, quien falleció el lunes, egresó como profesor de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo en el año 1949, un año clave para la actividad filosófica académica.

La andadura académica de Roig es realmente notable y el recorrido por las universidades en que enseñó habla a las claras de su importancia: fue titular de cátedra en la UNCuyo, la Universidad Autónoma de México y la Universidad Central del Ecuador, en la Pontificia Universidad Católica de Quito. Como parte de sus aportes institucionales a Mendoza, fundó y dirigió el Centro Regional de Investigaciones Científicas (CRICYT, actual Conicet) y el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales de ese mismo centro.

El filósofo también fue objeto de numerosas distinciones, entre las que se pueden nombrar los doctorados honoris causa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba), de la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén, Río Negro y Chubut), Universidad del Zulia (Venezuela) y la Nacional de San Luis. También fue nombrado profesor emérito de la UNCuyo, reconocido con el Diploma al Mérito en Ética por la fundación Kónex y reconocido como "educador ilustre" por la DGE local.

Además, la Universidad de Guadalajara (México) publicó un libro en su homenaje, titulado Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de las ideas, mientras que la Universidad de Santo Tomás (Colombia) le dedicó un número de su revista Análisis. Por su parte, la Feria del Libro local, en 2008, estuvo dedicada a su figura y llevó el nombre de uno de sus libros fundamentales: Mendoza en sus letras y sus ideas.

Aunque se jubiló en 1985, Arturo Roig siguió enseñando y asesorando, sobre todo en lo que el consideraba su campo: la Historia de las Ideas en América Latina.

Con ese interés latinoamericanista como eje, Roig se dedicó a reflexionar sobre los conflictos tradicionalmente filosóficos, como los de las contradicciones entre capital y trabajo, marginalidad y centralidad, lo público y lo privado. Así lo mostró en obras como Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano y El pensamiento latinoamericano y su aventura, que constituyen dos de sus más grandes aportes.

Ministerio de Cultura de Ecuador

<http://www.ministeriodecultura.gob.ec/noticias/3200-muere-el-aventurero-del-pensamiento-arturo-roig.html>

Derechos Humanos lamentó la muerte del filósofo Arturo Andrés Roig

La Secretaría de Derechos Humanos expresó su profundo pesar por el fallecimiento del reconocido filósofo mendocino, Arturo Andrés Roig, ocurrido el lunes pasado a sus 89 años.

En 1949, Roig se graduó en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, en donde luego ejercería como catedrático hasta la llegada de la última dictadura cívico-militar. Por tal motivo, tuvo que exiliarse en México. Más tarde vivió en Ecuador, donde, sin dejar sus estudios académicos, pasó por tres universidades en las que investigó la historia de ese país y de América Latina.

Tras el regreso de la democracia, volvió a la Argentina y, otra vez en Mendoza, formó parte del Conicet, donde ejerció como investigador principal. Dirigió tanto el Cricyt como el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales que creó en la misma institución.

La Secretaría de Derechos Humanos acompaña a sus familiares y amigos en su dolor.

http://www.buenosaires.com/enlaciudad/noticias_de_buenos_aires/index_noticias.php?action=info&record_id=134848&titulo=Derechos%20Humanos%20lament%C3%B3%20la%20muerte%20del%20fil%C3%B3sofo%20Arturo%20Andr%C3%A9s%20Roig

Proyecto de Resolución

Texto facilitado por los firmantes del proyecto. Debe tenerse en cuenta que solamente podrá ser tenido por auténtico el texto publicado en el respectivo Trámite Parlamentario, editado por la Imprenta del Congreso de la Nación.

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Expresar profundo pesar por el fallecimiento del pensador y filósofo mendocino, Arturo Andrés Roig, ocurrido el 30 de abril, a los 89 años, en la provincia de Mendoza. Investigador y docente, recibió durante su extensa carrera decenas de reconocimientos y homenajes a nivel nacional e internacional, que reflejan su invaluable aporte al desarrollo del pensamiento y de la filosofía en nuestro país.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El lunes 30 de abril, Mendoza amaneció con la triste noticia del fallecimiento de Arturo Andrés Roig, filósofo, pensador, docente e investigador incansable, pese a sus 89 años.

Arturo Andrés Roig estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Allí obtuvo su título de grado en 1949. Una década más tarde comenzó a ejercer como catedrático en esa facultad, pero su desempeño quedó trunco cuando la dictadura militar se impuso en nuestro país y tuvo que exiliarse en México. Luego se radicaría en Ecuador, donde trabajó en tres universidades investigando la historia de ese país y de América Latina. Un año después del regreso de la democracia a la Argentina, Roig también retornó al país.

Otra vez en Mendoza, fue incorporado al Conicet, donde ejerció como investigador principal. Dirigió tanto el Centro Científico Tecnológico Mendoza-Conicet como el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales que creó en la misma institución.

En definitiva, Señor Presidente, tenemos que lamentar la pérdida de un pensador dedicado y comprometido con su Patria, por lo que presentamos este reconocimiento y respeto por la labor desarrollada a lo largo de su vida.

Por estos motivos y los que expondremos en oportunidad del debate, es que solicitamos el tratamiento y la aprobación del presente proyecto de Resolución.

H.Cámara de Diputados de la Nación

La Biblioteca Nacional despidе con tristeza al filósofo y profesor mendocino.

Arturo Andrés Roig, filósofo latinoamericano

Arturo Andrés Roig, fallecido en la provincia de Mendoza el día lunes, mantuvo hasta el final la llama viva del pensamiento latinoamericano. Difícil conmensurar lo que significa exactamente esta noción. Roig la heredó de sus trabajos sobre el primer Alberdi pero también de sus estudios de ontología y filosofía antigua en la Sorbona, en años que ya parecen muy lejanos. Formó una innumerable cantidad de profesores y discípulos, y su vasta tarea con epicentro en Mendoza, se irradió por todo el continente. El latinoamericanismo tuvo su momento de expansión en la historia de las ideas del siglo XX cuando se alió a la filosofía y la teología de la liberación. Roig discutía explícita o implícitamente con Dilthey, Nietzsche o Heidegger, y elabora lo que hoy podríamos considerar una completa antropología filosófica de la praxis política latinoamericana.

Así lo atestigua su libro clásico Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, de comienzos de los años 80, quizás la obra nuclear de su enorme producción. Revisó con un impulso heredado de otras discusiones, pero en él servidas por agregados efectivamente autónomos del razones, la filosofía hegeliana de la que tomó el profundo fragmento sobre el amo y el esclavo, rechazando su fallida construcción sobre la "falta de historicidad" en las nuevas tierras americanas. Erudito amable, condescendiente con todas las implicancias del juego de las ideas, supo rescatar para el gran cuadro del pensamiento emancipador a obras relativamente ignoradas por el lector argentino, como la del filósofo uruguayo Vaz Ferreira, y con suma perspicacia examinó las teorías del relato folklórico del gran lingüista ruso Propp, para desplegarlas de una manera no diversa pero sí deslizada hacia sus intereses historicistas, y dejar la noción de latinoamericanismo en un estado más apropiado para construir horizontes críticos de trabajo intelectual.

No fue indiferente a ningún programa de lectura, pues por un lado seguía con interés pero no con pleitesía los pasos del filósofo mexicano Leopoldo Zea, por otro lado era capaz de incorporar el pensamiento de Marx sin esquemas prefijados, sino ligados a una dialéctica auroral, suavemente interferida por Nietzsche, en la que depositó la esperanza de construir un pensamiento nuevo para nuestros países. Del pensamiento argentino le interesó tanto su aspecto folklórico como su inclinación universal, y en ese cruce dramático deseó anclar su larga tarea. Su libro Los krausistas argentinos, devela las raíces conocidas y a la vez olvidadas del Partido Radical. Colocar esta atípica corriente de ideas ante

su “destino latinoamericano” –todavía el presidente Alfonsín llega a citarla en su famoso Discurso de Parque Norte-, fue una de las tantas tareas que se propuso Arturo Andrés Roig, y quizás él mismo la heredara al hacer presidir su profusa jornada intelectual por una pedagogía y una ética profesoral consideradas como una “oración laica”. Horacio González

Biblioteca Nacional

<http://www.bn.gov.ar/noticia/arturo-andres-roig-1922-2012>

<http://prueba.uncu.edu.ar/conicet-mza/novedades/index/el-fallecimiento-del-dr-arturo-andres-roig>

El fallecimiento del Dr. Arturo Andrés Roig

El pasado 30 de abril falleció en Mendoza Arturo Andrés Roig, filósofo y referente del pensamiento latinoamericano. Dejó el valioso legado de sus enseñanzas, sus escritos, el trabajo de sus días y su amistad. La Comunidad del CCT, con profundo pesar, despide a quien fuera Director fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) y Director General del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT-CONICET) de Mendoza.

"Un filosofar matutino o auroral, confiere al sujeto una participación creadora y transformadora, en cuanto la filosofía no es ejercida como una función justificadora de un pasado, sino de denuncia de un presente y de anuncio de un futuro, abiertos a la alteridad como factor de real presencia dentro del proceso histórico de las relaciones humanas. Desde este punto de vista hablamos de historicismo, entendiendo que su raíz se encuentra en el reconocimiento del hombre como actor y autor de su propia historia".

Arturo Andrés Roig, Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano.

“La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”

José Martí

El Dr. Arturo Andrés Roig nació en Mendoza, 1922. Egresó como Profesor de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo en 1949, especializado en Historia de la Filosofía e Historia del pensamiento Latinoamericano. Ejerció la docencia universitaria en la UNCuyo, en Europa y América Latina, fue investigador de FLACSO (Quito) y de CONICET.

También se desempeñó como Secretario General y más tarde Secretario Académico de la Universidad Nacional de Cuyo; Director fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica (Quito); Director General del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT-CONICET) de Mendoza, y Director fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) del mismo Centro.

Durante su carrera se hizo acreedor de numerosas distinciones, entre ellas la de la Universidad Central de Las Villas (Cuba), que le otorgó la “distinción honorífica de Visitante Ilustre” (1993); la Universidad Andina “Simón Bolívar – Sede Ecuador” lo designó “Profesor Honorario” (1994) y la Universidad Nacional autónoma de Nicaragua (Managua), le otorgó el título de Doctor Honoris Causa (1994). En septiembre de 1994 la Universidad Nacional del Comahue, Argentina, lo declaró Profesor Honorario y más tarde, en 1998, Doctor Honoris Causa. En 1996 la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, le otorgó el título de Doctor Honoris Causa. Obtuvo, asimismo, el premio de la Fundación Konex a “Las cien mejores figuras de la última década de las humanidades argentinas” en 1996. La Universidad Nacional de Cuyo, en el 2004, lo nombró “Profesor Emérito” de la misma. Fue, además, Miembro

Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Historia. Su nombre, como filósofo y un comentario sobre su obra, fueron incluidos en la Encyclopédie Universel de la Philosophie, editada por Presses Universitaires de France, París, 1992.

La Universidad de Guadalajara (México), publicó un libro en su homenaje: Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de las ideas (1989); la Universidad de "Santo Tomás", de Bogotá, sacó un número especial de su revista Análisis (1991), asimismo en su homenaje. Carlos Pérez Zavala publicó la 2ª edición de su tesis doctoral Arturo A. Roig. La filosofía latinoamericana como compromiso (2005) y la Universidad de Viena publicó en Alemania la tesis de Günther Mahr Die philosophie als Magd der Emanzipation. Eine Einfühlung in das denken von Arturo A. Roig.

Su vasta producción bibliográfica incluye más de treinta libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales de su especialidad. Entre los primeros cabe citar, El pensamiento de Don Manuel Antonio Sáez (1960); Los krausistas argentinos (Puebla-México, 1969); El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900 (Puebla-México, 1972); Platón o la filosofía como libertad y expectativa (1972); Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana (1977 y 1982); Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina (1981); Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, (México, 1981); El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII (2 tomos, 1984); El pensamiento social de Juan Montalvo (1984); La utopía en el Ecuador (1987); Rostro y filosofía de América Latina (1993); El pensamiento latinoamericano y su aventura (1994); Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en nuestra América (Compilador, 1995); Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano (1993); Guanacache. Fidel Roig Matons pintor del desierto (en colaboración, 1999); Caminos de la filosofía latinoamericana (2001); Ética del poder y moralidad de la protesta (2002). Fue editor y coeditor de numerosas obras conjuntas: Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas); Mendoza a través de su historia (En colaboración, 2004); Mendoza en sus letras y sus ideas (Reedición aumentada, 2005); coordinó con Hugo Biagini dos tomos sobre El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX (Buenos Aires, 2004 y 2006) y el Diccionario de pensamiento alternativo (2008); fue coordinador académico de Relatos de nación (Madrid, Valencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas); coeditor de la Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano (Quito, Banco Central, 40 volúmenes). Se realizaron dos ediciones ampliadas y corregidas de sus libros Los Krausistas argentinos (Buenos Aires, 2006) y El pensamiento Latinoamericano y su aventura (2008).

CONICET Mendoza

<http://prueba.uncu.edu.ar/conicet-mza/novedades/index/el-fallecimiento-del-dr-arturo-andres-roig>

Murió Arturo Roig, *el aventurero del pensamiento*

La muerte del filósofo mendocino Arturo Andrés Roig representa una pérdida cuyas consecuencias son difíciles de medir para una provincia como la nuestra, tierra que no se ha caracterizado por dar al planeta nombres referenciales en el ámbito de la filosofía.

En este sentido, el lugar que ocupaba Roig para la cultura era excepcional. Nacido en Mendoza en 1922, hermano gemelo de Fidel (destacado ingeniero agrónomo que murió en 2008), Arturo, quien falleció el lunes, egresó como profesor de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo en el año 1949, un año clave para la actividad filosófica académica en nuestra provincia si se tiene en cuenta que esta fue sede en esa época del Primer Congreso Nacional de Filosofía.

La andadura académica de Roig es realmente notable y el recorrido por las universidades en que enseñó habla a las claras de su importancia: fue titular de cátedra en la UNCuyo, la Universidad Autónoma de México y la Universidad Central del Ecuador, en la Pontificia Universidad Católica de Quito. Como parte de sus aportes institucionales a Mendoza, fundó y dirigió el Centro Regional de Investigaciones Científicas (CRICYT, actual Conicet) y el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales de ese mismo centro.

El filósofo mendocino también fue objeto de numerosas distinciones, entre las que se pueden nombrar los doctorados honoris causa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba), de la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén, Río Negro y Chubut), Universidad del Zulia (Venezuela) y la Nacional de San Luis. También fue nombrado profesor emérito de la UNCuyo, reconocido con el Diploma al Mérito en Ética por la fundación Kónex y reconocido como “educador ilustre” por la DGE local.

Además, la Universidad de Guadalajara (México) publicó un libro en su homenaje, titulado Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de las ideas, mientras que la Universidad de Santo Tomás (Colombia) le dedicó un número de su revista Análisis. Por su parte, la Feria del Libro local, en 2008, estuvo dedicada a su figura y llevó el nombre de uno de sus libros fundamentales: Mendoza en sus letras y sus ideas.

Aunque se jubiló en 1985, Arturo Roig siguió enseñando y asesorando, sobre todo en lo que él mismo consideraba “su” campo: la Historia de las Ideas en América Latina. Un término, aclaraba él, “que no todos aceptan, sobre todo las comunidades indígenas de nuestro continente, ya que a veces de lo que se trata cuando se habla de esto es de hablar de las ideas europeas en América Latina y no las ideas propias del continente”.

La llegada de la dictadura militar, en 1976, representó para Roig el exilio a Ecuador y a México. Esto determinó paradójicamente y por contrapartida de la expulsión de su propio país, el reconocimiento fuera de las fronteras nacionales y el ahondamiento de su interés por la problemática continental. Así lo consideró Arturo Somoza, rector de la UNCuyo, al observar que “el exilio forzado lo volvió un referente mundial, lo cual le permitió formar muchos discípulos”.

La preocupación por el pensamiento desarrollado en América marcó su andadura. Marisa Muñoz, una de sus más destacadas discípulas, ha escrito que el interés de Roig se centró en las categorías de “moralidad” y “eticidad” y que en su tarea de recuperación crítica de los escritores de Latinoamérica se vio obligado a un doble esfuerzo: el de “desentrañar la estructura teórica de estas categorías y, por el otro, ver cómo han jugado las mismas en la constitución histórica del sujeto latinoamericano”.

Con ese interés latinoamericanista como eje, Roig se dedicó a reflexionar sobre los conflictos tradicionalmente filosóficos, como los de las contradicciones entre capital y trabajo, marginalidad y centralidad, lo público y lo privado. Así lo mostró en obras como Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano y El pensamiento latinoamericano y su aventura, que constituyen dos de sus más grandes aportes.

En cierto modo, Roig buscó romper algunas tendencias académicas propias de su tiempo. Al ya de por sí peculiar interés por ahondar en el pensamiento latinoamericano, le sumó una voluntad por variar el enfoque de los temas a tratar. Así lo expresó el mismo en una recordada conferencia en 2006, como introducción a la entrega de los premios Vendimia de ese año, al decir: “Mientras que en las facultades predominaba una influencia aristotélica, en muchos casos mediada por el filtro de Santo Tomás de

Aquino y toda la filosofía católica, yo me rebelé y decidí volver a Platón. Así que me considero platónico”. Platón, Hegel, Kant y Marx serían sus grandes influencias. “Ese trasfondo intelectual le hace partir (...) desde la capacidad del hombre de hacer experiencias y de sus experiencias fácticas en la historia, pero por el otro lado su perspectiva no se reduce a los meros hechos. Incluye también las posibilidades no realizadas en una situación histórica específica, lo no completado deber-ser y querer-ser de los sujetos”, apuntó Günther Mahr, en su artículo sobre “el aporte de Arturo Andrés Roig a la filosofía contemporánea”.

Como supo escribir en uno de sus libros, para Roig el filosofar era también y esencialmente, una “aventura”. Y muy especialmente, filosofar desde América Latina, porque como dijo, al hablar de otros como si hablara de sí mismo: “La filosofía latinoamericana (...) es el pensar de un sujeto construido a partir de una afirmación constante de su propia subjetividad a través de la cual se objetiva. Se trata de una filosofía que no se ocupa del ser (...) sino del modo de ser de un humano determinado en relación con aquella objetivación (...). De ahí surge un filosofar cuyo discurso ha sido constantemente diagnóstico, denuncia, proyecto y compromiso”.

Fernando G. Toledo

<http://www.diariouno.com.ar/edimpresa/2012/05/02/nota299464.html>

Dossier : Homenaje a Arturo Andrés Roig

Arturo Andrés Roig, nació el 16 de julio de 1922 y falleció el 30 de abril de 2012 en Mendoza. Egresó de la Universidad Nacional de Cuyo en 1949, donde volvió, luego de estudios en la Sorbona, a enseñar en 1955 hasta 1975 cuando tuvo que exiliarse. Durante el exilio trabajó en Ecuador y el gobierno de ese país le otorgó la condecoración al mérito cultural en 1983. Regresó a Mendoza en 1984 y continuó sus estudios Latinoamericanos desde el CRICYT. Nos mostró que estudiando la historia de la cultura, podemos entender los procesos sociales y con ese saber tornarnos artífices de ella. El diálogo con Roig reflejaba un hombre cálido, simple, respetuoso amante de la cultura en todas sus facetas. Para Roig, el filosofar latinoamericano de la liberación era simbolizado por la calandria, ave argentina que interpreta con su canto mañanero los acontecimientos y abre sus alas del saber a su transformación. Por lo tanto, para Roig, hay filosofía en América y es filosofía práctica. En sus largos años de trabajo recibió muchos reconocimientos en Latinoamérica y en Europa. (por la prof. Verónica Ballester). La Biblioteca Digital de la UNCuyo rescata la producción de y sobre A. A. Roig que se encuentra en ella en texto completo y video, como un sentido reconocimiento a su largo y prolífero caminar por la Filosofía Latinoamericana.

Biblioteca Digital UNCuyo

<http://bdigital.uncu.edu.ar/dossier/?id=14>

JUEVES 3

DUELO EN LA UNCU

FADIUNC expresa su profundo pesar por el fallecimiento del destacado historiador y filósofo latinoamericano Arturo Andrés Roig. Una forma auténtica de reconocer su trayectoria y apreciar su contribución al pensamiento filosófico es la de redoblar nuestro compromiso en la ardua y utópica tarea de la liberación latinoamericana y la emancipación humana.

Murió el pensador Arturo Andrés Roig

Arturo Andrés Roig, el gran historiador y filósofo latinoamericano, nacido en Mendoza hace 89 años, dejó de existir en la mañana de este lunes 30 de abril. Sus restos son velados, desde las 19, en Perú 2055 de la Ciudad de Mendoza. Con motivo de su deceso, el Rector de la Universidad Nacional de Cuyo ha dispuesto un duelo oficial de 48 horas, con la bandera a media asta, sin suspensión de actividades.

Arturo Andrés Roig fue profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras.

Vinculado con la UNCuyo desde su graduación como profesor de Filosofía en 1949, fue su secretario general y secretario académico.

Su labor docente lo convirtió en maestro y guía de varias generaciones de intelectuales de Mendoza, de la Argentina y de América Latina. Obligado a exiliarse durante la última dictadura militar, residió durante varios años en Ecuador, donde fue director fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

De regreso en el país, fue director general del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT) y director fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA).

La trascendencia de Roig -sin duda el más conspicuo intelectual mendocino contemporáneo- se debe a sus contribuciones originales tanto a la Historia de las Ideas como a la Filosofía de la Liberación.

En esta última línea, sobresale una de sus concepciones medulares según la cual, así como en el Siglo XIX el nudo central del pensamiento fue "la libertad", para los latinoamericanos de la actualidad ese nudo central es "la liberación". De ahí su fuerte compromiso con los procesos políticos y sociales de la región.

Autor de una treintena de libros, su última producción fue "El pensamiento latinoamericano y su aventura" (2008) y tenía en proceso de elaboración un llamativo título: "Cabalgando sobre Rocinante".

La Ciudad de Mendoza

http://www.laciudademendoza.com.ar/fadiunc04/index.php?option=com_content&view=article&id=462:duelo-en-la-uncu&catid=66:debates-actuales-&Itemid=80

IAEN rinde homenaje a Arturo Andrés Roig (1922 – 2012)

América Latina ha perdido uno de sus filósofos más representativos, prolíficos y auténticos que, con una extraordinaria obra de reflexión sobre la historia de las ideas, elaboró una filosofía propia, fundamentada en la idiosincrasia y en las realidades latinoamericanas.

Fue propulsor de la llamada Filosofía Latinoamericana, proyecto filosófico que propugnó por una contextualización de la filosofía en el ámbito latinoamericano y que se dividió en 3 vertientes: ontológica, historicista y liberacionista.

Arturo Andrés Roig, ubicado en la vertiente historicista que busca una comprensión filosófica de la historia de América Latina y la formulación de una historia de las ideas en el continente, propuso y desarrolló una reflexión sistemática sobre la historia de las ideas en el continente, como presupuesto indispensable para el accionar propio.

El escritor argentino nació en

l de Cuyo donde se tituló como Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, en Filosofía. Continúo sus estudios en la Sorbona de París.

De regreso a su país, empezó a enseñar Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, con especial interés por los filósofos regionales, luego se interesó por los filósofos nacionales y latinoamericanos.

Su cátedra la ejerció durante casi una década en Ecuador, en la Universidad Central y en la Universidad Católica. Fue docente de la Universidad Autónoma de México y conferenciante invitado de muchas universidades latinoamericanas.

Su legado histórico y filosófico es enorme: entre muchos otros títulos publicó:

Roig recibió múltiples reconocimientos por su trabajo académico: En Argentina, la Universidad Nacional de Río Cuarto le entregó el título de Doctor Honoris Causa, en 1996; y la Universidad de San Luis le otorgó esta distinción en 2007; en Cuba, se lo declaró Visitante ilustre de la Universidad de las Villas; en el Ecuador recibió la Condecoración al Mérito Cultural en 1983; la Orden Nacional Honorato Vázquez, en 1992; y fue nombrado Profesor Honorario de la Universidad Andina Simón Bolívar.

Los últimos años de su vida se desempeñó como director editor responsable de la publicación científica Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, editada por el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales de Argentina.

La comunidad universitaria del Instituto de Altos Estudios Nacionales manifiesta su profundo pesar por la muerte de este ilustre pensador argentino y recomienda a la juventud del país, la obra de Arturo Andrés Roig, como insustituible referente para quienes quieran iniciar el estudio de la historia de las ideas filosóficas latinoamericanas.

FALLECIMIENTO DEL FILOSOFO ARGENTINO Arturo Andrés Roig ROIG, EL MAESTRO

Hasta hace poco más de medio siglo, incluso los propios latinoamericanos pensaban que nuestro continente no era para la producción de pensamiento filosófico; que este solo se generaba en Europa Occidental u otros países del Primer Mundo. Solo el advenimiento de una generación de pensadores de lo propio, que reivindicaron la capacidad de los latinoamericanos para hacer filosofía sin más, permitió que se redescubriera y desarrollara el filosofar en nuestro subcontinente, que sus impulsores llamaron “Historia de las Ideas”.

Uno de los pilares de esa generación fue el maestro argentino Arturo Andrés Roig, nacido en Mendoza en 1922 y fallecido en su ciudad natal el 30 de abril pasado. A los 89 años, había realizado una labor académica inmensa y había contribuido poderosamente a la consolidación de una identidad latinoamericana con un discurso de denuncia y compromiso.

Roig se formó en la centenaria Universidad Nacional de Cuyo. Realizó luego estudios en París. Siendo joven fue nombrado profesor de su universidad de Cuyo. Durante su vida se movió activamente por América y Europa, como profesor visitante, editor académico y conferenciante. Publicó una enorme cantidad de libros, artículos, ponencias y comentarios. Fundó varios centros de investigación y formó muchos discípulos.

Para el pensamiento ecuatoriano, Roig es su gran referente y organizador. Vino a Quito exiliado por la persecución de la dictadura argentina y fue acogido por Hernán Malo en la Universidad Católica, donde enseñó por varios años. Con el apoyo y la cercana amistad de Hernán, su colega filósofo, se dedicó a repensar el pensamiento nacional y a revalorizarlo. Aparte de varios libros, su mayor aporte fue la formulación del proyecto original de la “Biblioteca del Pensamiento Ecuatoriano”, que ha publicado la Corporación Editora Nacional con el auspicio del Banco Central. Arturo Roig es quizá el mejor conocedor del pensamiento ecuatoriano de todos los tiempos. Y un gran maestro formador de docentes e investigadores. Su obra es profundamente crítica y de denuncia. No es extraño que en sus años de la Católica hubieran reaccionarios que pidieron se lo expulsara por peligroso agitador. La visión y apertura de Hernán Malo impidió semejante barbaridad y le dio al país el mayor sistematizador de su pensamiento filosófico.

Desde 1992, en que se fundó, Roig fue profesor visitante de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito. Hasta 2006 sus cursos de Pensamiento Latinoamericano contribuyeron a la formación de generaciones de intelectuales. En los últimos años ya no pudo viajar a nuestra capital, pero hasta hace pocas semanas estuvo en contacto con esta, que él consideraba su segunda patria. El pensador de Latinoamérica pensó en nuestro Ecuador hasta el final.

Por Enrique Ayala Mora

<http://www.universidadute.blogspot.com.ar/2012/05/muerte-del-filosofo-argentino-arturo.html>

VIERNES 4

El fallecimiento del filósofo e historiador Arturo Andrés Roig

Un maestro de generaciones

El autor de Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano falleció a los 89 años en Mendoza, donde la Universidad Nacional de Cuyo dispuso 48 horas de duelo. En esta página, Horacio González y Norma Giarracca recuerdan a Roig y destacan su legado.

Roig, filósofo latinoamericano

Arturo Andrés Roig, fallecido en la provincia de Mendoza el lunes pasado, mantuvo hasta el final la llama viva del pensamiento latinoamericano. Difícil conmensurar lo que significa exactamente esta noción. Roig la heredó de sus trabajos sobre el primer Alberdi, pero también de sus estudios de ontología y filosofía antigua en la Sorbona, en años que ya parecen muy lejanos. Formó una innumerable cantidad de profesores y discípulos, y su vasta tarea con epicentro en Mendoza se irradió por todo el continente. El latinoamericanismo tuvo su momento de expansión en la historia de las ideas del siglo XX cuando se alió a la filosofía y la teología de la liberación. Roig discutía explícita o implícitamente con Dilthey, Nietzsche o Heidegger, y elabora lo que hoy podríamos considerar una completa antropología filosófica de la praxis política latinoamericana.

Así lo atestigua su libro clásico Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, de comienzos de los años '80, quizá la obra nuclear de su enorme producción. Revisó con un impulso heredado de otras discusiones, pero en él servidas por agregados efectivamente autónomos de razones, la filosofía hegeliana de la que tomó el profundo fragmento sobre el amo y el esclavo, rechazando su fallida construcción sobre la "falta de historicidad" en las nuevas tierras americanas. Erudito amable, condescendiente con todas las implicancias del juego de las ideas, supo rescatar para el gran cuadro del pensamiento emancipador obras relativamente ignoradas por el lector argentino, como la del filósofo uruguayo Vaz Ferreira, y con suma perspicacia examinó las teorías del relato folklórico del gran lingüista ruso Propp, para desplegarlas de una manera no diversa, pero sí deslizada hacia sus intereses historicistas, y dejar la noción de latinoamericanismo en un estado más apropiado para construir horizontes críticos de trabajo intelectual.

No fue indiferente a ningún programa de lectura, pues por un lado seguía con interés, pero no con pleitesía los pasos del filósofo mexicano Leopoldo Zea, por otro lado era capaz de incorporar el pensamiento de Marx sin esquemas prefijados, sino ligados a una dialéctica autoral, suavemente interferida por Nietzsche, en la que depositó la esperanza de construir un pensamiento nuevo para nuestros países. Del pensamiento argentino le interesó tanto su aspecto folklórico como su inclinación universal, y en ese cruce dramático deseó anclar su larga tarea. Su libro Los krausistas argentinos revela las raíces conocidas y a la vez olvidadas del Partido Radical. Colocar esta atípica corriente de ideas ante su "destino latinoamericano" –todavía el presidente Alfonsín llega a citarla en su famoso Discurso de Parque Norte– fue una de las tantas tareas que se propuso Arturo Andrés Roig, y quizás él mismo la heredara al hacer presidir su profusa jornada intelectual por una pedagogía y una ética profesoral consideradas como una "oración laica".

Horacio González

* Sociólogo, director de la Biblioteca Nacional.

Pasión por el conocimiento

Arturo Roig nació en Mendoza en 1922 y falleció el 30 de abril último en su provincia natal. Fue uno de los intelectuales argentinos de mayor reconocimiento internacional; existen tesis doctorales en Europa y muchos libros en varios países dedicados a su obra. Entre sus más de 30 libros, inmensa cantidad de artículos en revistas y libros, nacionales y extranjeros, se cuentan Breve historia intelectual de Mendoza (1966), con prólogo de Bernardo Canal Feijóo; Los krausistas argentinos (1969), Platón o la filosofía como libertad y expectativa (1972), Filosofía, universidad y filósofos en América Latina (1981), Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano (1981) –reeditado en 2009 por Una Ventana–, Bolívarismo y filosofía latinoamericana (1984), Rostro y filosofía de América Latina (1993), El pensamiento latinoamericano y su aventura (1994) y Mendoza en sus letras y sus ideas (2005 y 2009).

Desde el regreso a la democracia en 1984, cuando volvió del exilio, eligió como lugar de trabajo el Centro Científico Tecnológico (Cricyt-Mendoza, en aquella época), dependiente del Conicet, y fue su primer director en esa etapa de reconstrucción de la ciencia y sus instituciones. Dentro de sus amplias preocupaciones siempre habían estado los modos de organización de la docencia y la investigación. Un excelente trabajo sobre las razones para optar en estas instituciones por la organización por “áreas” interdisciplinarias, que había comenzado a pensar y escribir en 1973, encontraría su forma final en 1998: La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa. El Instituto Gino Germani de la UBA le debe su organización por “áreas” a este gran visionario; cuando se lo pedimos no dudó en dedicar su tiempo para conversar la propuesta con los investigadores fundadores de la institución. En aquel viejo petit hotel de la calle Callao, antes de la reunión, él nos hizo un paseo cultural por el edificio y nos mostró, como hace un arqueólogo, maravillosos detalles que nosotros no habíamos visto nunca.

En esos años '80, cuando fue director del centro mendocino y lo conocimos, pudimos apreciar su tremenda capacidad de organización y gestión científica pero, además, su calidad humana que atravesaba todas sus ocupaciones y preocupaciones. Una de las primeras cosas que solucionó en el Cricyt fue una demanda de las empleadas y becarias de la institución: construir una guardería para solucionar los problemas de las madres trabajadoras. Las convocó a todas y en pocos meses se lograba una guardería modelo. Un viejo empleado de la institución comentó que sólo el doctor Arturo Roig era capaz de convocar lo mejor de cada uno y ponerlo en función de un proyecto colectivo. Y lo hacía en forma democrática y con sencillez. No obstante, su pasión fue la generación de conocimiento y siempre volvió allí.

Su pensamiento y sus ideas acerca de América latina fueron pioneros en los estudios tendientes a reflexionar desde nuestra propia mirada los períodos poscoloniales; lo que hoy se conoce como “estudios decoloniales” o también “estudios poscoloniales”. Su muerte es una pérdida para el pensamiento, en particular para el latinoamericano, y es una gran pérdida para todos aquellos que tuvimos el privilegio de conocerlo. Aunque lo sabíamos anciano y lejos de esta ciudad de Buenos Aires, su presencia, las posibilidades de verlo y charlar aunque sólo fuera de vez en cuando, alimentaban entusiasmos y esperanzas. Nuestro abrazo a su familia. Lo extrañaremos, Maestro.

Norma Giarracca
Socióloga, Instituto Gino Germani (UBA)

Página 12

También publicado en www.ensayistas.org

<http://unaventanaediciones.wordpress.com/2012/05/05/hasta-siempre-a-arturo-andres-roig/>

<http://www.nudigital.tv/novedades/index/roig-filosofo-latinoamericano>

A LOS 89 AÑOS

Murió el investigador Arturo Andrés Roig

El historiador y filósofo mendocino falleció durante la mañana del lunes 30 de abril. Con motivo de su deceso, el Rector de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) ha dispuesto un duelo oficial de 48 horas.

Roig se desempeñaba como profesor en la UNCuyo y anteriormente fue director general del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT) y director fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA).

Durante la última dictadura militar debió exiliarse en Ecuador, donde fue director fundador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

A lo largo de su carrera publicó una treintena de libros y su última producción fue “El pensamiento latinoamericano y su aventura” (2008), mientras que tenía en proceso de elaboración la obra titulada “Cabalgando sobre Rocinante”.

Prensa UNCuyo

<http://www.ctys.com.ar/index.php?idPage=27&idArticulo=1799>

SÁBADO 5

Otoño en Mendoza

Allí lo veo, en su casa de Mendoza. Es un patio al que entra la luz gatuna cuando en la tarde el verano se va. En esa ciudad argentina, -he visto las pinturas-, el otoño entre los cerros es fuego en las copas de los árboles. La canción de Pocho Sosa dice: "el paisaje reclama por fuera nuestro tibio paisaje de adentro". ¿Será también por eso? Y aquí en este patio hay árboles, hojas, los muebles amables donde se lee y conversa. En un diario por ahí doblado, pronto se irán con el viento noticias de esta Latinoamérica, América nuestra, que algunos poetas y pensadores como él han sabido entranar. Arturo Andrés Roig, filósofo argentino que falleció esta semana, acomoda sus lentes y sonrío apacible como si estuviera en efecto vislumbrando su propio paisaje. En él una vida de entrega al estudio del pensamiento, a la universidad, un precursor latinoamericanista de las ideas, una lectura honda de lo nuestro. En este lado del mundo hay una forma de ser y un ser profundo histórico que debía ser visibilizado en oposición a la reflexión dada y la dependencia. Ahí también su calidez, su reflexión amorosa y su rigor; aquí entregado a la cátedra y a la resistencia. Ahora que los 180 años de Juan Montalvo nos traen citas de su obra en todos los diarios, recuerdo los días en que Arturo Roig volvió al Ecuador a participar del simposio que se realizó sobre su figura. Él, que había propuesto la organización del pensamiento ecuatoriano, con una biblioteca básica, él, autor de la Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano entre otros muchos libros, volvía a recibir el abrazo de sus discípulos, intelectuales que valoraron su lucidez y su condición profunda de maestro. Es que fue mucho lo que dio al Ecuador y aquí trazó un camino. Aquí vivió la mayor parte de su exilio cuando la dictadura militar argentina persiguió, desapareció, torturó y asesinó a miles de personas. Ese dolor lo trajo a esta tierra que mucho amó, a la universidad de Quito que se nutrió de él, de su conocimiento y de su entereza, como muchas universidades del continente. Supe que en este último tiempo estaba trabajando en la figura de Manuela y desde ese sol suyo seguía investigando y escribiendo, a pesar de llevar años jubilado, como quien abraza el sueño simple de vivir. Y ese corazón pensador siempre encendido ha sido otra de sus virtudes académicas en este tejido esperanzado de un pensamiento continental.

Acá lo veo. Acaricia el lomo de un gato acaso blanco que ha dejado caer los papeles de su escritorio. Detrás la biblioteca se ve desbordada en todas las estanterías: títulos amados y su enorme aporte hacen ahora estos pilares sobre los que se asentaron y crecerán nuevos estudios e ideas. Bosque y plantación. ¡Cuánto amó a esta tierra y cuánto la recordaba! Me dice su hija Hebe, que disfrutaba de las fiestas patrias ecuatorianas y siempre ponía la bandera en el balcón de su casa. Ahí lo veo ante este otoño, rico de todo lo que dio y con el sol en la cara, como quien le "comprende el adiós a las hojas y se acuesta en su sueño amarillo".

Margarita Laso

mlaso@hoy.com.ec

<http://la5tapatonet.blogspot.com.ar/2012/05/roig-filosofo-latinoamericano.html>

Un gran y sencillo hombre: Arturo Andrés Roig (1922 – 2012)

Roig fue un gran y sencillo hombre. Por eso, cuando le dimos el último adiós sentimos su ausencia pero también la paz de alguien que nunca vendió su dignidad, que fue fiel a sí mismo y a los pueblos por los que transitó.

El lunes 31 de abril, por la mañana, en las vísperas del día del trabajador, nos enteramos de la triste noticia del fallecimiento de un grande de las ideas, del pensamiento y de la pedagogía Latinoamericana. Por la noche, con un cierto fresquito otoñal mendocino, nos fuimos a verlo. El maestro yacía en su último sueño; su esposa Irma, la compañera de toda la vida, sollozaba sin consuelo. Juntos, en los últimos tiempos, caminaban con dificultad, ayudados de bastones, pero no dejaban de asistir a cuanto lugar los invitaran a pesar de que Arturo, el gran Arturo, éste 16 de julio cumpliría 90 años.

Había nacido en 1922 en Argentina, hermano mellizo de Fidel e hijo de Fidel Roig Matóns y de María Elisabeth Simón. Su padre había nacido en Gerona en 1884, hijo de Arturo Roig, mueblero y ebanista de aquella ciudad. Don Fidel se había perfeccionado en violín en Barcelona y, en 1909, su primo concertista Agustín Roig lo invitó a la ciudad de Mendoza y formó con él un cuarteto de cuerdas. A partir de 1929 se dedicó a la pintura e integró el grupo fundador de la Academia de Bellas Artes de Mendoza. Se preocupó por plasmar en sus dibujos a la etnia Huarpe de Cuyo, entre ellos está el cuadro de "Carmen Jofré" que Arturo Andrés guardaba celosamente en su biblioteca privada de su vivienda en la capital mendocina.

En 1930, producto del primer golpe de Estado argentino, Fidel quedó cesante y los gastos del hogar tuvieron que ser solventados con el sueldo docente de su esposa María Elisabeth. Ella era egresada de la Escuela Normal de maestras fiscales y militó activamente en el movimiento de la escuela nueva, que tenía un nutrido grupo de seguidores en Mendoza. Envió a sus hijos a estudiar en la escuela Federico Moreno donde era maestra. Con sus padres cultivaron una intensa vida literaria que se completaba con las salidas a pintar de su padre en la región de Huanacache.

Arturo Andrés egresó como maestro normal e ingresó a la recientemente creada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde enseguida se destacó. Inmediatamente egresado, con el título de profesor de enseñanza normal y especial de Filosofía, colaboró en el Primero Congreso Nacional de Filosofía realizado en aquella Casa de Estudios, con su amigo Mauricio Amílcar López, desaparecido en 1977 durante la última dictadura militar en nuestro país. López fue nombrado prosecretario de actas y Roig secretario de archivo: "Pudimos presenciar de cerca, como espectadores, cómo ardía el volcán filosófico nacional y, aun en parte, el internacional [...]" (Roig: 2005, 365). Aquel Congreso había sido cerrado con una conferencia final de Juan Domingo Perón quien asistió con su esposa Eva Duarte.

Decía Arturo que fue su primer viaje a Europa, en 1950, lo que lo decidió por la problemática latinoamericana: "Lógicamente era estudiar la filosofía europea que era una especie de círculo que no tenía salida. Para poder saber Filosofía tenía que saber Filosofía clásica, para saber Filosofía clásica tenía que saber Filosofía francesa que siguió a la clásica y así. Pero siempre el círculo estaba cerrado" (Roig, 2012). Por eso es que cuando volvió a su tierra comenzó a pensar "lo nuestro", "desde lo nuestro", "pensar nuestras cosas", "adecuando" las herramientas que había recibido: "La necesidad de pensar o de ejercer el pensamiento con todas las técnicas que existen, con todas las exigencias técnicas del pensar académico pero aplicada a otra realidad y vista desde otra realidad" (Ibíd.).

Se había casado con Irma Alsina Manen a quien conoció en Filosofía y Letras, donde se había recibido en Letras; con ella tuvo cinco hijas. Los dos trabajan como profesores en la Facultad, Irma era jefa de trabajos prácticos de Lengua y Cultura Griega y Arturo estaba en las cátedras de Historia de la Filosofía Antigua, Historia de la Filosofía Contemporánea e Historia del Pensamiento y Cultura Argentinos. Roig se interesó y se dedicó, además del pensamiento latinoamericano, a la filosofía platónica: de ahí su libro, publicado más tarde, Platón y la filosofía como libertad y expectativa. Por entonces, había escrito sobre la literatura, el periodismo, la filosofía de las luces y la biblioteca mendocina. Pero, además, se preocupó por la problemática educativa y en 1957 publicó: Agustín Álvarez: sus ideas sobre educación y sus

fuentes. A su vez, comenzó a delinear las ideas krausistas en la Argentina y entre ellas destacó a un pedagogo mendocino, el normalista Carlos Vergara, de quien tomó sus propuestas para una pedagogía democrática y participativa.

Durante los años sesenta, como corolario de los cambios que se producían en el mundo y la irrupción de las juventudes en el escenario político, el clima académico vivía momentos de inquietudes y búsquedas desde las más diversas corrientes teóricas. En Mendoza, a pesar de que los militares una vez más se apoderaban de los resortes del Estado e imponían censuras y restringían libertades, la Facultad de Filosofía y Letras mantenía su fuerza académica íntegra. Y fue en ese ambiente que ante la aparición de la renovada Teología de la Liberación, luego del Concilio Vaticano II; la elaboración de las teorías de la dependencia en Chile, con un grupo de intelectuales brasileños exiliados; participó de la Pedagogía de la Liberación de Paulo Freire, que se gestó en la provincia cuyana, según nos afirmó Enrique Dussel, uno de los impulsores de la Filosofía de la Liberación: “El Pragmatismo es la única Filosofía Norteamericana “norteamericana”, lo demás son desarrollos europeos. Y bueno, yo creo que la Filosofía de la Liberación es la única nacida en América Latina y nació en Mendoza” (Dussel: 2006).

En el denso clima cultural que se manifestaba como novedoso y a la vez rupturista del pasado, es que Arturo Roig entendía que había que adaptar las envejecidas universidades a un crecimiento poblacional juvenil único en la historia y que, asimismo, aquellas debían ser puestas al servicio de los procesos de liberación teórico-prácticos por los que atravesaban. Y así es que, un año antes de los sucesos de La Sorbona y Tlatelolco, leyó una conferencia en el Departamento de Filosofía de su Facultad denominada: Hablemos, ya, de pedagogía universitaria. En el texto planteaba la necesidad de adecuación de las estructuras académicas al incesante incremento de inscripciones a las casa de altos estudios, sin restricciones asentadas en algunos prejuicios como el que dice que disminuye la calidad conforme se imparte a un mayor número de gente (Ribeiro: 1973, 9).

Luego de los estallidos sociales que culminaron en el denominado “Cordobazo”, en aquella unidad obrero-estudiantil que cada vez era más fuerte y que debilitó profundamente al gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, es que Roig reafirmó aún más sus convicciones del necesario cambio que tenía que darse en la Universidad argentina.

Ahora bien, había una experiencia breve de proyecto universitario llevada a cabo por Darcy Ribeiro y Anísio Teixeira en Brasilia, entre 1960 y 1964. Pero se sentía también con fuerza el embate desarrollista que en el plano de la educación superior era sostenido por Rudolph Atcon. Ambas coincidían en la eliminación de la cátedra como centro de irradiación del saber y de patronazgo feudal, en el marco de un modelo de departamentalización. Salvo que en el caso de Atcon su propuesta incluía la despolitización y la privatización, lisa y llana, de las universidades latinoamericanas. En cambio, Ribeiro sostenía durante su exilio en el Perú lo siguiente:

“Reconocer francamente que la Universidad fue y es una institución intrínsecamente política, esencialmente conservadora e innegablemente connivente con el viejo orden social. En consecuencia, no tratar de despolitizarla – lo que, además de imposible, sería indeseable – sino de contrapolitizarla para hacerla servir a la revolución social, a través de una reforma políticamente intencionalizada con el objeto de democratizar los mecanismos de acceso a la Universidad; superar el academicismo en la formación universitaria y en el diseño de los currícula y programas; sobrepujar el elitismo implícito en los esquemas de carreras y en la fijación de los privilegios que ellos otorgan; reorientar las actividades científicas y culturales, concibiéndolas no más como un goce erudito del saber, sino como instrumentos de transformación del mundo; y, finalmente, garantizar la participación de todos los profesores y

estudiantes en la estructura de poder de la Universidad” (Ribeiro: 1974, 42 – 43).

Fue ésta propuesta de Ribeiro la que Arturo Roig tuvo posibilidad de implementar en la Universidad Nacional de Cuyo, cuando fue convocado a la Secretaría Académica, durante el tercer gobierno peronista después de levantada la larga proscripción que pesaba sobre el mismo en 1973. Roberto Carretero, rector interventor, lo invitó a colaborar con su gestión y Roig puso en marcha la profunda renovación pedagógica y académica que eliminaba la estructura de cátedras y departamentalizaba al interior las facultades a través de “unidades pedagógicas”, donde docentes, estudiantes y graduados debatían contenidos y abordajes. La reforma fue muy breve dado que con la muerte de Perón, en julio del '74, la disputa interna entre los sectores del peronismo y la persecución que sobrevino por parte de la derecha peronista en manos del ministro de desarrollo social, José López Rega, que dirigía la fuerza parapolicial triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina), y el ministro de educación Oscar Ivanissevich, quien había reemplazado a Jorge Alberto Taiana, hizo imposible cualquier posibilidad de alternativa renovadora.

En 1975 fue declarado cesante, como tantos otros reformadores mendocinos, incluido su padre, y obligado a exiliarse. En 1976, el rector de la última dictadura cívico-militar, Pedro Santos Martínez, directamente le prohibió, junto a otros colegas, ingresar al predio de la Universidad Nacional de Cuyo. Roig siguió su camino primero en México y después en el Ecuador, y allí se dispuso a elaborar la Filosofía ecuatoriana y en 1977 publicó: Historia para un esquema de la Filosofía ecuatoriana. En 1979 fue cofundador y miembro de la Comisión Editorial de la Biblioteca Básica del Pensamiento ecuatoriano. Y en 1981, se editó en México su Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, de gran repercusión. Volvió a la Argentina, después de nueve años de exilio, en 1984. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (CONICET) lo nombró investigador científico con la categoría de principal, y en 1986 fue designado Director del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza (CRYCIT). Asimismo, fue director fundador del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del mismo Centro.

Siguió publicando y asistiendo a todo evento que lo invitaran para disertar u homenajear. Pero lo más importante que podemos rescatar quienes conocimos a Arturo Roig es que, más allá de sus doctorados Honoris Causas, sus distinciones y la cantidad de publicaciones en las que insistía en “pensar nuestras cosas”, era una persona humilde. Mientras sucedía todo aquello, que a cualquiera hubiera llenado de orgullo y de altanería, Arturo nunca dejó de atendernos el teléfono, recibirnos en su casa o ayudarnos con algún trabajo. Y cuando asistía a algún evento estaba ahí, en primera fila sonriente junto a Irma. Ese era Roig, un gran y sencillo hombre. Por eso cuando le dimos el último adiós, aquel lunes 31 de abril, sentimos su ausencia pero también la paz de alguien que nunca vendió su dignidad, que fue fiel a sí mismo y a los pueblos por los que transitó. ¡En la memoria por siempre querido Arturo!

Bibliografía

Dussel, E. (2006) Entrevista en profundidad realizada por el autor en un café céntrico de la ciudad de Mendoza. Mendoza.

Ribeiro, D. (1973) La Universidad Nueva, un proyecto. Buenos Aires: Editorial Ciencia Nueva.

_____ (1974) La Universidad Peruana. Lima: Ediciones del Centro.

Roig, A. A. (2005) Mendoza en sus letras y sus ideas (Edición corregida y aumentada). Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

_____ (2012) Rostro y Filosofía de América Latina. Disponible en:

<http://cda.gob.ar/serie/302/capitulos/rostro-y-filosofia-de-america-latina>

Martín Aveiro
Con Nuestra América

<http://connuestraamerica.blogspot.com.ar/2012/05/un-gran-y-sencillo-hombre-arturo-andres.html>

El pensamiento de Arturo Roig

El 30 de abril de 2012 falleció el pensador, académico y escritor latinoamericano, Arturo Andrés Roig, dejando tras de sí una herencia intelectual tan prolífica como valiosa para el pensamiento del país y el continente.

A través de una saga de entrevistas y artículos NU Digital inaugura un repaso por el pensamiento del autor mendocino. Su búsqueda constante de la voz propia y la originalidad intelectual de la producción teórica latinoamericana frente a un contexto en el que se recayó habitualmente en la importación acritica de insumos conceptuales provenientes de otras regiones.

Un hombre que se propuso la generación de un pensamiento solidario con la tierra en el cual se generó y que sostuvo como uno de sus principales ejes la idea de emancipación del yugo imperial en todas las formas.

El pensamiento de Roig ha sido valorado a nivel continental, inclusive también incorporado en estudios y trabajos académicos en Europa, revirtiendo de esta manera el habitual recorrido de la circulación de las ideas.

Como señalara Horacio Gonzalez en el texto que le dedicó en Página 12 unos días luego de su muerte, Arturo Roig fue un hombre "que mantuvo hasta el final la llama viva del pensamiento latinoamericano".

Estela Fernández, alumna, colaboradora y eventualmente colega del autor lo definió como un capítulo fundamental del humanismo latinoamericano y como alguien que propuso "una transformación radical" en el modo de ver y ponderar el pasado intelectual de nuestra región.

Para tamaña figura como lo fue Arturo Andrés Roig, pueden sobrar como resultar insuficientes las palabras introductorias. Evitando caer en cualquiera de estas faltas, invitamos al lector o lectora a compartir a continuación las ideas de este pensador enorme.

Rodrigo Farías
Edición Cuyo

<http://www.nudigital.tv/novedades/index/el-pensamiento-de-arturo-roig>

ARTURO ANDRÉS ROIG

(1922-2012)

El 30 de abril del presente año, falleció, a los 89 años de edad, el estimado filósofo latinoamericano, Don Arturo Andrés Roig. La revista Dialéctica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, lamenta el deceso de este insigne pensador que dejó una estela de 30 libros, el último de los cuáles fue El pensamiento latinoamericano y su aventura. Profesor e investigador de la Universidad de Cuyo en Mendoza, Argentina, tuvo que abandonar su país ante el hostigamiento de la dictadura para exiliarse en Ecuador. En México tenía muchos amigos y admiradores y lo recordamos desde su primera visita en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía, celebrado en Morelia, Michoacán en 1975, en donde fue el redactor del manifiesto "Filosofía y liberación". Posteriormente estuvo con nosotros repetidas veces, publicó aquí alguna de sus obras y se le realizó un homenaje en la Feria Internacional del libro en Guadalajara.

Su pensamiento vivirá como un importante aporte a la reflexión teórica e histórica de nuestra filosofía.

Puebla, Pue. 5 de mayo de 2012

Gabriel Vargas Lozano
Profesor titular del Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa
Revista Dialéctica.

http://csh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/demo/AndresRoig.pdf

Estudió el pasado para comprometerse con el presente

Los homenajes a Arturo Andrés Roig se han sucedido en muchas partes. Cada uno de ellos ha revisado los pormenores de una trayectoria intelectual que ilustra como pocas la capacidad de nuestra vida cultural y universitaria de enlazar sus problemáticas locales con las coordenadas del saber universal.

Naturalmente ese resultado no resultó independiente del atribulado contexto cultural y político en el cual Roig concibió su producción filosófica e historiográfica que le permitió ser reconocido por la comunidad académica nacional e internacional.

La verificación de sus aportes al conocimiento del pasado y del presente cultural latinoamericano, quedan constatados en la saga de distinciones cosechadas primero en las universidades que lo cobijaron durante los años de su exilio en México y Ecuador, y muy tardíamente en la que había ensayado sus primeros pasos como historiador de las ideas y de la cultura mendocinas.

En sentido estricto, la obsesión roigeana por vincular lo local con lo universal no sólo hallaba su razón de ser en la sólida tradición de los filósofos clásicos en la que abrevó como estudiante, y profesor en la Universidad Nacional de Cuyo; encontraba sus raíces también en una dilatada genealogía familiar que

había contribuido decididamente a forjar nuevos estilos estéticos en la provincia, pintando primero la cultura del desierto, y de los huarpes, para luego poner color y forma al épico paisaje de los Andes y al héroe de la epopeya libertaria, José de San Martín.

Hijo de catalanes afincados en el terruño mendocino desde las postrimerías del siglo XIX, y eslabón insustituible de una saga de científicos dedicados a preservar la memoria de una sociedad y una cultura recostada sobre el oasis y el desierto, el trayecto intelectual de Arturo Roig se fraguó, como el de otros tantos argentinos, en el interior de los claustros universitarios escindidos por el conflicto persistente entre peronismo y antiperonismo para luego recalar en París, de donde extrajo, entre otras cosas, la inquietud por develar en cuánto las ideas del mundo habían hecho pie en la pequeña aldea mendocina.

A ese estadio de su vida intelectual pertenece el memorable ensayo que dedicó a la experiencia ilustrada en Mendoza, trayendo a colación la tradición con la que Sarmiento había diferenciado los supuestos beneficios de las ciudades agrícolas, de las pastoras, el lugar o espacio preferido del gaucho y la "barbarie". Su sensibilidad por sintonizar la experiencia provincial o local con lo universal lo conduciría desde entonces a zambullirse de lleno en la marea de exponentes periodísticos alojados en su siempre valorada Biblioteca San Martín, un ámbito de encuentro de escritores de provincia procedentes casi todos de familias de inmigrantes arribados a la provincia antes o después de 1910.

Su participación en los círculos culturales, y ateneos literarios (que incluyó su incorporación incluso a la Junta de Estudios Históricos, conducida por entonces por el Dr. Edmundo Correas) lo hizo acreedor no sólo del manejo de amigos y escritores que reactualizaron el legado del regionalismo cultural acuñado en los años veinte, sino también de los insumos heurísticos necesarios para restituir a través de la prensa periódica el despertar y consolidación de las ideas y de las letras mendocinas.

En una muy breve aunque estilizada y erudita introducción que Arturo escribió al momento de reeditarse un repertorio de clásicos mendocinos, hizo escuela de las formas y destrezas necesarias para historiar la experiencia cultural provincial.

Allí anotó la importancia de la prensa como soporte de la producción cultural ante la tardía aparición del libro autónomo en nuestros ámbitos culturales, y señaló la importancia de reparar no sólo en las características de las obras escritas sino en los contextos de producción que las hacen posible: estos habrán de incluir naturalmente las condiciones institucionales y las formas de circulación de esos bienes valiosos, reservorios fascinantes de creencias, costumbres, imágenes y tradiciones activas de la memoria social de quienes nos precedieron.

Lo último aunque no menos importante. La última vez que nos vimos le entregué el manuscrito del libro que había concluido sobre una inquietud intelectual que consiguió despertar en mí reubicando su persistente apelación por hacer de lo local un problema general.

El escenario tenía que ver con Mendoza en la época de la independencia, más precisamente en 1818, cuando el ejército que San Martín había organizado en Cuyo había asestado un nuevo golpe al acecho de los realistas en los llanos de Maipú; para ese entonces, en la plaza mayor, los patriotas chilenos Juan

José y Luis Carrera fueron fusilados sin que ninguna mediación pudiera frenar la decisión del tribunal que los condenó a la pena capital; poco después, en 1821, el último de los Carrera que había sobrevivido al acicate de los directoriales, José Miguel, también era fusilado por orden del gobernador Godoy Cruz en la plaza principal de Mendoza ante la aclamación de patricios y plebeyos.

Arturo siempre insistió en que debía ocuparme por develar las motivaciones de una tragedia familiar que era, por sobre todas las cosas, una tragedia política que reflejaba los avatares a los que se enfrentan quienes tienen la osadía de desafiar la autoridad y el poder. Bajo la convicción de que el drama de los Carrera en Mendoza debía ser rescatado del olvido, fue el mismo Arturo quien instó colocar una placa conmemorativa en el lugar donde cayeron muertos.

Desde luego esa evocación se ubicaba en el contexto político que lo devolvió a la Mendoza de la que nunca más quiso migrar; aunque pensado a la distancia, resulta probable que el ejercicio de memoria sobre el destino fatal de los patriotas chilenos le haya permitido reflexionar también sobre los estragos de la violencia política no sólo de la vieja aldea mendocina.

Por Beatriz Bragoni

Historiadora, profesora, escritora e investigadora del Conicet

<http://www.losandes.com.ar/notas/2012/5/5/estudio-pasado-para-comprometerse-presente-640142.asp?iframe=true&width=90%&height=90%>

Un fundamental, signado por el deseo de conocer

sábado, 05 de mayo de 2012

Por Estela Fernández Nadal - Profesora titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigadora principal en el Conicet

El pasado lunes 30 de abril falleció, poco antes de cumplir 90 años, el maestro Arturo Andrés Roig. Nacido en 1922, Roig estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, de donde egresó en 1949, y a la que poco después volvió como docente. Como es sabido, se vio obligado a dejar el país en 1975, en medio de la creciente ola de represión y persecución política que antecedió al golpe militar de 1976. Luego de una estancia en México, se radicó en Quito, donde encontró el cariño y el acogimiento de la que sería su segunda patria y su lugar de residencia durante los largos años de la dictadura.

A su regreso a la Argentina, en 1984, recuperó su cargo universitario -del que había sido echado en 1975- y se incorporó como investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Jubilado desde hace ya muchos años en ambas instituciones, Arturo Roig no dejó nunca de trabajar ni de pensar. Toda su vida -hasta los últimos días, puesto que nunca perdió la lucidez intelectual- estuvo signada por el deseo de conocer y por la vocación de enseñar.

En su desarrollo intelectual se distinguen dos etapas. En la primera, en forma simultánea a su

preocupación por la filosofía antigua, Roig desarrolla un interés paralelo por el pasado intelectual de su querida provincia natal. Ya en esos primeros escritos sobre las letras y la cultura mendocinas se perfila claramente el enfoque social, que sería siempre una de sus notas características.

A partir de mediados de los años '60, ese interés por lo propio, por el terruño, por lo cercano, se irá ampliando hasta abarcar el pensamiento argentino, primero, y luego el latinoamericano. En esta segunda etapa es cuando Arturo Roig produce una obra de trascendencia a nivel internacional, realizando importantes aportes en los campos de la Historia de las ideas latinoamericanas, la Filosofía latinoamericana y el pensamiento ético; ello sin desconocer que en el período anterior a su exilio desarrolló las bases de una pedagogía universitaria de innovadores ribetes teóricos y prácticos.

Desde el punto de vista metodológico, bajo la impronta del llamado "giro lingüístico" en las ciencias humanas, Roig impulsó, en las décadas de los años '70 y '80, la reorientación teórica y la ampliación metodológica de la Historia de las ideas latinoamericanas, con el objeto de incorporar una serie de herramientas que permitieran leer el contexto social y las voces "otras" -esto es, de los "otros" silenciados o eludidos en cualquier discurso- en la superficie de los textos políticos latinoamericanos.

Dentro de esta propuesta, otorgó especial atención a la organización de los textos a partir de pares dicotómicos, que llamó "categorías histórico-sociales" (tomando como ejemplo la célebre oposición sarmientina "civilización/barbarie"), como también a lo que denominó "función utópica" de los textos, entendida como un dispositivo del discurso que subraya el carácter transformador de los sujetos históricos y que permite entender la temporalidad humana como abierta a la novedad histórica.

En su vasta obra, Roig ha enfatizado la importancia de la Historia de las ideas latinoamericanas como espacio donde se efectiviza el conocimiento del pasado y la afirmación de la identidad de los hombres y mujeres de este continente.

A su juicio, el estudio de la tradición intelectual vernácula pone al descubierto el ejercicio, por parte de nuestros grandes pensadores políticos, de una forma de saber que cuestiona los modelos coloniales de conocimiento propios de los centros del poder mundial (desde la conquista hasta el presente) y que excede la función puramente cognoscitiva, puesto que se asienta sobre la necesidad de reconocer el valor de nuestra cultura y de considerarnos a nosotros mismos como valiosos.

Roig ha desarrollado una comprensión original de la historia de América Latina, como continente permanentemente sujeto a la voracidad de las grandes potencias y a la interrupción de los procesos sociales de liberación de las sucesivas cadenas que intereses externos o internos han ido imponiendo a nuestros pueblos.

Esa comprensión parte de considerar que la "Destrucción de las Indias", denunciada por Bartolomé de las Casas, no fue un hecho único e irreplicable, imputable exclusivamente al momento inmediatamente posterior a la conquista española, sino que se trata de una constante en nuestro desarrollo, una "figura" condicionante del proceso histórico y cultural de nuestros pueblos, que se ha repetido innumerables

veces, y puede -nada permite asegurar que no volverá a ocurrir en el futuro- volver a abatirse sobre nosotros.

La “destrucción” de los pueblos originarios, operada por los españoles en el siglo XVI, es, desde luego, un hecho histórico que redujo la existencia de la humanidad americana a un punto cero, desde donde las generaciones siguientes debieron recomenzar una lenta re-construcción de la identidad -tal es lo que hicieron, entre otros, los independentistas en el siglo XIX-. Pero es también un símbolo que recuerda los sucesivos quiebres de la continuidad en el proceso de constitución de nuestra subjetividad y que proyecta permanentemente la amenaza de su reiteración.

El pensamiento ético de Arturo Roig parte del reconocimiento de la dignidad intrínseca de todo ser humano y de su valor como fin en sí mismo (Kant). Este reconocimiento empero no es de carácter puramente teórico ni surge naturalmente en las relaciones humanas; según Roig, se origina históricamente cuando tiene lugar un proceso de emergencia social, que siempre se encuentra impulsado por necesidades humanas insatisfechas. De este modo, la afirmación de la dignidad humana está asociada en la historia al fenómeno del surgimiento de grupos humanos que se rebelan, que resisten frente al poder, que cuestionan las formas opresivas que contiene siempre una organización social determinada.

La obra escrita de Arturo Roig es verdaderamente inmensa. Una selección, entre aquellos de sus libros que podrían considerarse más importantes, debería contemplar los siguientes seis: “Los krausistas argentinos” (1969); “Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano” (1981); “El humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII” (1984); “Rostro y filosofía de América Latina” (1993); “El pensamiento latinoamericano y su aventura” (1994); “Ética del poder y moralidad de la protesta” (2002).

Por Estela Fernández Nadal

Profesora titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigadora principal en el Conicet
<http://www.losandes.com.ar/notas/2012/5/5/fundamental-signado-deseo-conocer-640141.asp>

DOMINGO 6

Tres Hechos

Al menos tres hechos de la coyuntura noticiosa de la semana pasada no tuvieron los enfoques ni seguimientos adecuados. Las notas reflejaron negligencia y poco esfuerzo por parte de quienes las realizaron. Veamos.

Luego del lamentable accidente de la ciclista Salomé Reyes, que falleció tras haber sido atropellada por el conductor de un bus, el periódico hizo un registro con los datos de lo ocurrido y también informó sobre el plantón realizado por decenas de ciclistas que exigían respeto a sus derechos y a las formas de movilidad alternativa. La noticia ocupó una página y asimismo el primer titular de la portada del martes 1.º de mayo.

Pero el tema acabó ahí. El periódico ni siquiera presentó un perfil de Salomé Reyes y solo informó de pasada que fue una ciclista de élite sin indicar las competencias en las que participó, sus logros, su trayectoria. Tampoco se realizó un recorrido por la ciclovía ni por las diferentes rutas para conocer cómo se moviliza un ciclista en el día a día o cómo se prepara un deportista de cara a una competencia.

El tema daba para mucho más, y se lo pudo haber abordado desde distintos ángulos; por ejemplo, ante el anuncio del director de la Agencia Nacional de Tránsito (ANT) de incluir en la lista de "Los más buscados" a los conductores implicados en accidentes de tránsito que se fugan, no solo cabía haber registrado el virulento rechazo del dirigente de los choferes, sino realizar además un tema sobre el incumplimiento de la nueva Ley de Tránsito que endurece las sanciones pero que prácticamente ha sido "letra muerta", como hizo notar un lector, por señalar una de las aristas que podían haberse topado a propósito de los accidentes de tránsito que siguen cobrando vidas.

Otra información que solo quedó en el registro tuvo que ver con las marchas por el Día del Trabajo. La reseña de la jornada en el país ocupó dos páginas en las que se cuenta lo ocurrido en varias ciudades, los discursos, los personajes, los recorridos y, aunque se refleja la división del movimiento sindical, no se escurrió un poco para contar los antecedentes del fraccionamiento, las causas de la crisis del liderazgo, las nuevas ramificaciones y muchas otras cosas que pudieron contarse.

Otro tema en el que debió haberse profundizado fue la trayectoria del maestro Arturo Andrés Roig. A propósito de su fallecimiento, HOY publicó una nota en la que menciona varios aspectos de su vida. Entre otras cosas se indica que el filósofo e historiador se vio obligado a exiliarse en el Ecuador durante la dictadura militar argentina; que fue aquí docente de la Universidad Católica, investigador de la Flacso, profesor de la Universidad Andina, y que realizó muchas actividades académicas. Qué bueno habría sido que HOY reconstruyera su vida a partir de entrevistas a quienes compartieron con el ilustre pensador argentino. No se hizo.

Ana Angulo Benavides
Diario Hoy

<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/tres-hechos-545556.html>

Arturo Andrés Roig: maestro y pedagogo, historiador y filósofo de Nuestra América

El pasado martes 30 de abril falleció, poco antes de cumplir 90 años, el maestro Arturo Andrés Roig. Nacido en 1922, estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, de donde egresó en 1949, para retornar a ese claustro en calidad de profesor una década más tarde. Como es sabido, se vio obligado a dejar el país en 1975, en medio la creciente ola de terror y persecución política desatada durante el gobierno de Isabel Perón, que preludió a la dictadura militar que se iniciaría con el golpe de marzo de 1976. Luego de una estancia en México, se radicó en Quito, donde encontró el cariño y el acogimiento de la que sería su segunda patria y su lugar de residencia durante los largos años de exilio. A su regreso a la Argentina, en 1984, fue restituido por orden judicial en su cargo universitario –del que había sido echado en 1975– y se incorporó como investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Los años ochenta y noventa fueron años de incansable actividad. A la par que producía trabajos fundamentales para la Historia de las ideas de América Latina y formaba un nutrido grupo de becarios e investigadores, Arturo Roig fue director del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT-Mendoza) y director fundador del Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA) del CONICET. Jubilado desde hace ya muchos años, no dejó nunca de trabajar ni de pensar. Toda su vida –hasta los últimos días, puesto que nunca perdió la lucidez intelectual– estuvo signada por el deseo de conocer y por la vocación de enseñar.

En su desarrollo intelectual se distinguen dos etapas. En la primera, en forma simultánea a su preocupación por la filosofía antigua – tema sobre el cual dictó cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, hasta su exilio–, Roig desarrolla un interés paralelo por el pasado intelectual de su querida provincia natal. Entre sus múltiples trabajos sobre Mendoza –que en buena medida fueron reeditados en 2005 y 2009 con el título Mendoza en sus letras y sus ideas– se destacan los dedicados a la impronta de las ideas ilustradas, románticas, positivistas y espiritualistas en Mendoza, así como dos escritos sobre la literatura y el periodismo locales, cuyas fuentes rastreó en los diarios El Debate y Los Andes, durante los períodos 1890-1914 y 1914-1940 respectivamente, ambos publicados en la primera mitad de los años sesenta. Ya en esos primeros escritos sobre las letras y la cultura mendocinas se perfila claramente el enfoque social que sería siempre una de sus notas características.

Paralelamente a su labor historiográfica de la cultura y el pensamiento, en estos años Arturo Roig dedica un interés primordial a la educación y a las ideas pedagógicas, tanto aquellas que impulsaron transformaciones en nuestro medio, como también las que surgieron en otros puntos del país y de América Latina y alcanzaron luego una contundencia práctica y programática nacional y continental. Agustín Álvarez, Julio Leonidas Aguirre, Carlos Vergara, Amadeo Jacques, Pedro Scalabrini, José Enrique Rodó, Deodoro Roca, etcétera, son autores profusamente estudiados por él en este período. En su producción relativa a temas de educación, se destaca la reflexión sobre la práctica educativa en la

universidad, reflexión que es, en buena medida, el resultado de la sistematización de su experiencia como maestro y de su búsqueda por formular e implementar reformas educativas renovadoras y participativas.

A partir de fines de los años sesenta y principios de los setenta, ese interés por lo propio, por el terruño, por lo cercano –que sin embargo, Roig nunca abandonó del todo y al cual regresó incansablemente a lo largo de toda su vida–, se irá ampliando hasta abarcar el pensamiento argentino, primero, y luego el latinoamericano. En esta segunda etapa, que corresponde a los años de su exilio y posterior retorno a la Argentina, es cuando Roig produce una obra de trascendencia a nivel internacional, realizando importantes aportes en los campos de la Historia de las ideas latinoamericanas, la Filosofía latinoamericana y el pensamiento ético; todo ello sin restar mérito al desarrollo de las bases de una pedagogía universitaria ya referido.

Con relación a esto último, esto es, su pensamiento y su práctica relativos a la educación, cabe destacar la tarea que realizó como Secretario Académico de nuestra universidad en los años 1973 y 1974, cuando impulsó la renovación de las estructuras y modalidades educativas universitarias, con el objeto de desplazar el verticalismo tradicional de los métodos de enseñanza, instaurar formas democráticas de aprendizaje, y conmoviendo, en definitiva, la concepción profesionalista de la universidad, para promover en su lugar el desarrollo de una comprensión social y política de la misión y función de la institución universitaria.

Los cambios impulsados por Roig en esos años apuntaban a reemplazar el antiguo sistema de cátedras por unidades pedagógicas amplias, capaces de favorecer la integración tanto de los saberes como de las actividades de docencia, investigación y servicio a la comunidad, todo ello dentro de un espíritu que enfatizaba el sentido totalizador del conocimiento y el compromiso del universitario con la sociedad. Es curioso que en muchas oportunidades, desde los años noventa hasta hoy, cuando se quiere implantar cambios de impronta neoliberal en la universidad, que buscan aumentar la “productividad” de la educación universitaria mediante la flexibilización del trabajo docente, se trae a colación aquella experiencia de “departamentalización” promovida por Roig. Lo cierto es que el propósito que sostenía aquella experiencia era totalmente diferente y se planteaba en un contexto radicalmente distinto, en el que las remuneraciones y dedicaciones docentes eran acordes a los objetivos verdaderamente transformadores que se buscaba alcanzar y en los que estaban comprometidos activamente tanto profesores como estudiantes, todos imbuidos de una conciencia del rol social de la universidad.

Esta rica experiencia fue, como sabemos, interrumpida violentamente por la “Misión Ivanissevich” en 1975 y el posterior golpe de estado de marzo de 1976. Roig, como muchos de los participantes entusiastas y promotores del experimento, debió dejar el país. Sin embargo, continuó su tarea en Ecuador, en compañía de su amigo el Dr. Rodolfo Agoglia, que había impulsado el mismo proceso renovador en la Universidad Nacional de La Plata.

En su vasta reflexión sobre la educación universitaria –que se inscribe dentro del pensamiento reformista que arranca en 1918 con el Manifiesto Liminar de Deodoro Roca, al tiempo que lo radicaliza– se destaca su convicción de que la universidad, en tanto institución educativa, no puede permanecer

ajena al desarrollo de una pedagogía universitaria, y debe, por tanto, abocarse a la reelaboración de los métodos de enseñanza aplicados en las aulas, a fin de adecuarlos a las necesidades de la educación pública, gratuita y popular de la universidad argentina.

El rotundo rechazo de la actitud paternalista en la relación maestro-alumno, considerado por Roig como una proyección de la estructura familiar jerárquica en el espacio áulico, lo lleva a reconocer al estudiante como verdadero sujeto de la educación y a propiciar la sustitución de la fórmula “educador-educando” por la relación entre dos estudiantes, donde la diferencia existente incumbe a la mayor o menor experiencia de cada uno –el profesor es, según una expresión suya, “el estudiante del día anterior”–, pero eso no impide que ambos se sumerjan en la aventura de la construcción conjunta del conocimiento. Esta relación educativa encuentra una aplicación práctica en el seminario, método pedagógico que Roig implementó en nuestro medio desde la década de los sesenta, primero en la universidad y luego en la tarea de formación de becarios, tesistas e investigadores en el ámbito del CONICET, y al que concibió como una modalidad enteramente libre de enseñanza-aprendizaje, donde no existen presiones ni sanciones, y donde todos concurren movidos por el sólo gusto de aprender e investigar.

En lo relativo a sus aportes en el campo de la “Historia de las ideas latinoamericanas”, es necesario decir que Arturo Roig vislumbró con mucha claridad desde los años setenta las dificultades metodológicas que afrontaba la disciplina, tal como era tradicionalmente practicada tanto en Argentina como también en el resto de los países de la región. Por una parte, comprendió los límites de la modalidad habitual de encarar la historia de la filosofía, que consistía en lo que se ha llamado “lectura interna” de los textos. Según este método, el contexto histórico-social en el que surgen y se desarrollan las ideas filosóficas no tiene ningún peso en las mismas, no ejerce ninguna impronta fundamental, sino que más bien las filosofías se encadenan unas a otras a partir de una dialéctica puramente interna al pensamiento. Por otra parte, en la historiografía de las ideas que se practicaba en los centros académicos –y en el nuestro muy particularmente– se pensaba fundamentalmente en torno al concepto de “influencias”: un filósofo era influido por otro u otros, e incorporaba esas influencias en calidad de préstamo. Este enfoque es particularmente nefasto a la hora de valorar las producciones latinoamericanas, pues tratándose el nuestro de un continente dominado y dependiente en la mayor parte de su historia, nuestros pensadores siempre han debido dialogar con las producciones teóricas de los respectivos centros. Por lo tanto, desde ese enfoque, más que producción propia de un pensamiento original, siempre vamos a encontrar “influencias”, préstamos teóricos de otros pensamientos que no tienen nada de original. Por otra parte, es el contexto particular americano el que imprime un sello peculiar a las preguntas y respuestas que se formula cualquier pensador. Desconocerlo es obturar una ponderación justa de ese pensamiento.

Roig combatió fuertemente ambos presupuestos metodológicos, y el resultado fue una transformación radical del modo de ver y valorar nuestro pasado intelectual, pues, como ha señalado el maestro José Gaos, nadie encuentra lo que no busca, y si no buscamos la originalidad de nuestros pensadores del pasado, difícilmente la vayamos a encontrar (e igualmente difícil resultará inaugurarla alguna vez). Para producir esa ruptura en la metodología de Historia de las ideas, Roig incorporó, en los años setenta y

ochenta, el llamado “giro lingüístico” que tenía lugar en las ciencias humanas. Esto le permitió reorientar y ampliar el enfoque metodológico en el estudio del pasado intelectual latinoamericano, a partir de la comprensión de las “ideas” como signos lingüísticos que articulan sentidos en el marco de discursos. El lenguaje no es una herramienta neutra para la expresión del pensamiento; por el contrario, es, como dice Valentín Voloshinov, la arena en la que distintos grupos humanos luchan por imponer determinada significación a los conceptos, en el marco de una sociedad con características históricas y sociales específicas y determinadas. Esta comprensión nueva de las “ideas” que se quiere historiar, que introdujo Roig, permitió incorporar una serie de herramientas aptas para descubrir la presencia del contexto social en los textos e incluso para leer las voces “otras” –esto es, de los “otros” silenciados o eludidos en cualquier discurso– en la superficie de los escritos políticos latinoamericanos.

Dentro de esta propuesta, otorgó especial atención a la organización de los textos a partir de pares dicotómicos, que llamó “categorías histórico-sociales” (tomando como ejemplo la célebre oposición sarmientina “civilización/barbarie”), como también a lo que denominó “función utópica” del los textos, entendida como un dispositivo del discurso que subraya el carácter transformador de los sujetos históricos y que permite entender la temporalidad humana como abierta a la novedad histórica.

En su vasta obra, Roig ha enfatizado la importancia de la Historia de las ideas latinoamericanas como espacio donde se efectiviza el conocimiento del pasado y la afirmación de la identidad de los hombres y mujeres de este continente. A su juicio, el estudio de nuestra tradición intelectual pone al descubierto el ejercicio, por parte de nuestros grandes pensadores políticos, de una forma de saber que cuestiona los modelos coloniales de conocimiento propios de los centros del poder mundial (desde la conquista hasta el presente) y que excede la función puramente cognoscitiva, puesto que se asienta sobre la necesidad de reconocer el valor de nuestra cultura y de considerarnos a nosotros mismos como valiosos.

Roig ha desarrollado una comprensión original de la historia de América Latina, como continente permanentemente sujeto a la voracidad de las grandes potencias y a la interrupción de los procesos sociales de liberación de las sucesivas cadenas que, intereses externos o internos, han ido imponiendo a nuestros pueblos. Esa comprensión parte de considerar que la “destrucción de las Indias”, denunciada por Bartolomé de Las Casas, no fue un hecho único e irrepetible, imputable exclusivamente al momento inmediatamente posterior a la conquista española, sino que se trata de una constante en nuestro desarrollo, una “figura” condicionante del proceso histórico y cultural de nuestros pueblos, que se ha repetido innumerables veces, y puede –nada permite asegurar que no ocurrirá de nuevo en el futuro– volver a abatirse sobre nosotros.

La “destrucción” de los pueblos originarios, operada por los españoles en el siglo XVI, es, desde luego, un hecho histórico que redujo la existencia de la humanidad americana a un punto cero, desde donde las generaciones siguientes debieron recomenzar una lenta re-construcción de la identidad –tal es lo que hicieron, entre otros, los independentistas en el siglo XIX–. Pero es también un símbolo que recuerda los sucesivos quiebres de la continuidad en el proceso de constitución de nuestra subjetividad, al tiempo que permite reconocer, a lo largo de esa cadena discontinua, el permanente retorno de un sujeto que insiste en afirmarse y en re-comenzar.

El pensamiento ético de Arturo Roig parte del reconocimiento de la dignidad intrínseca de todo ser humano y de su valor como fin en sí mismo (Kant). Este reconocimiento empero no es de carácter puramente teórico; según Roig, se origina históricamente cuando tiene lugar un proceso de emergencia social, que siempre se encuentra impulsado por necesidades humanas insatisfechas. De este modo, la afirmación de la dignidad humana está asociada en la historia al fenómeno del surgimiento de grupos humanos que se rebelan, que resisten frente al poder, que cuestionan las formas opresivas que contiene siempre una organización social determinada.

La obra escrita de Arturo Roig es verdaderamente inmensa. Entre sus libros más importantes, pueden destacarse los siguientes: Los krausistas argentinos (1969, 2006); Platón o la filosofía como libertad y expectativa (1972); Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana (1977, 1982); Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano (1981, 2009); Filosofía, universidad y filósofos en América Latina (1981); Bolívarismo y filosofía latinoamericana (1984); El humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII (1984); Feudalismo y barbarie en el Facundo (1989); Rostro y filosofía de América Latina (1993); El pensamiento latinoamericano y su aventura (1994, 2008); Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano (1991); El pensamiento social de Juan Montalvo (1995); La universidad hacia la democracia (1998); Caminos de la Filosofía latinoamericana (2001); Ética del poder y moralidad de la protesta (2002); Mendoza en sus letras y sus ideas (2005 y 2009).

Estela Fernández Nadal
Profesora de la FCPyS, UNCu.
Investigadora Principal del CONICET
Mendoza, 6 de mayo de 2012

LUNES 7

EN MEMORIA DE ARTURO ANDRÉS ROIG

En nuestra anterior edición informamos del fallecimiento del destacado filósofo Arturo Andrés Roig. Hoy queremos brindar un merecido reconocimiento a su trayectoria intelectual y sus aportes al pensamiento latinoamericano a través de una nota, especialmente escrita para este boletín por nuestra colega y compañera, la Profesora de la FCPyS, e Investigadora Principal del CONICET, Estela Fernández Nadal.

La Ciudad de Mendoza

http://www.laciudaddemendoza.com.ar/fadiunc04/index.php?option=com_content&view=article&id=466:en-memoria-de-arturo-andres-roig&catid=66:debates-actuales-&Itemid=80

El pensamiento de Arturo Roig

El 30 de abril de 2012 falleció el pensador, académico y escritor latinoamericano, Arturo Andrés Roig, dejando tras de sí una herencia intelectual tan prolífica como valiosa para el pensamiento del país y el continente.

A través de una saga de entrevistas y artículos NU Digital inaugura un repaso por el pensamiento del autor mendocino. Su búsqueda constante de la voz propia y la originalidad intelectual de la producción teórica latinoamericana frente a un contexto en el que se recayó habitualmente en la importación acritica de insumos conceptuales provenientes de otras regiones.

Un hombre que se propuso la generación de un pensamiento solidario con la tierra en el cual se generó y que sostuvo como uno de sus principales ejes la idea de emancipación del yugo imperial en todas las formas.

El pensamiento de Roig ha sido valorado a nivel continental, inclusive también incorporado en estudios y trabajos académicos en Europa, revirtiendo de esta manera el habitual recorrido de la circulación de las ideas.

Como señalara Horacio Gonzalez en el texto que le dedicó en Página 12 unos días luego de su muerte, Arturo Roig fue un hombre "que mantuvo hasta el final la llama viva del pensamiento latinoamericano".

Estela Fernández, alumna, colaboradora y eventualmente colega del autor lo definió como un capítulo fundamental del humanismo latinoamericano y como alguien que propuso "una transformación radical" en el modo de ver y ponderar el pasado intelectual de nuestra región.

Para tamaña figura como lo fue Arturo Andrés Roig, pueden sobrar como resultar insuficientes las palabras introductorias. Evitando caer en cualquiera de estas faltas, invitamos al lector o lectora a compartir a continuación las ideas de este pensador enorme.

Rodrigo Farías

Edición Cuyo

<http://www.nudigital.tv/novedades/index/el-pensamiento-de-arturo-roig>

El compromiso ético

La docente e investigadora, Estela Fernández, reflexiona en torno a la importancia que tiene la obra del autor mendocino. La concepción ética de su pensamiento, su paso por el exilio.

Estela Fernández Nadal es profesora Titular Efectiva de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) e Investigadora Principal del CONICET. Trabajó durante muchos años al lado de Arturo Roig, quien fue su director a lo largo de su formación como becaria del Conicet y el director de su Tesis de Doctorado en Filosofía (UNCuyo, 1996). Ha publicado numerosos artículos sobre su maestro en Revistas especializadas de México, Venezuela, Costa Rica, Italia y Argentina.

¿Cómo definiría la obra de Arturo Roig?

La obra de Arturo es un capítulo fundamental del humanismo latinoamericano, que él mismo ayudó a conocer y a valorar. El pensamiento de Arturo tiene su centro en la problemática del sujeto, una problemática que él nos enseñó a descubrir en la historia de nuestras ideas, a lo largo de la cual aparece recurrentemente, debido, en buena medida, a la necesidad de expresarse que experimentan diferentes grupos humanos en Nuestra América, que, por su condición subalterna y emergente, rompen o luchan por romper con el estado de cosas instituido. Como muchas veces esas voces son acalladas, la emergencia del sujeto (que se afirma en tales procesos) tiene carácter episódico; no es un proceso continuo y progresivo, como habitualmente se piensa la historia en la modernidad, sino que es entrecortado, zigzagueante, interrumpido, pero siempre renaciente. Este emerger del sujeto en América Latina es la raíz del humanismo latinoamericano, que arranca con la llegada de los españoles al nuevo mundo, cuando la “destrucción” de la población nativa por parte del conquistador produjo como reacción necesaria, el inicio de un proceso, lento y conflictivo, de re-surgimiento del sujeto americano. La historia de ese resurgir es la historia de nuestro continente; se inicia con el padre Bartolomé de Las Casas para proseguir con expresiones variadas de distintos sujetos que se identificaron como americanos, hispanoamericanos, sudamericanos, nuestroamericanos, indoamericanos, etcétera, todos los cuales se posicionaron críticamente, primero frente al régimen colonial, y luego frente a diversas formas de colonialismo, dependencia y opresión que amenazaron su identidad y su existencia. En esa historia se inscriben los revolucionarios de la independencia hispanoamericana, los románticos sociales de la generación posterior, que vislumbraron los límites de la independencia política y exigieron la “emancipación mental”, y todos los hombres y mujeres que con posterioridad reclamaron completar la independencia lograda con una “segunda independencia”, que en cada caso involucraba reclamos específicos. Juan Bautista Alberdi, Simón Rodríguez, Francisco Bilbao, José Martí, los revolucionarios mexicanos Ricardo Flores Magón y Emiliano Zapata, los jóvenes de la Reforma Universitaria de 1918, José Carlos Mariátegui, el Che, los zapatistas, los pueblos originarios que exigen hoy reconocimiento de sus tierras y sus derechos, el movimiento ambientalista que reclama en todas partes el respeto a la tierra, etcétera. Arturo entendió esa historia como un largo recorrido en procura del reconocimiento de los latinoamericanos como sujetos, como hombres y mujeres dignos y completos, que afirman el valor de su cultura y de su identidad, y se disponen a cambiar las estructuras que los aplastan y los deshumanizan. Y su propia producción teórica es, como te decía, un capítulo en ese largo camino del humanismo latinoamericano.

¿Cuáles son las etapas que se pueden distinguir en su pensamiento?

Yo creo que podemos distinguir dos etapas en su pensamiento. En la primera, en forma simultánea a su preocupación por la filosofía antigua, Arturo desarrolló un interés paralelo por el pasado intelectual de su querida provincia natal. Entre sus múltiples trabajos sobre Mendoza –que en buena medida fueron

reeditados en 2005 y 2009 con el título *Mendoza en sus letras y sus ideas*— se destacan los dedicados a la presencia y peculiaridad de las ideas ilustradas, románticas, positivistas y espiritualistas en Mendoza, así como dos escritos sobre la literatura y el periodismo mendocinos, cuyas fuentes rastreó en los diarios *El Debate* y *Los Andes*, durante los períodos 1890-1914 y 1914-1940, respectivamente, ambos publicados en la primera mitad de los años sesenta. Ya en esos primeros escritos sobre las letras y la cultura mendocinas se perfila claramente el enfoque social que sería siempre una de sus notas características.

Paralelamente a su labor historiográfica de la cultura y el pensamiento de Mendoza, en esos años Arturo dedicó un interés primordial a la educación y a las ideas pedagógicas, tanto aquellas que impulsaron transformaciones en nuestra provincia, como también las que surgieron en otros puntos del país y de América Latina y alcanzaron una contundencia práctica y programática nacional y continental. Agustín Álvarez, Julio Leonidas Aguirre, Carlos Vergara, Amadeo Jacques, Pedro Scalabrini, José Enrique Rodó, Deodoro Roca, etcétera, son autores profusamente estudiados por él en este período. Hay que destacar que, en su producción relativa a temas de educación, se destaca la reflexión sobre la práctica educativa en la universidad, reflexión que es, en buena medida, el resultado de la sistematización de su propia experiencia como maestro y de su búsqueda por formular e implementar reformas educativas renovadoras, participativas y liberadoras.

A partir de fines de los años sesenta y principios de los setenta, ese interés por lo propio, por el terruño, por lo cercano, que tiene a la cultura, la literatura, la educación y la filosofía mendocinas como eje central de sus preocupaciones —y que, hay que aclararlo, Arturo nunca abandonó del todo, pues regresó a él incansablemente a lo largo de toda su vida—, se irá ampliando hasta abarcar el pensamiento argentino, primero, y luego el latinoamericano. En esta segunda etapa, que coincide con su exilio y posterior retorno a la Argentina, es cuando Arturo Roig produce una obra de trascendencia a nivel internacional, realizando importantes aportes en los campos de la Historia de las ideas latinoamericanas, la Filosofía latinoamericana y el pensamiento ético; ello sin restar mérito al desarrollo de las bases de una pedagogía universitaria que ya te mencioné.

¿Qué importancia posee la preocupación pedagógica de Roig, correspondiente a la primera etapa de su pensamiento, en la producción teórica del autor y qué relación tuvo con su exilio durante la década del setenta?

Tuvo una relación directa con su exilio, pues las razones por las cuales lo expulsaron de la universidad y tuvo que irse del país se debieron a la tarea que realizó como Secretario Académico de nuestra universidad en los años 1973 y 1974, cargo desde el cual impulsó la renovación de las estructuras y modalidades educativas universitarias, con el objeto de desplazar el verticalismo tradicional de los métodos de enseñanza, instaurar formas participativas y democráticas de aprendizaje, y conmovió, en definitiva, la concepción profesionalista de la universidad. Arturo propugnaba, en cambio, el desarrollo de una comprensión social y política de la misión y función de la institución universitaria.

Los cambios promovidos por Arturo apuntaban a reemplazar el sistema de cátedras por unidades pedagógicas amplias, capaces de favorecer la integración tanto de los saberes como de las actividades de docencia, investigación y servicio a la comunidad, todo ello dentro de un espíritu que enfatizaba el sentido totalizador del conocimiento y el compromiso del universitario con la sociedad. Es curioso que en muchas oportunidades, desde los años noventa hasta hoy, cuando se impulsan cambios de impronta neoliberal en la universidad, que buscan aumentar la “productividad” de la educación universitaria mediante la flexibilización del trabajo docente, se trae a colación, con evidente intención de autolegitimación, esa experiencia de “departamentalización” que empujó Arturo como Secretario

Académico de la universidad en aquellos años. Lo cierto es que el propósito que sostenía aquella experiencia era totalmente diferente y se planteaba en un contexto radicalmente distinto, en el que las remuneraciones y dedicaciones docentes eran acordes a los objetivos verdaderamente transformadores que se buscaba alcanzar y en los que estaban comprometidos activamente tanto los profesores como los estudiantes, todos imbuidos de una conciencia del rol social de la universidad.

Esta experiencia fue interrumpida violentamente por la “Misión Ivanissevich” en 1975 y el posterior golpe de estado de marzo de 1976. Y Arturo, como muchos de los participantes entusiastas y promotores del experimento, debió dejar el país y radicarse primero en México y luego en Ecuador.

Según su opinión, ¿cuáles han sido las obsesiones teóricas de Roig?

Además de lo que ya te señalé sobre la recuperación de la historia cultural e intelectual de Mendoza, una obsesión axial de Arturo ha sido América Latina, la renovación de la Historia de sus ideas como disciplina filosófica y la puesta en valor de la Filosofía latinoamericana.

Con relación a la Historia de las ideas latinoamericanas, es necesario decir que Arturo vislumbró con mucha claridad desde los años setenta las dificultades metodológicas que afrontaba la disciplina, tal como era tradicionalmente practicada tanto en Mendoza, como en Argentina y el resto de los países de la región. Por una parte, comprendió los límites de la modalidad habitual de encarar la Historia de la filosofía, que consistía en lo que se ha llamado “lectura interna” de los textos. Según este método, el contexto histórico-social en el que surgen y se desarrollan las ideas filosóficas no tiene ningún peso en las mismas, no ejerce ninguna impronta fundamental, sino que más bien las filosofías se encadenan unas con otras a partir de una dialéctica puramente interna al pensamiento. Por otra parte, en la historiografía de las ideas que se practicaba en los centros académicos –y en el nuestro muy particularmente– se pensaba fundamentalmente en torno al concepto de “influencias”: un filósofo era influido por otro u otros, e incorporaba esas influencias en calidad de préstamo. Este enfoque es particularmente nefasto a la hora de valorar las producciones latinoamericanas, pues tratándose el nuestro de un continente dominado y dependiente en la mayor parte de su historia, nuestros pensadores siempre han debido dialogar con las producciones teóricas de los sucesivos centros. Por lo tanto, desde ese enfoque, más que producción propia de un pensamiento original, siempre vamos a encontrar “influencias”, préstamos teóricos de otros pensamientos que no tienen nada de original.

Arturo entendió profundamente este problema, y en consecuencia combatió fuertemente los presupuestos metodológicos de esas dos formas de abordar la historia del pensamiento. El resultado fue una transformación radical del modo de ver y ponderar nuestro pasado intelectual, pues, como ha señalado el maestro José Gaos, nadie encuentra lo que no busca, y si no buscamos la originalidad de nuestros pensadores del pasado, difícilmente la vayamos a encontrar. Para producir esa ruptura en la metodología de la Historia de las ideas y de la filosofía, Roig incorporó, en los años setenta y ochenta, el llamado “giro lingüístico” que tenía lugar entonces en las ciencias humanas. Esto le permitió reorientar y ampliar el enfoque metodológico en el estudio del pasado intelectual latinoamericano, a partir de la comprensión de las “ideas” como signos lingüísticos que se articulan en el marco de discursos. El lenguaje no es una herramienta neutra para la expresión del pensamiento; por el contrario, es, como dice Valentín Voloshinov, la arena en la que distintos grupos humanos luchan por imponer determinado sentido a los conceptos, en el marco de una sociedad con características históricas y sociales determinadas. Esta comprensión nueva de las “ideas” historiadas, que introdujo Arturo, permitió incorporar una serie de herramientas aptas para descubrir la presencia del contexto social en los textos e incluso para leer las voces “otras” –esto es, de los “otros” silenciados o eludidos en cualquier discurso– en la superficie de los escritos políticos latinoamericanos. Este enfoque permitió mirar nuestro pasado

intelectual como fuente inagotable de originalidad, que los historiadores de las ideas pueden ir sacando a la luz en sucesivas aproximaciones.

¿Cómo definiría la concepción que poseyó Roig respecto de Latinoamérica?

Como una comprensión fundamentalmente original. Para él, América Latina es un continente permanentemente sujeto a la voracidad de las grandes potencias y a la interrupción de los procesos sociales de liberación de las sucesivas cadenas que, intereses externos o internos, han ido imponiendo a nuestros pueblos. Esa comprensión parte de considerar que la “destrucción de las Indias”, denunciada por Bartolomé de Las Casas, no fue un hecho único e irreplicable, imputable exclusivamente al momento inmediatamente posterior a la conquista española, sino que se trata de una constante en nuestro desarrollo, una “figura” condicionante del proceso histórico y cultural de nuestros pueblos, que se ha repetido innumerables veces, y puede –nada permite asegurar que no volverá a ocurrir en el futuro– volver a abatirse sobre nosotros.

La “destrucción” de los pueblos originarios, operada por los españoles en el siglo XVI, es, desde luego, un hecho histórico que redujo la existencia de la humanidad americana a un punto cero, desde donde las generaciones siguientes debieron recomenzar una lenta re-construcción de la identidad. Pero es también un símbolo que recuerda los sucesivos quiebres de la continuidad en el proceso de constitución de nuestra subjetividad, que obligan cada vez a recomenzar la tarea de afirmación y reconocimiento de nosotros mismos.

¿Cuál es el núcleo del pensamiento ético de Arturo Roig?

El pensamiento ético de Arturo Roig parte del reconocimiento de la dignidad intrínseca de todo ser humano y de su valor como fin en sí mismo, algo que él tomó de Kant, para darle una formulación peculiar y muy adecuada para pensar nuestra realidad. Hay que subrayar que no se trata de un reconocimiento de carácter puramente teórico; según Arturo Roig, se origina históricamente cuando tiene lugar un proceso de emergencia social, que siempre se encuentra impulsado por necesidades humanas insatisfechas. De este modo, la afirmación de la dignidad humana está asociada al fenómeno del surgimiento de grupos humanos que se rebelan, que resisten frente al poder, que cuestionan las formas opresivas que contiene siempre una organización social determinada.

¿Su visión de Latinoamérica polemizó con tradiciones teóricas europeas? ¿Con cuáles y por qué?

Si, por supuesto. Como para todos los grandes filósofos latinoamericanistas, el gran contrincante de Arturo fue Hegel, el pensador que encarna todos los rasgos del etnocentrismo europeo y del pensamiento hegemónico mundial en general –el pensador que afirmó, entre otros dichos totalmente ofensivos para los americanos, que en el nuevo continente todo es “copia y reflejo” de Europa–. En la filosofía de Arturo Roig es explícita la inversión de la concepción ética de Hegel, tal como la misma se encuentra en la Fenomenología del Espíritu, donde Hegel presenta sus dos célebres figuras: la del “amo y el esclavo” y la del “varón y la mujer”, relativas respectivamente a la constitución de la conciencia en el enfrentamiento con el otro, y a la construcción de la eticidad en su diferenciación frente a la moralidad.

Mientras que en Hegel, la figura de la dominación del hombre por el hombre se resuelve en el reconocimiento de la libertad del dominado como actitud interior, Roig reivindica la figura de Calibán, presente en la simbólica latinoamericana, que representa al esclavo que recibe y reformula un legado cultural hasta convertirlo en instrumento de liberación y autoafirmación.

Otro tanto sucede con la figura del “varón y la mujer”, a través de la cual Hegel produce la recuperación

del mito de Antígona, y lo pone al servicio de la reiteración de los milenarios prejuicios que colocan a la mujer en un lugar de subordinación “por naturaleza”. Dentro del espíritu patriarcal y eurocéntrico del discurso hegeliano, lo femenino (Antígona) representa la subjetividad de las leyes de la tierra, la moral subjetiva que se enfrenta al principio masculino, dado por la objetividad y universalidad de las leyes que instituyen el Estado (la “eticidad”). En oposición a esta forma de entender y resolver el conflicto entre subjetividad y objetividad, Roig considera que el principio ético fundamental es la moralidad, pues representa el momento de la emergencia subjetiva de valores emancipadores, capaces de enfrentar las normas e instituciones sociales objetivadas, representantes de la ética del statu quo y de los opresores.

Esta idea es fundamental en su pensamiento y lo lleva a plantear la existencia de “una moralidad de la emergencia” en América Latina, cuya reconstrucción era para él una tarea todavía inacabada, a pesar de que en ella puso mucho de su esfuerzo intelectual.

Durante las últimas décadas ¿cuáles han sido las transformaciones teóricas que experimentó Roig en relación a los cambios que se fueron produciendo en la región y en el mundo?

Arturo siguió siempre con mucha atención los cambios que se producían a nivel mundial. Fue un espectador crítico de la transformación de la economía capitalista en su fase global, y vivió con mucha preocupación la imposición del neoliberalismo como forma de pensamiento hegemónico en América Latina y en el mundo. En los años noventa se preocupó por recuperar para la reflexión la importancia del papel del Estado como regulador de la economía y percibió con claridad y angustia las consecuencias deshumanizadoras de los ajustes estructurales que se practicaron en nuestro país y en otros países hermanos.

¿Cuál era su visión de la etapa actual que experimenta Latinoamérica y de la crisis actual que están atravesando países pertenecientes a economías desarrolladas, como España, Italia o Inglaterra?

Miraba con mucha esperanza y simpatía el proceso de integración latinoamericana que se ha visto patentizado en los últimos años en diversas formas de unidad regional, a la que siempre concibió como una integración en todos los aspectos de la vida de nuestros pueblos, no solamente en lo comercial o empresarial, sino como integración económica en sentido fuerte, y también cultural, social y educativa. Las últimas veces que conversé con él, a finales del año pasado, no le pregunté su opinión sobre la crisis en los países centrales, pero estoy segura de que deploraba las medidas económicas neoliberales que se están aplicando en los países de la Unión Europea y que se solidarizaba con las diversas expresiones de indignación y rebeldía social que se han despertado en ese continente como también en los Estados Unidos, en las que seguramente veía la posibilidad de una democratización real de la vida y de transformación en un sentido emancipador, para ellos mismos, los habitantes del Norte, pero también para el futuro de toda la humanidad.

Rodrigo Farías
Edición Cuyo

<http://www.nudigital.tv/novedades/index/el-pensamiento-de-arturo-roig17>

MIÉRCOLES 9

Arturo Andrés Roig: maestro y pedagogo, historiador y filósofo de Nuestra América

El pasado martes 30 de abril falleció, poco antes de cumplir 90 años, el maestro Arturo Andrés Roig. Nacido en 1922, estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, de donde egresó en 1949, para retornar a ese claustro en calidad de profesor una década más tarde. Como es sabido, se vio obligado a dejar el país en 1975, en medio la creciente ola de terror y persecución política desatada durante el gobierno de Isabel Perón, que preludió a la dictadura militar que se iniciaría con el golpe de marzo de 1976. Luego de una estancia en México, se radicó en Quito, donde encontró el cariño y el acogimiento de la que sería su segunda patria y su lugar de residencia durante los largos años de exilio. A su regreso a la Argentina, en 1984, fue restituido por orden judicial en su cargo universitario –del que había sido echado en 1975– y se incorporó como investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Estela Fernández Nadal

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

<http://www.centrocultural.coop/blogs/nuestramericanos/2012/05/09/arturo-andres-roig-maestro-y-pedagogo-historiador-y-filosofo-de-nuestra-america/>

LUNES 14

Hasta siempre, ilustre maestro

En una nota publicada en la Revista 23, Marisa Muñoz, una de las discípulas de Arturo Roig, recuerda al filósofo.



Qué se puede esperar que diga alguien que se ha dedicado toda su vida a la filosofía? ¿Qué es ‘filósofo’?”. Estas preguntas se hizo Arturo Roig cuando fue nombrado Profesor Emérito en el 2003 por la Universidad Nacional de Cuyo. Llevaba más de medio siglo poniendo en ejercicio un filosofar arriesgado, tanto por la elaboración conceptual como por el compromiso social y político que caracterizó su praxis intelectual. Así lo testimonia hasta el final su mesa de trabajo repleta de proyectos: la reedición de su Platón, en el que un prólogo sin terminar no fue más que una expresión de sus diálogos inacabados con el maestro griego; un texto que integraría una edición en España de la obra de su padre Fidel Roig Matons, catalán republicano, pintor y músico, de quien heredó hábitos austeros y una especial sensibilidad ante el mundo de la cultura. Estaba empezando a organizar el tercer tomo de la literatura mendocina, sistematizando materiales que había logrado reunir en perseverantes jornadas en la Biblioteca San Martín y en diarios mendocinos del siglo XIX y XX y había separado también textos de y sobre Rousseau, pues pensaba coordinar un dossier en la revista mendocina Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas. También estaba corrigiendo la traducción de su libro Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano que será publicado próximamente en Francia.

Asimismo, dos proyectos de largo aliento estuvieron presentes en este último tiempo: escribir sobre Manuela Sáenz y las lecturas ilustradas de la época, y su libro Cabalgando con Rocinante, del cual existe un plan de trabajo y algunos capítulos escritos. Una de las secciones está dedicada a trazar genealogías tales como: “Desde Demócrito hasta el Popol Vuh”, “Desde Lilyth hasta Rigoberta Menchú” y “Desde Rousseau hasta el Che Guevara”.

Lo que acabamos de describir no es omnipotencia, no, es pasión, una inmensa pasión que lo sostuvo hasta su partida y que cualificó, sin lugar a dudas, sus modos de transitar los caminos de la filosofía. La filosofía no se le presentó como un saber ajeno al quehacer social; esta consistía, para Roig, en un “saber de vida” que le permitía no pensarse por fuera de los grupos o movimientos emergentes de nuestra América. En este sentido, podemos decir que sin dejar de sostener con rigor sus investigaciones y propuestas de orden teórico-metodológico, lo académico siempre supo ponerlo en su lugar.

No tuvo temor de enunciar ciertas palabras prohibidas, tanto desde las academias como desde las formas ideológicas que ha ido adoptando el capitalismo en nuestros días a partir de la globalización neoliberal. Nos referimos al rescate de las categorías de sujeto, alienación, humanismo, vistas en el marco de nuestra propia historia pero sin perder de vista otras que son como una especie de bisagra para la reflexión: tal es el caso de la categoría de “condición humana” que conlleva dentro suyo otras no menos importantes, como las de existencia, cuerpo, mundo, lenguaje.

En ese empeño de elaborar y proponer categorías filosóficas articuladas a una historia social fue produciendo en su trayectoria intelectual una especie de enriquecimiento semántico de sus propios conceptos. Estamos pensando en las nociones de “sujetividad”, “a priori antropológico”, “función utópica”, “universo discursivo”, “moralidad de la protesta”, “civilización y barbarie”, las que lejos de quedar constreñidas en su significación se fueron actualizando tanto desde una apertura a la historicidad como desde sus intereses teóricos.

La categoría de “a priori antropológico” que aparece desplegada en su libro *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981), es un ejemplo de lo que venimos diciendo y es, a nuestro entender, uno de los ejes sobre el que se articuló su obra. Su construcción conceptual puede remitirnos a la lectura y diálogos críticos sostenidos con filósofos como Kant, Hegel, Spinoza y Marx, junto con las referencias a Platón y otras escuelas de la antigüedad como las de los estoicos, cínicos y epicúreos. Asimismo le proporcionaron claves de interpretación para sus indagaciones sobre nuestra historia de las ideas, en que aparecen pensadores latinoamericanos como Juan B. Alberdi, Simón Rodríguez, José Martí y José Carlos Mariátegui, por nombrar algunos de los más frecuentados en sus escritos. Pero esto sin dejar de tener en cuenta que los autores mencionados aparecen convocados por Arturo Roig en la medida en que pueden contribuir a responder a sus propias interpelaciones y proposiciones teóricas.

La “voluntad de fundamentación” que recorre sus escritos no olvida lo complejo de la constitución de los sujetos sociales y lo obliga a tener cierta vigilancia respecto de las tendencias a esconder o sustancializar a los sujetos. La dimensión antropológica que es recuperada en sus elaboraciones filosóficas se afirma a partir de la historicidad, es decir, de la capacidad de creación de propia historia por parte de los actores sociales en su autoafirmación y emergencia. La formulación de un “a priori antropológico” así como la de un “nosotros/as” remite a sujetos empíricos en el marco de una “ontología social” que se cuida permanentemente de no caer en ontologismos como meras máscaras ideológicas. Así, para Roig los modos de “ejercicios de sujetividad” se darán inevitablemente mediados por los lenguajes, por los discursos, por la corporalidad, atravesados por las tensiones entre “ser” y “deber ser” presentes en la sociedad que remiten a un hacerse y un gestarse de esos sujetos que no podrán entenderse sin la matriz social que los constituye.

Pero si la cuestión del sujeto y las formas de sujetividad ocuparon un lugar central en su obra, la categoría de sujeto no se disolvió con la crítica sino que la fuerza se centró en mostrar su complejidad, denunciando, asimismo, tanto una construcción trascendental de la misma como su negación u ocultamiento en la fragmentación desde la cual pasó de ser sujeto a transformarse en “sistema”. No hay sujetos absolutos –nos dirá Roig– ni abstractos, ni ideales. En este sentido, la “sujetividad”, en tanto construcción categorial, nos devuelve a los “sujetos situados”, cuyas voces se enuncian en el discurso pero no de modo transparente.

Así como hemos señalado la importancia de la categoría de sujeto en su obra también debemos decir que no quedó afuera la problemática de la “sujetividad”, pero que en determinado momento pareció ser desplazada por la exigencia de la constitución de un “yo social”. Los procesos de liberación, dentro de los cuales Roig quiso entrever las formas de emancipación, los leyó como expresiones de emergencia, en las que el “yo” se resiste a ser pensado como mera individualidad. La emergencia, en este sentido, no niega lo subjetivo, sino que necesariamente lo incluye. Pensemos en la pasión, el amor, la emoción, el sentimiento, como horizontes de vida presentes en los ejercicios subjetivos. No hay una praxis real y completa si se escinde lo subjetivo de lo subjetivo. Vivir la vida plena, para nuestro filósofo, no es sólo posible sino que es un derecho, un ejercicio que todos y cada uno de nosotros y nosotras podemos llevar a cabo en medio de las contingencias de la vida.

Otro de los temas de los cuales se ocupó es el que denomina como una moral de la emergencia, especialmente en su libro *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002), surgido en la fragua de esos conflictivos años de nuestro país. El rescate de una moral que no puede desconocer la conflictividad social desde la cual emerge parte de un enfrentamiento entre lo subjetivo y lo objetivo y se revela como una protesta contra el ejercicio del poder. El esfuerzo de Roig se encaminó a rescatar la subjetividad como un modo de expresión, de emergencia, frente a situaciones opresivas y deshumanizadoras. Los ejercicios de la subjetividad-subjetividad han sido puestos en juego en distintos momentos de nuestra historia como expresión y respuesta contra las diversas formas de alienación de los seres humanos y como afirmación de la dignidad como necesidad esencial.

Denunciar las políticas epistémicas que están a la base de todo planteo ético-moral fue una tarea que Arturo Roig emprendió, no dejando que la presencia de los sujetos sea negada desde instancias teóricas que esconden intereses ideológicos tales como la apelación a una naturaleza humana, el planteo de una ética del deber, las falsas contraposiciones entre universalistas y comunitaristas y otros planteos o contraposiciones estériles que sólo pueden contribuir a la desocialización de la moral.

Roig interpeló los conflictos actuales con profundidad y compromiso: el impacto de la globalización neoliberal, las políticas del capitalismo en su fase actual, así como también la construcción de una democracia participativa, la problemática del género, el lugar de la sociedad civil, en suma, el divorcio entre el derecho y la justicia. Indudablemente su obra inacabada se ubica en un rescate del ser humano como sujeto moral ponderando los momentos de emergencia.

Si hacemos un repaso histórico podríamos decir que en la década del '70 él asumió una decidida posición filosófica y política en clave liberacionista. Su pionero y creativo trabajo en el campo de la historia de las ideas iniciado en la década del '60 y continuado de modo ininterrumpido se articuló y profundizó en el marco de nuevos procesos sociales, políticos y culturales que acontecieron en la Argentina y en América latina. Esta instancia puede ser enunciada como el pasaje de una filosofía entendida como teoría de la libertad al planteo de una "filosofía de la liberación" luego formulada desde una teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. No menor fue el esfuerzo dedicado a la reforma de estudios universitarios que corrió paralelo a la elaboración de una nueva doctrina pedagógica participativa afín al espíritu de la Reforma de 1918 y a la pedagogía de origen krausista de fuerte presencia en Mendoza.

La renovación de la historia de las ideas y de la historiografía filosófica de esta etapa se configuró con la lectura crítica de los presupuestos de la filosofía hegeliana de la historia y el rescate de la problemática de la alienación en clave histórico-social. En este sentido las lecturas del filósofo argentino Carlos Astrada y del francés Henri Lefebvre fueron fundamentales no sólo por su crítica a las consecuencias de la filosofía hegeliana sino por el redescubrimiento de los Manuscritos económicos filosóficos de 1844 de Carlos Marx y la concepción antropológica que estos suponían.

La crítica radical a las "filosofías de la conciencia" contempló la tarea de ampliación teórica y metodológica en el ámbito de la historia de las ideas y la filosofía latinoamericana que propuso Arturo Roig, en la que podemos señalar algunos momentos: la incorporación del análisis de lo ideológico en el discurso filosófico y el intento por correlacionar el "discurso filosófico" con el "discurso político"; la investigación de la narrativa desde la problemática de la cotidianidad y la equiparación entre literatura fantástica y discurso político; el análisis de la filosofía de la historia desde el punto de vista de una teoría de la comunicación; la propuesta de una teoría del discurso junto a la elaboración de la categoría de "universo discursivo" y la incorporación de la problemática de los "discursos referidos"; la ampliación de las funciones del lenguaje y la identificación de la función epistémica o fundamentadora del discurso; el

análisis de la “función simbólica” y la propuesta de una simbólica latinoamericana; la identificación de la “función utópica” del discurso; las categorías sociales, su naturaleza y su función de ordenación semántica del universo discursivo; el problema mismo de la constitución de una historia de las ideas con sus alcances teóricos y epistemológicos y la búsqueda de una definición de la filosofía latinoamericana.

De hecho todas las instancias señaladas fueron estudiadas mayormente en los grandes pensadores latinoamericanos del siglo XIX y dieron lugar a una nueva e inédita revisión de nuestras ideas desde marcos filosóficos renovados. Su teoría del sujeto y de la subjetividad, junto a los trabajos de una filosofía práctica planteada en términos de una “moralidad de la emergencia” en América latina ha dejado suficientemente argumentada la inescindible relación de la filosofía con un marco ético y político.

La filosofía tal como la entiende Arturo Roig parte de un compromiso vital y se nutre del deseo de emancipación. Su pensamiento y magisterio fecundo se evidenció en la producción de nuevas reflexiones y creaciones. En este sentido, su obra es un impulso para pensar y para comprometernos en un horizonte común de dignidad humana. Filosofar para Arturo Roig fue una gran aventura que implicó riesgos y tomas de decisiones que muchas veces adoptaron un signo trágico.

No podemos evitar imaginarlo montado a su Rocinante, símbolo de la utopía que sostiene al jinete aun cuando esté acechado por la desesperanza. Siempre valió la pena recorrer los caminos del pensar y escribir, alimentado por ansias de justicia y dignidad, rescatando y dibujando una antropología de la emergencia. Recuerdo sus palabras, tan ilustrativas de una vida: la de él, aunque estrechamente ligada a un nosotros, del que siempre se sintió parte: “Ya lo dijo José Martí: ‘El hombre se mide por el poder de erguirse’, así como se hace plenamente humano cuando entiende que la vida es aventura, así como que vida y muerte son inescindibles y esta última es la que nos empuja precisamente en nuestros intentos y riesgos por lo mismo que hemos de dejarla construida. Constantemente pasa delante nuestro, cabalgando, la sombra de Don Quijote... ‘Llevo al costado izquierdo –decía el autor de Nuestra América– una rosa de fuego que me quema, pero con ella vivo y trabajo, en la espera de que alguna labor heroica o por lo menos difícil me redima’. ‘Siento en mis talones las costillas de Rocinante’, les escribió el Che Guevara a sus padres antes de su muerte—. Si el capitalismo ha impuesto una eticidad mercantil, los pueblos han de construir una moralidad de protesta y emergencia”

Marisa Muñoz
Edición Cuyo

<http://www.nudigital.tv/novedades/index/hasta-siempre-ilustre-maestro>

MIÉRCOLES 16

Recordando al Profesor Roig

que se fue pa'l lao de las nubes

El día 30 de abril ppdo. falleció en Mendoza (su "lugar en el mundo") el filósofo argentino y latinoamericano -y de alcance internacional- Arturo Andrés Roig, a sus 90 años de edad. De lo que aquí se trata es de recordarlo en este breve homenaje. Sin duda seguirá estando presente a través de su imprescriptible obra.

En el video, el Prof. Roig se refiere al lugar fundamental del lenguaje en las formas discursivas. El video aquí dura aprox. 3min. y forma parte de una conferencia más extensa la cuál se puede visualizar en la web de UNCuyo: Aquí la conferencia completa

En una interesante entrevista realizada por la Revista Chasqui nº15 de julio de 1985, Roig refiere también a la temática del discurso.

Filósofo de la liberación

Hace unos años, en un coloquio internacional en su homenaje, decía el Prof. Roig:

Respecto de la problemática de la liberación yo quisiera recordar una diferencia de conceptos (...): que nosotros los filósofos de la liberación (...) nos diferenciábamos de los filósofos anteriores, nuestros maestros, porque ellos habían hablado de la filosofía como una filosofía de la libertad (...). Nosotros dijimos no, la cuestión no es que la filosofía sea una filosofía de la libertad sino que tiene que ser de la liberación.

¿En qué radica el matiz de cambio de los términos? Desde el punto de vista filosófico radica en lo siguiente: que los teóricos de una filosofía de la libertad pensaron siempre en la libertad como una especie de libertad intelectual (...) Su capacidad de sobreponerse a lo empírico y manejarse con el a priori y todas sus categorías.

Mientras nosotros pensamos que la liberación, más que una libertad interior, tenía que ver con una libertad exterior (...) Y así entendíamos la liberación: antes que ponernos a pensar filosóficamente qué es la libertad, lo que nos interesaba era pensar cómo vamos a hacer para que el hombre que está atado a situaciones de alienación, a situaciones de opresión, de miseria, de servidumbre; cómo vamos a hacer para que ese hombre se desate de su alienación, de su servidumbre, de su miseria. Y en ese desatarse estaba el contenido mismo de la palabra liberación.

Y así lo sigo entendiendo (...).

<http://elrincondeanahi.blogspot.com.ar/2012/05/recordando-al-profesor-roig.html>

LUNES 21

RECUERDO DE ARTURO ANDRÉS ROIG

El reciente fallecimiento del filósofo argentino Arturo Andrés Roig debe ser una llamada de atención para los intelectuales de nuestra América, en esta agitada hora de la historia universal. Y ello porque, con su ejemplo vital y su obra intelectual, Roig dio testimonio de su compromiso con la historia y la cultura latinoamericanas, y marcó una ruta de aproximación al análisis de lo nuestro, especialmente en el campo de las ideas.

Formado en una escuela de pensamiento clásico, tanto en su Mendoza natal como en París, donde hizo un doctorado en La Sorbona, Arturo bien pudo ser un brillante intérprete y difusor del pensamiento de Platón, sobre el que hizo su tesis doctoral. Y con ello hubiera alcanzado prestigio intelectual en América y Europa, y, quizá hubiese vivido en paz y calma, condiciones tan importantes para la reflexión filosófica. Pero él optó por alejarse del camino trillado y cómodo del clasicismo, para adentrarse en el territorio casi incógnito del pensamiento latinoamericano.

Cuando él se lanzó a esa hermenéutica, era común pensar que América Latina había sido y era un continente poco apto para la filosofía y, en general, para las tareas emparentadas con el pensamiento reflexivo. Aún las gentes de cultura de este lado del mundo se acomodaban a la idea de que el nuestro era un continente apto para la acción y para la lucha, pero poco dado a pensar en profundidad. Y fue bogando contra ese prejuicio que Arturo Roig emprendió su tarea de navegación y búsqueda de lo todavía desconocido.

Para comenzar, encontró que el pensamiento latinoamericano, nacido bajo el dominio colonial y neocolonial, no transitó por rutas iguales o similares al europeo, sino que se constituyó bajo un impulso de auto reconocimiento y auto afirmación nacional. Luego, estableció que los pensadores latinoamericanos habían hecho su propia y particular lectura de las ideas clásicas, recreándolas y adaptándolas a los imperativos de su propio mundo. De ese esfuerzo de Roig surgieron sus propuestas de nueva orientación teórica y metodológica para comprender el pensamiento de nuestra América, mediante una rigurosa historia de las ideas.

Pero Roig no se quedó en la formulación de una metodología, cosa de por sí importante, sino que se empeñó en la búsqueda de los hitos de esa historia de nuestras ideas, analizando corrientes y pensadores representativos. A partir de su cátedra de Pensamiento Argentino, en la Universidad Nacional de Cuyo, inició el rescate y análisis de figuras poco conocidas, como Manuel Sáenz, Julio Leonidas Aguirre, Agustín Álvarez, Juan Llerena, Juan Gualberto Godoy, y de los krausistas y espiritualistas argentinos.

Luego, el trato y cruce de ideas con otros hermeneutas latinoamericanos, como el mexicano Leopoldo Zea y los peruanos Francisco Miró Quesada y Augusto Salazar Bondy, lo impulsaron a ir más allá de los horizontes intelectuales argentinos y emprender en una búsqueda mayor, de alcance continental.

Para los años setenta, era ya un pensador de prestigio continental y participaba en los Congresos de Filosofía de otros países. Y fue precisamente eso lo que lo salvó de la brutalidad represiva que por entonces se instaló en su país. Pudo ir a Europa, donde lo reclamaban amigos y colegas, pero según su propia declaración "optó por no salir de nuestro continente". Esa decisión latinoamericanista y el afecto de su discípulo ecuatoriano Carlos Paladines terminaron por llevarlo a recalar en Ecuador, donde fue

acogido entusiastamente por la Pontificia Universidad Católica y también por la Universidad Central. Más tarde colaboró también con la FLACSO sede Quito.

En Ecuador vivió diez largos y fértiles años. Fue impulsor del Departamento de Filosofía de la PUCE y promotor de la "Biblioteca del Pensamiento Ecuatoriano", iniciativas todas ellas compartidas con Hernán Malo González, el creativo rector de la PUCE, y algunos otros intelectuales del continente exiliados en el Ecuador, tales como Rodolfo Agoglia y Enzo Mella, También estimuló toda una escuela de historia de las ideas y formó a varios discípulos de gran nivel. Con todos ellos, organizó de un Equipo de Investigación del Pensamiento Ecuatoriano, y con el principal, Carlos Paladines, fundó la Revista Ecuatoriana de Historia de las Ideas, auspiciada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Además, promovió Congresos Nacionales y Encuentros Internacionales de Filosofía, contando con la presencia de otros destacados pensadores latinoamericanos.

Como parte de ese trascendental aporte suyo a la cultura ecuatoriana, debemos registrar los varios libros y muchos artículos que escribió sobre el pensamiento y los pensadores ecuatorianos. Citaremos al menos los títulos de algunas de sus obras redactadas en Quito o vinculadas a su vida en el Ecuador: Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano (1981); Filosofía, universidad y filósofos en América Latina (1981); Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina (1982); El pensamiento social de Juan Montalvo. Sus lecciones al pueblo (1984 y 1995); El humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII (1984); Bolívarismo y filosofía latinoamericana (1984); La utopía en el Ecuador (1987) y Pensamiento filosófico de Hernán Malo González (1989).

Los gobiernos del Ecuador supieron reconocer el notable aporte de Arturo Andrés Roig a la cultura ecuatoriana. El Ministerio de Educación y Cultura le confirió la Condecoración Nacional Al Mérito Cultural, en 1983, y la Presidencia de la República le otorgó la Orden Nacional "Honorato Vásquez", en 1992, preseas que vinieron a sumarse a otras innumerables recibidas por Arturo en otros rincones de su querida América Latina.

El maestro Roig volvió en 1984 a la Argentina, donde le fueron reconocidos y devueltos su cátedra y derechos profesionales. Otra vez en su terruño, siguió estimulando los estudios latinoamericanos y formando brillantes discípulos, a lo cual agregó un renovado interés por la democracia, la pedagogía universitaria y los temas de la ética del poder y la moral social. De este último tiempo fueron sus obras: Narrativa y cotidianidad (1984); El pensamiento latinoamericano del siglo XIX (1986); Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano (1991); Rostro y filosofía de América Latina (1993); El pensamiento latinoamericano y su aventura (1994); La Universidad hacia la Democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa (1998); Ética del poder y moralidad de la protesta (1996) y La universidad hacia la democracia (1998).

Pero el perfil de este gran hombre estaría incompleto si se limitara a señalar sus pautas y realizaciones intelectuales. En su caso, es necesario mencionar, al menos, los rasgos sensibles de su personalidad. Bondadoso, generoso, abierto, siempre dispuesto a estimular los esfuerzos ajenos con una palabra amable o un consejo preciso, Arturo Roig poseía el carácter de un verdadero y sabio maestro. Además de esas cualidades, hay que destacar su permanente buen humor, que hacía que su amistad fuera un grato espacio de humanidad.

Ahora que Arturo se ha ido, debemos apropiarnos de su ejemplo vital y teórico, que nos compromete con las realidades de nuestra América, con la problemática de nuestro mundo y con los retos de nuestro tiempo. Y debemos esforzarnos también en imitar su bonhomía y su generosidad humana, para

entendernos mejor con las gentes de nuestra edad y estimular positivamente a las generaciones más jóvenes.

¡Honor a su ilustre memoria!

Jorge Núñez Sánchez

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

<http://www.centrocultural.coop/blogs/nuestramericanos/temas/pensamiento-nuestra-americano/>

En memoria de Arturo Roig

Arturo Andrés Roig nació en Mendoza, Argentina, un 16 de julio de 1922 y murió hace poco más de dos semanas, en la mañana de un 30 de abril de 2012, próximo a cumplir los 90 años. Vivió casi toda su vida en compañía de su esposa, Irma Alsina, con quien compartió intereses, vida cotidiana y avatares diversos. Arturo e Irma tuvieron dos hijos y dos hijas: Arturo y Horacio, Elisabeth y Hebe.

Arturo, cuya madre era maestra y cuyo padre fue el célebre pintor catalán migrado a América Fidel Roig Matons, tenía varios hermanos, todos varones, pero en mi memoria ha quedado su vínculo con su hermano gemelo, Fidel, con el cual compartía pasiones intelectuales y una afinidad entrañable. Fidel era biólogo y Arturo historiador de las ideas y filósofo.

Arturo y Fidel acompañaron durante la niñez a su padre, pintor de Guanacache, y de nuestras maravillosas montañas. Esas cosas menudas hicieron de Arturo el hombre que fue, cultivador de granadas e higos chumbos, de calabazas diversas, lector incansable, sabedor de las espinosas especies que pueblan esta tierra desértica y paradójal tanto como del griego, la filosofía antigua y el barroco ecuatoriano. Estas palabras no son sino una rememoración afectuosa de mi maestro, pensadas y dichas en agradecimiento por el tiempo compartido, por el oficio transmitido, por los sueños que me ayudó a recuperar en tiempos inclementes. Es por eso que hay en este escrito mucho de la experiencia personal transitada durante mis años de formación como becaria del CONICET y doctoranda, pues Arturo fue el director de una tesis que escribí en 1994 y defendí en junio de 1995 sobre pensamiento político de la ilustración ecuatoriana.

En 1984 Arturo Roig retornaba al país desde el exilio ecuatoriano. Me situó en ese punto para mirar hacia adelante y hacia atrás en su trayectoria, no sólo porque fue el momento en que lo conocí, sino porque Arturo regresaba a Argentina en tiempos de recuperación de una fragilísima democracia. Aún no sabíamos cuánto.

El 5 de agosto de ese año pronunciaba unas "Palabras de regreso" (1984) tras el exilio. [1] Se hacía cargo de la titularidad de Filosofía Antigua en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo por disposición de la Justicia Federal, ante una comunidad que había permanecido durante muchos años enmudecida. Algunos/as de nosotros/as agradecemos sus palabras como un aire de libertad que venía a abrir la posibilidad de poner nombres a uno de los períodos más tristes de la historia del país. Años durante los cuales se había reprimido, saqueado, asesinado, encarcelado, exiliado, desaparecido, insiliado, silenciado.

Muchos y muchas de los que en los años 70 habían compartido el proyecto de construcción de una sociedad diferente habían sido desaparecidos, entre ellos y ellas muchos estudiantes. También el entrañable Mauricio López, amigo personal de Arturo, que fue secuestrado en la noche de un 31 de

diciembre de 1976 y de quien aún no tenemos noticias.

Fueron años durante los cuales la universidad, la facultad de Filosofía y Letras, donde hice mis estudios de grado, habían permanecido paralizadas, al menos para quienes queríamos hacer de la filosofía un ejercicio de pensamiento y debate.

Arturo volvió para desafiar, para abrir horizontes, para poner en discusión, para habilitar polémicas.

Leímos con avidez todo lo que trajo, traficante incansable de papeles y libros. Nos asomamos con maravilla y alegría a un mundo de pensamiento que nos había sido vedado por años. Debates conceptuales, herramientas metodológicas, perspectivas innovadoras que para muchos/as de nosotros/as eran desconocidas. También viejos autores que habían estado prohibidos durante los años de plomo. Marx, Engels, Lukács, Gramsci, Horkheimer, Adorno, Althusser, Thompson entraron en tropel en nuestros debates. También Foucault, Lacan, Kristeva, Barthes, Derrida, Bajtín-Voloshinov. Y la filosofía latinoamericana. Recuerdo con particular placer la lectura del Calibán de Fernández Retamar, los escritos de Augusto Salazar Bondy, la lectura de Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano, un libro que reúne una serie de trabajos escritos por Arturo a lo largo de muchos años. Se publicó en México en 1981, durante el exilio. En la introducción Arturo sentaba algunas ideas centrales a propósito de lo que él entendía como un programa para el filosofar desde América latina, basado en lo que llamaba el a priori antropológico, es decir, la asunción, por parte del sujeto filosofante, de una posición como parte de una colectividad, como sujeto situado en un tiempo y lugar precisos, que se reconoce a sí mismo en calidad de activo hacedor de su propia historia (Roig, A. A. 1981). La filosofía es pues, desde ese punto de vista, un saber programático, saber de conjetura que parte de la crítica del orden dado y se ubica como abierto hacia un horizonte utópico. De allí que sea pensada como una indagación por el sentido del mundo y de la vida, más que como una pregunta por el sentido de los textos en los que la filosofía ha hablado. Desde luego ello no implicaba renegación de la filosofía y de su historia, sino más bien una asunción del quehacer filosófico como un preguntar abierto que excede a la filosofía misma para desplegarse hacia un horizonte de liberación.

Filosofía situada, ubicada geográficamente en y desde América latina, resistente a los esfuerzos de deshistorización y negación del nosotros y de lo nuestro. De allí la pasión por la búsqueda de nuestras raíces históricas.

La cuestión de la articulación entre historia y filosofía fue uno de los asuntos que se convirtió en decisivo para mí, pues mientras trabajé a su lado fui una historiadora de las ideas ecuatorianas. Tal vez herencia apasionadamente transmitida, porque ha sido uno de los hilos conductores de la vida intelectual de Arturo.

Arturo fue a la vez un historiador y un filósofo, dos oficios que ejerció en forma simultánea.

En los años 60 hurgaba en archivos y repositorios documentales de la provincia a la búsqueda del tiempo perdido, reconstruía minuciosamente la historia intelectual de Mendoza: el itinerario de la Encyclopédie, los pasos perdidos de los románticos, los krausistas, los espiritualistas (Roig, A. 1996). Buscaba en los archivos, ordenaba, interpretaba, sistematizaba la memoria del terruño, a la vez que daba clases sobre Platón en la Facultad de Filosofía y Letras y escribía un texto que fue publicado hacia inicios de los años 70: Platón o la filosofía como libertad y expectativa (Roig, A. A. 1972).

La constante preocupación por el asunto de la memoria, una de sus obsesiones, lo condujo a la práctica

de una disciplina entonces en proceso de constitución, la Historia de las Ideas Latinoamericanas. En ese campo los trabajos de Arturo han sido pioneros. No sólo porque participó en los debates inaugurales relativos a los límites, constitución, metodologías de la disciplina, sino porque sus trabajos organizaron el campo de conocimiento.

En 1975 fue uno de los firmantes de la Declaración de Morelia, un auténtico manifiesto en defensa de una concepción de la filosofía como saber de liberación. Ampliada a otros sujetos, la filosofía debía ser universal en un sentido pleno y considerar a los seres humanos como normativamente iguales, a la vez que realmente diversos en un horizonte de solidaridad recíproca. En un momento histórico decisivo para lo que entonces se nominaba como "tercer mundo", algunos filósofos nustramericanos denunciaban la dominación colonial y celebraban el espíritu insurreccional que recorría el continente "los dominados, los negados, se han rebelado, han afirmado su ser y han comenzado a romper las cadenas", decían entonces. Arturo, como muchos de sus contemporáneos, participaba de la idea que habían sostenido Fanon, el Che y el propio Sartre: había llegado la hora de los condenados de la tierra, estos comprendían con claridad la relevancia de una libertad que pudiera ser verdaderamente universal. [2]

Durante la dictadura militar Arturo y su familia vivieron en México y Ecuador. De su paso por tierra ecuatoriana dan cuenta no sólo los fecundos años de docencia en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sino una serie de textos, como su Esquema para una historia de la filosofía ecuatoriana (1978), su trabajo sobre el Humanismo Ecuatoriano (1984), sus escritos sobre Juan Montalvo (1984) y uno de mis textos preferidos, La utopía en el Ecuador (1987). Sus trabajos no sólo testimonian una búsqueda documental minuciosa, sino un conocimiento de la historia del Ecuador poco frecuente para quien, se supone, era un extranjero. Arturo siguió en este punto el ejemplo de Gaos, más que un destierro lo suyo fue un transtierro. Amó y trabajó en tierra ecuatoriana como lo hubiese hecho en la suya propia si los militares y sus cómplices civiles no lo hubieran expulsado.

Su trayectoria intelectual, que continuó en Argentina escribiendo y enseñando, estuvo marcada por una larga y apasionada historia de amor con el trabajo, la memoria, la filosofía, América Latina, a la que Arturo concebía como territorio de una filosofía de la mañana.

Si Arturo se fue del país perseguido por la dictadura, cuando retornó lo hizo reclamando para nosotros y nosotras, para la práctica de la filosofía y para el ejercicio de su vocación docente una libertad sin la cual no es posible no sólo la filosofía, sino, en sus palabras, ninguna institución universitaria ni de investigación.

Sobre esa base y sobre un trabajo constante y generoso formó a quienes tuvimos la fortuna de contar con su palabra y su escucha: Adriana Arpini, Estela Fernández, Clara Jalif, Estela Saint André, Liliana Giorgis, Dante Ramaglia, Marisa Muñoz, Rodolfo Norton, Oscar Zalazar, Fernanda Beigel, Rosa Licata y yo fuimos parte, durante muchos años, de un grupo que se nutrió de su apoyo, su paciencia, sus sugerencias, su biblioteca. Nelly Filippa y Cristina Genovese, de San Juan, trabajaron en aquel tiempo con Arturo. En Ecuador conocí a Carlos Paladines y Nancy Ochoa Antich. En México Horacio Cerutti. Son los nombres que recuerdo, en parte por parcialidad de la memoria, en parte porque no conocí a todos y todas, pues su vocación como maestro continuó por muchos años, en cumplimiento de aquella promesa de 1984: "Si nuestra actividad como pedagogos fue considerada un pecado, declaro que estoy dispuesto a caer en el pecado nuevamente". Y efectivamente lo hizo.

Arturo gustaba de las utopías, porque las utopías, como alguna vez nos dijo, citando a Ramón Plaza, son a prueba de ladrones, pues nadie puede robarnos el deseo de un mundo mejor y la convicción de que es preciso, al menos, intentar construirlo.— Mendoza, 17 de mayo de 2012

NOTAS: [1] El texto está incluido en el libro *Ética del poder y moralidad de la protesta*, publicado en 2002 (Roig, A.A. 2002, pp. 245-249). [2] La declaración fue redactada y firmada por Enrique Dussel, Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig, Abelardo Villegas, Leopoldo Zea, con motivo del Primer Coloquio Nacional de Filosofía, celebrado en la ciudad de Morelia, Michoacán (México), del 4 al 9 de agosto de 1975.

Alejandra Ciriza

Safiqy

<http://www.safiqy.org/eros/arte/7826-en-memoria-de-arturo-roig.html>

SÁBADO 26

Homenaje al filósofo mendocino Arturo Andrés Roig

Se ha previsto un recordatorio especial, en el primer mes del fallecimiento del filósofo mendocino Arturo Andres Roig. En la nota, detalles.

El Vicedecano, el Secretario de Extensión y el Secretario de Asuntos Estudiantiles de la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria de la UNCuyo han dispuesto un Homenaje al Filósofo Latinoamericano Arturo Andres Roig , en el Aula Magna "Ing.Fabio Tarantola"al cumplirse el mes de su fallecimiento, a llevarse a cabo el miércoles 30 de mayo a las 19 hs.

El homenaje consistirá en la proyección del documento "Rostro y Filosofía de América Latina", previa semblanza del inspirador de ese documental.

Quien fue Arturo Andrés Roig

Arturo Andrés Roig (Mendoza, 16 de julio de 1922, aunque registrado dos meses después, el 16 de septiembre - Mendoza, 30 de abril de 2012) fue un filósofo e historiador argentino.

Nacido en Mendoza, ingresó a la Universidad Nacional de Cuyo, y fue egresado en 1949 tras obtener un título en Ciencias de la Educación (Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía). Continuó sus estudios en la Sorbona, y de regreso en Argentina, empezó a enseñar filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en 1955, con un interés especial en los filósofos regionales.

Poco después, este interés se expandió a los filósofos nacionales y latinoamericanos. Se desempeñó como director-editor responsable de la publicación científica Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas editada por el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, CONICET.

Además, ha sido conocido por su vasta obra, uno de los ejemplos más logrados de la Filosofía latinoamericana, por la cual recibió numerosos reconocimientos, entre los que se pueden citar la Distinción General José de San Martín (1994), Profesor Honorario (1994) - Universidad Nacional del Comahue, Doctor Honoris Causa (1996) - Universidad Nacional de Río Cuarto, Premio Konex 1996: Ética y dpctor Honoris causa (2007) - Universidad Nacional de San Luis.

Entre sus obras se pueden citar Los krausistas argentinos (1969), El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900 (1972) y La universidad hacia la democracia.

Media MZA

<http://www.mdzol.com/mdz/nota/387990-homenaje-al-filosofo-mendocino-arturo-andres-roig/>

DOMINGO 27

Recordando al maestro

Hace unos días mi estimado amigo Pablo Guadarrama me informó de la muerte del doctor Arturo Andrés Roig, uno de los grandes pensadores argentinos y latinoamericanos del siglo XX y de lo que va del presente siglo.

Tuve el privilegio de compartir con el maestro Roig en diferentes encuentros de filosofía en Argentina, Brasil, México y Alemania y de participar junto a él y otros escritores, bajo su dirección, en el número 22 de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, sobre El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX, con un trabajo sobre Las últimas etapas de la Ilustración y el despertar y desarrollo del romanticismo. Igualmente ambos formamos parte del grupo de cien filósofos invitados por la revista internacional de filosofía Concordia, publicada en Alemania y dirigida por Raúl Fornet Betancourt, para responder la pregunta ¿Quo Vadis, Philosophie?, al cierre del siglo XX e inicios del XXI, y del libro Semillas en el tiempo, el latinoamericanismo filosófico contemporáneo, dirigido por Clara Alicia Jalif de Bertranou.

Quizás uno de los momentos más emotivos fue participar con una exposición en el acto inaugural del homenaje que se le brindó en Buenos Aires en el año 2000, junto al gran maestro uruguayo del pensamiento latinoamericano, Arturo Ardao, fallecido hace ya algunos años.

Compartir con él en congresos y reuniones internacionales de filosofía fue para mí, y para muchos de mis amigos latinoamericanos, una oportunidad invaluable de aprender de su sabiduría y generosidad, así como de su rigor y exigencia intelectual. Por ello su amistad fue un magisterio impartido, sin ninguna pretensión, en su conversación y en sus escritos, los que constituyen una obra fundamental de la filosofía latinoamericana, tanto por su reflexión sobre el pensamiento y la realidad sociopolítica en nuestro continente, como por los aportes metodológicos y epistemológicos que contienen.

Durante mi rectorado, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua, le otorgó en ceremonia solemne que se realizó en el mes de mayo de 1994, el título de Doctor Honoris Causa. El discurso pronunciado por el maestro Roig al recibir la máxima distinción académica de nuestra Universidad, fue una verdadera cátedra de filosofía en la que planteó los rasgos principales de la crisis mundial, la situación particular de América Latina, el relato y las lógicas discursivas y el camino hacia una posible historia mundial.

Creo que la obra de Arturo Andrés Roig, la lucidez racional y el rigor conceptual, se ven enriquecidos por la inserción que hace de la razón en la historia, deviniendo así una razón concreta para una historia concreta, lo que confiere a su filosofía, en sentido estricto, su carácter de universalidad.

El sujeto de su filosofar no se agota en el individuo, sino que se trasciende y realiza en una categoría más amplia y profunda, como es la categoría de pueblo, devenida en Roig, el verdadero sujeto del quehacer filosófico latinoamericano.

A diferencia de Hegel para quien la filosofía es fruto de atardeceres, “el búho de Minerva solo alza el vuelo a la caída de la noche”, para Roig la filosofía latinoamericana es matinal y como tal tiene la función de referirse no solamente a lo que ha sido y a lo que es, sino sobre todo a lo que será, en tanto parte

fundamental en la construcción de un mañana sin opresión, colonialismo y esclavitud.

Cierto que el hoy lleva en sí el ayer, pues como dice Ortega y Gasset, en la historia de las ideas hijas llevan en vientre a sus madres; cierto es también que en el presente, además de las raíces del pasado, está la semilla del porvenir.

Sartre dice: “soy mi pasado, sin posibilidad de no serlo; soy mi futuro, con posibilidad de no serlo”. “Llega ser lo que eres” decía Píndaro. La posibilidad de las sociedades de no llegar en el futuro a ser lo que deberían, encierra, no obstante, la posibilidad de llegar a serlo y de realizar históricamente la vida de un pueblo. El futuro en la filosofía de Roig, no es un futuro abstracto y simplemente cronológico, sino que es un futuro que depende de lo que se haga hoy. En ese empeño, la filosofía tiene una tarea imprescindible e impostergable. Por eso es que nuestra filosofía es de amaneceres y no de atardeceres, y su símbolo no es el búho de Minerva de vuelo nocturno, del que nos habla Hegel, sino el ave matutina que alza su vuelo y canta con los primeros rayos de la aurora.

Ofelia Schutte, en sus reflexiones sobre el pensamiento de Roig nos dice: “De acuerdo con el conocido pensamiento de Roig, la filosofía latinoamericana le pertenece a la aurora, no al crepúsculo que caracteriza el conocimiento filosófico Hegeliano, cuyo símbolo es el búho de Minerva... La autoconciencia latinoamericana, nacida en este tipo de ruptura, comienza a filosofar acerca de su propio nacimiento histórico en un mundo que hasta ese instante le era ajeno”.

Ruptura y restauración, análisis y síntesis, reconstrucción de la historia desde la visión de Calibán y no de Próspero, es un nuevo sentido del diálogo La Tempestad de Shakespeare, recreado por Roig desde la visión de los oprimidos que luchan por su liberación total.

No se trata pues de rechazar, sino de asumir una cultura para transformar con ella el mundo de la opresión, en el mundo de la libertad. Calibán, nos dice Roig, ha operado una transmutación axiológica.

En el año 2002, vi al maestro Roig por última vez en la Universidad de Alcalá de Henares, en España, en donde se realizaba el Congreso Iberoamericano de Ética y Política. Conversamos mucho sobre Nicaragua, Argentina, América Latina, y sobre la posibilidad de la filosofía latinoamericana de ser un verdadero factor de cambio y reconstrucción de nuestra sociedad. Hoy que ya no está físicamente, Arturo Andrés Roig está presente en su obra y en su ejemplo, en el recuerdo de todos sus amigos y discípulos argentinos y latinoamericanos, y en el esfuerzo de continuar el camino hacia la construcción de una sociedad libre y justa.

Alejandro Serrano Caldera

<http://www.laprensa.com.ni/2012/05/27/voces/102789/imprimir>

También Publicado en <http://www.foronicaraguensedecultura.org/2012/05/28/recordando-al-maestro-arturo-andres-roig/>

LUNES 28

Homenaje a Arturo Roig en San Rafael

La Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria de la UNCuyo realizará un acto de homenaje al filósofo latinoamericano Arturo Andrés Roig, al cumplirse un mes de su fallecimiento.

El homenaje al filósofo será este miércoles a las 19, en Ciencias Aplicadas a la Industria

El acto tendrá lugar el próximo miércoles 30 de mayo, a las 19, en el Aula Magna “Ing. Fabio Tarántola” de la Facultad (Bernardo de Irigoyen 375, San Rafael).

El homenaje incluye la proyección del documental “Rostro y Filosofía de América Latina, Arturo Roig Filósofo e Historiador de las Ideas” y una “Semblanza del Maestro”, a cargo de licenciada Marisa Muñoz.

<http://www.uncu.edu.ar/novedades/index/homenaje-a-arturo-roig-en-san-rafael>

MIÉRCOLES 30

El problema del "nosotros" en América Latina (Parte I)

A modo de homenaje: recordando al filósofo Arturo Andrés Roig

Aún mucho antes de Kant, la filosofía se ha organizado como saber crítico .
A. Roig

¿Quiénes somos los latinoamericanos? ¿Cómo definir un nosotros que pueda dar cuenta de nuestro ser? ¿Cuál o cuáles son nuestros horizontes culturales? La contestación a esta y otras preguntas de rango semejantes puede resultar, tal vez, imposible, si nos atenemos a la multiplicidad de los sujetos que, desde su propio lugar histórico, la formulan; pero podemos aproximarnos a su desentramado conceptual y metodológico, procurando efectuar un análisis que logre descomponer y diferenciar algunos de sus elementos.

Para empezar, cuando hablamos de nosotros los latinoamericanos, deberíamos realizar una suerte de prevención metodológica que consiste en definir en forma previa de qué nosotros estamos hablando. Valga, entonces, la referencia y el homenaje al gran filósofo argentino (tucumano) Arturo Andrés Roig (*1), recientemente fallecido cuando rondaba los 90 años de edad. Su aporte al pensamiento latinoamericano ha sido enorme, especialmente en lo relativo al análisis crítico de nuestras construcciones ideológicas y a la problemática del sujeto latinoamericano, como ser que debe ponerse como valioso a sí mismo, con independencia de su experiencia vital real o posible. Roig es, además, uno de los mayores exponentes de la filosofía de la liberación, corriente originalísima de Latinoamérica que hunde sus raíces epistemológicas en la historia.

No se puede hacer filosofía sin tener una fuerte vocación en el sentido de historiar el propio pensamiento, la propia acción, la vida de nuestros pueblos , dice el filósofo tucumano.

Hacia América Latina vamos, pues, de la mano de Arturo Andrés Roig; y para ello, comenzaremos por realizar algunas reflexiones previas, a fin de abonar el terreno que, paso a paso y artículo a artículo, hemos de ir sembrando.

Souvenirs de cumpleaños

América Latina es el lugar donde existen las mayores desigualdades del mundo. Desigualdades descaradas, insólitas, casi increíbles: en un cumpleaños infantil colombiano se regala a los invitados unos llaveros. Los llaveros vienen en bandejas de plata. Los invitados están un poco perplejos ¿Llaveros? De inmediato se los conduce al fastuoso jardín de la residencia, desbordante de parterres floridos, estatuas de mármol de Carrara y chorros de aguas multicolores, y entonces la clave se devela: se trata de automóviles cero kilómetro, que el niño festejado ha obsequiado a sus amiguitos y amiguitas, y a los amigos y amigas de su papá y su mamá, mientras allá afuera las cifras dicen que la pobreza en Colombia trepa al 62%. Y no es cuento.

Entreverados en esa bárbara y salvaje desigualdad, yacen los derechos humanos, de los que se viene hablando desde hace muy poco tiempo, en realidad, si es que medimos la historia de Occidente desde

sus inicios grecolatinos. Más allá de los azarosos rastreos que pueden hacerse en figuras como Antígona, en las leyes de fueros medievales (Carta Magna de Inglaterra, juramento de los reyes de Aragón, entre otros) y en los antecedentes comunitarios del derecho germánico, recién comienzan a ser mencionados como tales derechos a partir de la Declaración realizada por la ONU en el año 1948. ¿Y antes? Antes sencillamente no existían, o por lo menos no estaban muy claramente diferenciados.

La Revolución Francesa enunció unos pocos, y lo hizo de manera parcial, tendenciosa y tímida. ¿Y después? Después es otra historia; precisemos desde ya que, con independencia de que esos derechos se violen todos los días sobre el planeta tierra, es una verdad desnuda que los Derechos Humanos han sido declarados es decir, reconocidos como una entidad que ningún legislador puede crear, puesto que son inherentes a la condición de homo sapiens- y plasmados por escrito para conocimiento de la humanidad entera. Y eso ya es algo, aunque no lo sea todo.

También entreverado en esa salvaje desigualdad anda errante el concepto que el ser humano latinoamericano tiene de sí mismo. Es decir: el sentido que el ser humano latinoamericano le da al nosotros . Hay de todo en esa bolsa: hay quienes afirman que somos una especie de vacío (O'Gorman: la idea de América habría sido inventada por Europa); se nos ha denominado alternativamente Indias Occidentales, Nuevo Mundo, Nuevo Orbe, Hispanoamérica, Iberoamérica, Inodamérica, Sudamérica, Euroamérica, Eurindia, etcétera.

Al respecto expresa Roig que ninguna de estas definiciones parte de un mismo horizonte de comprensión ni tampoco define de manera alguna la realidad objetiva que pretenden describir o referenciar. Mucho menos suponen un mismo sujeto que las enuncie. Valga este anticipo para comenzar a calibrar la extraordinaria complejidad del problema. Si en lugar de hablar de las muchas denominaciones de América habláramos de las visiones sobre el ser humano americano, la cosa puede enredarse mucho más. Ello nos lleva a la primera pregunta: ¿Quiénes somos los latinoamericanos? Y sobre todo: ¿cómo nos vemos a nosotros mismos? A juzgar por las dificultades para marchar por la historia con un mínimo equilibrio reflexivo, no nos vemos ni nos juzgamos demasiado bien. A lo largo de su historia, los países latinoamericanos no han hecho otra cosa que sembrar de violencia su suelo y su propia imagen, a través de los más variados instrumentos y procedimientos.

¿Y por casa como andamos?

En los libros de historia nacional, por lo menos hasta los años sesenta, los negros aparecen retratados (más, menos) como seres complacientes, simpáticos y pintorescos cuya virtud residía en tener el lomo duro, saber sonreír sin quejarse jamás, mostrando la pareja mazamorra de sus dientes, y ante todo, ser serviciales y leales a sus amos hasta las últimas consecuencias. Hay quienes llegan a afirmar con indisimulado orgullo que el lujo y la belleza de los amos eran, para cada esclavo, una riqueza propia, de la cual los negros y las negras se envanecían. Aunque agregamos- ellos mismos, en su condición de esclavos, no tuvieran ni un cuadrado de tierra donde caerse muertos. Aunque ellos mismos repetimos- no tuvieran para sí ni siquiera la libertad de disposición de sus propias existencias. Y ello por más que alguno descendiera del mismísimo rey del Congo.

La sociedad colonial americana fue, durante siglos, un conglomerado jerarquizado y estratificado según el color de la piel, la pureza de sangre, el título nobiliario, el cargo detentado en la comunidad, los antepasados y el lugar de nacimiento.

Todos los países latinoamericanos, una vez allegada la Independencia política, mantuvieron la esclavitud y los tributos indígenas. En el Uruguay, dada la notoria ausencia de comunidades indígenas establecidas, arraigadas, vivas y actuales (y sin entrar a ahondar en las raíces del problema), la cuestión se centró más bien en los afrodescendientes. La abolición de la esclavitud demandó un largo proceso.

En Florida, el 7 de setiembre de 1825 se proclama la libertad de vientres; pero está claro que dicha libertad únicamente prohibió la esclavitud de quienes nacieran de ahí para adelante, pero la mantuvo incólume para todos los nacidos con anterioridad, que se contaban por miles. Desde julio de 1830 no pueden introducirse más esclavos en la República. En diciembre de 1842, durante el gobierno de la Defensa de Rivera y en plena Guerra Grande, se declara que no habrá más esclavos en todo el territorio nacional, añadiéndose que el gobierno destinará los varones útiles que hayan sido esclavos a las filas de los ejércitos, obviamente. Este era el precio de una libertad que, por otra parte, seguía siendo muy dudosa.

Oribe, el 26 de octubre de 1846 decreta desde su propio gobierno en el Cerrito, que queda abolida para siempre la esclavitud en la República. Recordemos de paso que el propio Manuel Oribe, cuando abandonó a Artigas allá por el año 1816, encandilado por las vanas promesas de Pueyrredón, se refugió en Buenos Aires junto a su hermano Ignacio, y se llevó consigo a casi todo el Batallón de Libertos. El espectáculo del castigo público a un esclavo azotes, cepo, etc- era de lo más común en nuestro país, al punto de que muchas de las actas judiciales de mediados del siglo XIX versan sobre denuncias realizadas por amos contra negros fugados o desobedientes. Así, por ejemplo, lo expresa el acta del juez Juan Pedro Oliver, de la 6ª sección del partido de Manga, por el año 1835: Sumario contra el pardo Mariano, esclavo que fue de don Pedro Piñeyrúa; o el proceso contra el negro Manuel, quien se queja de que con motivo de un daño que se le atribuye, se le perturba en su trabajo.

Te encargo una chinita

Cita Alberto Flores Galindo (*2) estas palabras de Sebastián Lorente (*3), en referencia a la servidumbre en Lima:
"Cuando salís para la sierra, las señoritas de Lima no dejan de pedirnos un cholito y una cholita, y a veces os encargan tantos, que juzgaríais que se encuentran por los campos por parvadas. No es la empresa tan fácil; pero con un poco de actividad saldréis airoso en vuestro compromiso y a falta de otros os ayudarán el gobernador y el cura".

Bernardina Fragoso de Rivera (*4) no dejaba de hacer el mismo encargo a su marido: "Espinosa me escribió antes de irse pidiéndome una chinita para la madre de Rosas; sabes el tiempo que hace que mi amiga Doña Ignacita Obes me ha hecho el mismo encargo; también Doña Pepa Gabriela desea una; pero de qué me serviría encargártelas si sé que se te va a olvidar".

Estas y otras manifestaciones por el estilo, vienen a ejercer una suerte de función encubridora por la cual, a través de la trama significativa del discurso, se niega o se retacea humanidad a otro (en este caso al indígena, encarnado en el cholito y la cholita, y también en la chinita); es decir, se le resta historicidad, en tanto y en cuanto la historicidad supone inserción efectiva en un lugar y en un espacio determinados, en términos de visibilidad, capacidad de irrupción, de diálogo, de intervención y de transformación. Con todo, no debe extrañarnos el fenómeno de la negación, cuando el propio Hegel comenzó por negar la existencia de América, lo cual equivalía a negar su entrada en la historia.

Es en este rumbo de reflexiones que continuaremos esta serie de artículos, procurando desentrañar lentamente la madeja de los entrecruzamientos discursivos sobre el nosotros latinoamericano, a través

de las ideas de grandes pensadores que han intentado, porfiadamente, echar alguna luz metodológica, teórica, racional y posible- sobre el problema.

(*) Abogada, escritora, poeta, profesora de Historia de las Ideas en América (Instituto de Profesores Artigas) y de Filosofía del Derecho (Facultad de Derecho, Universidad de la República). Autora de Amores Cimarrones Las mujeres de Artigas Premio Revelación Bartolomé Hidalgo 2011. Uruguay

Notas:

- [1] Roig, Arturo. Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Ed. Una ventana. México. 1981
- [2] Flores, Alberto. Los rostros de la plebe. Editorial Crítica. 2001
- [3] Lorente, Sebastián. Pensamientos sobre el Perú. Lima. 1855
- [4] Cartas. Correspondencia entre Fructuoso Rivera y Bernardina Frago de Rivera. Ed. Arca. 1968

Referencias:

Arguedas, A. Pueblo enfermo. Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos. En Obras Completas. Madrid. Aguilar. 1960
Cartas. Correspondencia entre Fructuoso Rivera y Bernardina Frago de Rivera. Ed. Arca. 1968
Flores, Alberto. Los rostros de la plebe. Editorial Crítica. 2001
Lorente, Sebastián. Pensamientos sobre el Perú. Lima. 1855
O’Gorman, E. La invención de América. El universalismo de la cultura de occidente. México. FCE. 1958
Roig, Arturo. Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Ed. Una ventana. México. 1981

Por Marcia Collazo Ibáñez
Bitácora

http://www.bitacora.com.uy/noticia_4348_1.html

Un homenaje al filósofo Arturo Roig en la FCAI. Te mostramos en la nota las imágenes.

A un mes de su fallecimiento del historiador argentino Arturo Andrés Roig se realizó un homenaje en la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria. El Vicedecano, el secretario de Extensión y el secretario de Asuntos Estudiantiles de la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria de la UNCuyo homenajearon al filósofo latinoamericano Arturo Andres Roig en el Aula Magna "Ing.Fabio Tarantola" al cumplirse el mes de su fallecimiento. Se proyectó el documental “Rostro y Filosofía de América Latina” donde muchos estudiantes y público en general estuvieron presentes. Arturo Roig ha sido conocido por su vasta obra, uno de los ejemplos más logrados de la Filosofía Latinoamericana por la cual recibió numerosos reconocimientos.

Diario UNO

<http://www.unosanrafael.com.ar/sociales/Un-homenaje-al-filosofo-Arturo-Roig-en-la-FCAI.-Te-mostramos-en-la-nota-las-imagenes.-20120530-0016.html>

Arturo Andrés Roig

(1922- 2012)

In memoriam

En el mes de marzo de este año tuvimos el placer de escuchar y ver la filmación de una entrevista en la Radio Nacional de Mendoza realizada a Don Arturo¹, de casi 90 años, apoyado en su bastón y con una voz ya algo temblorosa, pero que denotaba su voluntad de comunicarse. Hablaba de su vida de ciudadano argentino-latinoamericano, de su misión filosófica y de una de sus últimas actividades. La entrevista era a propósito de la inauguración de una Biblioteca popular de esa Radio que llevará su nombre, y se abordó como primer tema el trabajo de rescate de la lengua del pueblo guarpe (Huarpe), que desde el siglo XVIII perdió su identidad comunicativa. La defensa del espíritu local, aquí de unos indígenas de la antigua provincia del Cuyo, podría ser también el lema de su filosofar: dar su voz al pensamiento latinoamericano, a su filosofía, una Filosofía para la liberación, lo que implica una fuerte crítica del eurocentrismo u occidentalismo en América Latina, crítica a Europa/Occidente por su expansión de cultura, según el entrevistado antes como hoy en día, a costa de otras culturas, con la pretensión de ser el ombligo del mundo. Se evoca en la entrevista la publicación *Ética del poder y moralidad de la protesta* (Mendoza 2002), lo que le permite al filósofo desplegar aquel cierto circunstancialismo, un filosofar crítico a partir de realidades sociales y bases históricas, y desde ahí enfrentarse a Hegel, a quien fija en una posición de eticidad de Estado que dicta lo moral, de una ética del poder, identificada históricamente con la Prusia del comienzo del siglo XIX y con la Argentina de la segunda mitad del siglo XX, la oscuridad de la dictadura. A esa eticidad opone Roig la moralidad de la protesta, una moral de la emergencia que quiebra con el Estado y que tiene como héroe a José Martí, el mejor autor de América Latina.

Conocí al amigo Arturo a principios de los 80 en Quito, a donde había de refugiarse el filósofo argentino para quedarse, después de 2 años en México DF, difícil de vivir, 10 años en Ecuador; un país que sigue llamando con amor y gratitud un jardín bellissimo, con buena gente. Como antes en el Instituto de México, Arturo se enorgullece de haber pesquisado textos en los archivos para dar luz a toda una documentación del pensamiento ecuatoriano, hasta ese momento ignorado por desvalorizado en comparación con la producción literaria de ese país y gracias a su esfuerzo editada ahora en 40 volúmenes. Así como Arturo regaló a los ecuatorianos el conocimiento de su pensamiento, él fue para mí, yo en aquel momento profesor de filosofía durante tres años en la uruguaya intervenida Universidad de la República, el mentor en el aprendizaje del pensamiento latinoamericano, ofreciéndome de esta manera la entrada a este rico pensamiento. Su *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (México 1981), un clásico de su filosofía, junto con la *Teoría Crítica, la Escuela de Fráncfort*, que traje de Alemania, constituyen las dos fuentes que dieron el fundamento a lo que fuera el tema de mi docencia en Montevideo entre 1979 y 1982, documentado más tarde en *Reconocimiento en*

¹ Primera parte: <http://youtu.be/cLdEjuoPvyo>; Segunda parte: <http://youtu.be/wvBBrK225Gc>

diálogo (Montevideo 2010), publicación basada en Reconocimiento y Liberación: Axel Honneth y el pensamiento latinoamericano – Por un diálogo entre el Sur y el Norte (Münster/Alemania 2008). Pero también agradecida estuvo Barbara, mi Señora, ya fallecida, por el apoyo que Arturo le diera para su investigación de doctorado sobre el barroco andino. Para poder atestar su originalidad y autenticidad, así el consejo del también conocedor del arte latinoamericano, y para descubrir la mano del artista indígena, su marca propia, siendo la técnica la esencia del arte, le aconsejó estudiar no las iglesias de Quito sino las capillas de las estancias en el campo, lejos del control de los franciscanos y jesuitas europeos con sus 'patterns', modelos importados desde su países natales.

Al recordar su expulsión de la Universidad Nacional de Cuyo y las ofertas que amigos/colegas en el extranjero le hicieron, la primera que recibió de Burdeos/Francia y que el filósofo argentino decidió no aceptar, el casi nonagenario, con una voz quebrada por la emoción, confiesa haber dicho en aquel momento: "Yo no voy a salir de mi patria. No es la Argentina. Es América." La negación perfila su patriotismo, su amor a una patria grande: sale de una "emergencia" como quiebre de totalidades opresivas, según la moralidad de la protesta, y es posible, en palabras positivas del querido Martí, donde se reconoce la dignidad PLENA DEL HOMBRE. Aquí hubo y hay posibilidad de un diálogo entre posiciones destacadas: la de un fuerte representante de la Filosofía para la liberación y la del renombrado Axel Honneth, tercera generación de la Teoría Crítica, y su Teoría del reconocimiento, inspirada en Hegel, lo que presupone otra recepción del filósofo clásico alemán, incluyendo un "Hegel revolucionario". Sin embargo, me permito señalar la paradoja de que esta corriente europea es hoy muy estudiada en la uruguaya Universidad de la República, en las Ciencias Sociales, la Educación y la Filosofía, mientras que Arturo Andrés Roig ahora queda ignorado.

Por tanto, si aquel amor a la patria grande que inspirara al filósofo argentino en su lucha contra la imposición de las ideas euro-occidentales y por el reconocimiento de los latinoamericanos y su pensamiento, si este amor y afán de liberación lo cegaron en parte, así en refrán alemán "el amor hace ciego", la tarea de sus tan queridos discípulos es la de seguir con la Filosofía, sin olvidar que Filosofía es crítica, y así también crítica a Roig, como lo hizo Hegel de Kant, Marx de Hegel, Habermas de Horkheimer y Adorno, y también Honneth de Habermas.

Gregor Sauerwald
Mayo 2012

IN MEMORIAN ARTURO ROIG

Con el fallecimiento de Arturo Andrés Roig en la mañana del 30 de abril de 2012, la Argentina ha perdido a uno de sus más grandes filósofos del siglo XX. Joven Secretario de Actas del Congreso Nacional de Filosofía de 1949, y receptor de la carta de Heidegger en la que éste se disculpaba por no poder concurrir al evento debido al cerco de desnazificación, Arturo Roig –anunciado como joven promesa por Ezequiel Martínez Estrada- llegó a ser un clásico viviente. Su muerte ha dejado un hueco imposible de colmar en nuestra cultura intelectual. Lo mismo que en el caso de otro sabio que nos ha dejado hace poco tiempo, León Rozitchner. Esas ausencias nos hacen tiritar un poco más todavía en la intemperie de

cierto desamparo con el que el siglo XXI, al parecer, amenaza cernirse en la aventura del pensamiento filosófico argentino.

Permítanme asumir un tono testimonial. Quien esto escribe, nacido hacia fines de 1968, lamenta que dos de sus grandes maestros en la universidad ya no estén hoy entre nosotros: José Sazbón (1937-2008) y Arturo Andrés Roig (1922-2012). Efectivamente, siendo muy joven cursé con Sazbón en la carrera de grado, y ya no tan joven, me entrevisté y finalmente cursé con Roig, esta vez como parte de mi Doctorado en Filosofía. Cuando escribo, siempre me los represento como potenciales lectores. Y todavía pienso cómo desobedecerlos, como reflexionar por mí mismo, con y más allá de ellos, porque eso también me lo enseñaron estos intelectuales críticos. Con sus figuras de investigadores-pensadores, de filósofos que no temieron ensuciarse de archivo, y sobre todo, que supieron sostener la coherencia ética de sus posturas político-ideológicas, José Sazbón y Arturo Andrés Roig me marcaron de veras. Es que si transmito la honra de evocar el haber sido alumno de ambos en distintos momentos de mi vida –pues lo siento como uno de los modos del honor cultural en la Argentina–, es porque sus improntas de erudición bibliográfico-documental y profundidad teórica me indicaron cotas de un estilo intelectual que, a decir verdad, siempre siento incumplir en mis propios textos.

Todavía no puedo evitar mirarlos –interiormente– en actitud de humildad admirativa, con una antigua devoción juvenil que aun me acompaña, propia del que siente que tuvo el privilegio de aprender de verdaderos maestros, cosa que me brindó –quiero señalarlo– la universidad nacional y pública. Gratitud de discípulo, si se quiere (discípulo sin intimidad de sobremesa, es cierto, pero sí de silla de aula, de interrogación de pasillo después de clase, y más aún de lectura de sus textos). Discípulo-alumno y discípulo-lector, que guardó, sobre todo ante Arturo Roig, cierta timidez por el aura que emiten los grandes en serio. Algo que todavía hoy me pasa con Horacio González, a pesar de que diga que soy su amigo

...

De Arturo Roig, por último, quisiera contar –si se me acepta también una nota de orgullo con la que se ve que no puedo ser lo suficientemente austero–, que más allá de muchas charlas que sostuve con él en los últimos años, formalmente llegué a ser alumno del último curso de posgrado que dictó en el Centro Regional de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), sobre teoría de la utopía. Esto fue en abril de 2011. Así que como homenaje a Arturo Roig, me pareció –ante la sugerencia del amigo Matías Rodeiro–, que más que palabras de obituario –por bienvenidas que sean–, podía hacerlo mostrando el trabajo que pude hacer con él. Por eso a continuación dejo el texto que le presenté a Arturo Roig como escrito para el seminario, pues aprovechando que lo dictaba junto a sus discípulos dilectos (Adriana Arpini, Marisa Muñoz, Dante Ramaglia), yo decidí escribir sobre él. Sobre uno de sus temas preferidos: la utopía.

La clase inaugural que dio Arturo Roig abriendo el curso –los sospechamos muchos de los presentes– fue, más que una exposición magistral –que al cabo puede hacer cualquiera– la última intervención académica de un intelectual que al final de su vida demostraba la lección que de veras nos gustó escuchar a algunos de nosotros, aun los que cargamos varios años frente al pizarrón. Esa tarde soleada –

luminosa- del otoño mendocino, Arturo Roig –esperanzado de nuevo con el presente- dijo simplemente lo que pensaba. Que aun no se despedía, claro, de las utopías latinoamericanas de liberación. Ni muchos menos del sueño que los intelectuales del siglo XX todavía llamaban “socialismo”.

Enlaces hacia la obra de Arturo Andrés Roig

-Ética del poder y moralidad de la protesta (2000)

-“Descubrimiento de América y encuentro de culturas” (1991)

-Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano (1981)

-Los krausistas argentinos (1969)

<http://www.ensayistas.org/antologia/O.htm>

Gerardo Oviedo

Mayo 2012

Redacción Popular

<http://www.redaccionpopular.com/articulo/memorian-arturo-roig>

EPÍLOGO

Arturo ROIG: quién fue y estará...

De su forma de ser en el mundo, este hombre sabía decir a los otros lo que su corazón sentía en cada pasión amorosa por la vida. Quizás por esa condición de existir dedicó todos sus días y noches, a la filosofía más germinal; de esa forma de estar en la vida este hombre descubrió el secreto de la escucha a la palabra, desde la más arcaica y olvidada por la historia, hasta la más sonora con la que se tilda el desafío siempre presente por hablar con la sinceridad y la humildad. Y así vivió para él y los otros, en un transitar donde los caminos de abajo y los de arriba, siempre apuntaban hacia los encuentros, la cúspide, a lo más alto y sublime. Hacia ese horizonte donde lo que se otea es casi invisible a la razón, y donde sólo la fe puede tener cabida en el mundo. A ese misterio del ser, el Maestro le debió su lealtad más emotiva y de la que hizo su credo: ahora nos lega su misión, hoy es la hora de leer, en el reposo de la escritura, su testamento otoñal. De todo lo que hizo fue su obrar en la vida lo que representa el mayor acto de conciencia: se hizo hombre entre los hombres, porque se supo descubrir como un ser humano lleno de sabiduría espiritual. A lo largo de sus años fueron innumerables las andanzas de este juglar de la filosofía, que cantaba en lenguas y se recogía a la sombra si era mediodía y a la luz si era medianoche, siempre del lado más sinuoso del camino para poder hacerse con el cosmos de lo que sería después: el canto polifónico de la vida de las palabras. Así recibió la última despedida entre quienes más comulgó por rescatar del olvido nuestras memorias ancestrales, hasta celebrar con su cuerpo, el momento más singular con el que el cerrar de los ojos nos dará esa otra mirada póstuma de la vida: su trascendencia. El Maestro que ha partido de lo terrenal, retornará con cada luna nueva sólo si hemos aprendido su lección de vida...

Álvaro B. Márquez-Fernández.
Maracaibo, Zulia, Venezuela

Este Dossier ha sido reproducido en espacios web tales como...

<http://www.mondialisations.org/php/public/art.php?id=35117&lan=ES>

http://www.alainet.org/images/edicion_410.pdf